

*Cómplice*

*de*

*Amor*

*Liby Berda*



**Cómplices**

**De**

**Amor**

**Por: Lily Cerda**

# **Derecho de Autor.**

Cómplices de Amor© 2015 por Liliana Cerda.

Todos los derechos reservados. Bajo las condiciones establecidas por las leyes queda rigurosamente prohibido, sin autorización escrita de la autora y los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos del autor. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o difundida, en ninguna forma o ningún medio, sin el permiso previo y por escrito del Autor.

# Dedicatoria

Esta historia se la dedico a todos los jóvenes que no sabe su destino, que muchas veces tiene el verdadero amor a su lado y por percibir espejismos, no se detiene a ver la joya que está a su lado.

El amor es lo más sublime que ha creado Dios, y se vuelve muy dulce cuando eres el cómplice de ese amor.

No importa cuál era tu destino, si se lo entrega a Dios, Él lo puede cambiarlo.

Os querré siempre y para siempre.

L.C

# Sinopsis

Zarina Logan es la hija mayor de la familia Logan, es una dama ya pasada de edad para contraer nupcias, según la sociedad Londinense, aunque posee un corazón tierno y compasivo, estas cualidades la hace que reciba la herencia, de un caballero que en verdad no era su padre.

Por su forma de ser la llevan a conocer al Conde de su región, un anciano de corazón endurecido por el odio, y el resentimiento.

Todos los caballeros que la joven dama conoce, se aproximan a ella por amistad, o simplemente por vincularse a su hermana menor, la cual es de sin igual parecer y hermosura, hasta que llega a su vida un caballero inalcanzable por su rango, que posas tus ojos en ella y los dos se unen para hacer los cómplices de amor de Carolina, la hermana menor de Zarina, sin saber que ellos serían los que en verdad guardarán un secreto de amor.

Un Conde con muchas posesiones, pero falto de compasión. El cual, la hace llamar a su presencia, para humillarla y burlarse de la señorita Zarina Logan por su creencia, pero este encuentro, hace que el anciano Conde se quedó desconcertado con la joven dama, y ella poco a poco derrite la coraza de hierro del corazón de este, haciéndole más compasivo y permitiendo que este se preocupe por ella, al extremo de hacer el papel de casamentero.

Todos los caballeros que conocen a la dama la ven siempre como una excelente amiga, eso hace que ella no sea cortejada por ninguno. Por otro lado, la madre de las jóvenes Logan, desea que su hija menor la señorita Carolina Logan, contraiga nupcias con un caballero noble y acaudalado, esta hace lo

posible para cumplir sus caprichos, y hasta gasta casi toda sus posesiones en este objetivo, pero Dios transformará el destino de las dos señoritas Logan, de tal forma, que la madre, como todo en su entorno se quedan sorprendidos.

Para sorpresa de muchos, la Señorita Zarina Logan se hace cómplice de amor de un caballero, sin saber que ella sería la atrapada en esa confabulación.

# Tabla de contenido

CÓMPlices

DE

AMOR

POR: LILY CERDA

DERECHO DE AUTOR.

DEDICATORIA

SINOPSIS

TABLA DE CONTENIDO

*Capítulo I*

*Capítulo II*

*Capítulo III*

*Capítulo III*

*Capítulo IV*

*Capítulo V*

*Capítulo VI*

*Capítulo VII*

*Capítulo VIII*

*Fin.*

# Capítulo I

Londres 1860

Las señora Logan estaba junto a su hija mayor, la señorita Zarina Logan y de su hija menor, la señorita Carolina Logan, en el despacho del abogado de su difunto esposo, el cual, hacía ya tres semana de su partida, él señor Blount buscaba los papeles adecuado y los ordenaba, ya que ese día se leerá el testamento del Caballero Sir. Andrew Logan.

El heredero directo, ahora Sir. Alexander Logan, estaba delante del enorme escritorio, y junto a él su esposa, lado Lady Logan, de rostro angelical, pero con un corazón carente de amabilidad, y poco atenta, pero con un orgullo en demasía.

El abogado se limpió la garganta y comenzó a leer:

—Un servidor Sir. Andrew Logan con todas las facultades, deseo por última voluntad, que se haga todo lo pautado y decidido, como un servidor ha dejado por escrito. Porque siempre se me caracterizo de ser un caballero de pocas palabras, y directo estipula que:

Se escuchó un llanto, y Sir. Alexander Logan, miró hacia atrás, y al ver a su madrastras y acompañantes la observó como quien ve a un grupo de doncellas, la misma mirada se la lanzó su esposa Lady Logan, cuando echó un vistazo hacia las damas Logan.

—Las propiedades en Londres, y Kenthon, se le entregará a mi hijo mayor, y heredero del título, así como las cuestiones monetarias que acompañan al título de Caballero, que se le otorgó a un servidor, por herencia de padre y este por sus antepasados, ahora pasa a mi hijo mayor Sir. Alexander Logan.

En el rostro del caballero, se pudo observar, una gran satisfacción, el



señor Blount, entregó al caballero todos los papeles pertinentes a su herencia, está muy satisfecho de lo que estaba en sus manos sonrió, y continuó escuchando.

—A mi hija menor la señorita Carolina Logan dejó estipulado que recibió una dote de cuarenta mil libras, la cual será administrada por su hermana mayor, la señorita Zarina Logan, esta decidirá si él caballero que elija, sería apto para contraer nupcias con su hermana.

Esta vez Sir. Alexander Logan frunció el rostro, pero no osó mirar hacia atrás.

—A mi querida señora Agata Logan, dejó la casa campestre en Salisbury, así como una manutención de quince mil libras anuales.

Esta vez el hijo mayor del difunto y su esposa, lanzaron un vistazo hacia atrás, y dieron una mirada desdeñosa las damas.

—Los demás bienes materiales, así como el palacete en Londres y la residencia Bridge Hall en Salisbury, que no forma parte del título, se lo dejo a una persona, que hará buen uso de ello, un servidor da por hecho que los demás miembro de la familia podrán contar con su ayuda y aprobación, ya que es la persona más sensata y sabia, de la familia, por estas y muchas buenas cualidades esta un servidor consciente de que hará buen uso de la fortuna.

El abogado se puso de pie, para entregar los papeles, y cuentas que no estaban ligados al título y expresó:

—Señorita Zarina Logan su padre le dejo los demás bienes.

Sir. Alexander Logan y Lady Logan, que estaba parado para recibir ellos los papeles, se quedaron fríos como una estatua, y al escuchar el nombre de su hermanastra mayor, expresó:

— ¡Eso es imposible! —, dijo Lady Logan indignada.

— ¡Esto es un ultraje! —. Exclamó Sir. Andrew Logan, golpeando con una de sus manos el escritorio del abogado, con expresión energúmena.

La señorita Zarina Logan, echó un vistazo al abogado con los ojos bien abierto, su mirada dilapidada y asombrada.

El abogado muy furioso indicó:

—Sir Alexander Logan, su padre envió, él mismo a sellar el testamento al tribunal de bienes, así que, si usted posee alguna reclamación del asunto, debe dirigirse a esas oficinas, de lo contrario, le suplico que guarde esos comentarios fuera de lugar, y en otra lado, que no sean en estas oficinas.

AL finalizar la reunión el caballero miró con resentimiento a la señora Logan y cuando pasaba por su lado dijo:

—No sé cómo mi padre se fijó en una dama como usted.

De las dos hijas de la señora Logan, la menor, era la más habladora y respondona, así que señaló:

—Mucho cuidado Alex, de lo que usted dice de nuestra madre.

El caballero bajó la vista hacia su hermanastra menor y sin más le dio una mirada de reproche, después a la hija de la señora Logan, la cual no era su hermana, ya que la madre de ésta, contrajo nupcias con su padre, estando la señora en espera de ella.

—Usted es una...

Otra vez salió a su defensa la señorita Carolina.

— ¡Mucho cuidado con lo que le dice!—, y con mirada traviesa apuntó — Ya que Zarina ahora es la que posee el dinero.

Sir. Alexander Logan observó a su hermana, después a Zarina y con un chispazo de dientes se alejó.

De regreso a Salisbury, las damas no habían creído lo ocurrido, lo que él Caballero Sir. Andrew Logan había hecho, porque este no era él padre de Zarina, solo le había dado el apellido, ya que esta era una hija de un caballero con título, que engatuso a la madre de esta, y después que obtuvo lo que deseaba, la dejó.

La señora Logan era muy amiga de Sir. Andrew Logan, y como este había quedado viudo y con un heredero, decidió ayudar a la dama, así que el caballero contrajo nupcias y la señorita Agata pasó a ser Lady Agata Logan, él caballero le dio su apellido a la niña de esta, después de pasado el tiempo, los dos se tomaron cariño y con el trato eso se convirtió en amor, ya que la señora Logan era una bella dama, cariñosa y amable, lo único que no poseía la dama era sentido común, y le gustaba sobremanera hablar, cosas que exasperaba al Sir. Andrew Logan.

Después de un tiempo le nació a Sir. Andrew Logan una niña, la cual lo desesperaba, ya que la chiquilla, sacó las cualidades de su madre, habladora y con falta de cordura.

Al carecer de tener una persona sensata y tranquila, para que lo escuchara, Sir Andrew se la pasaba con su hijastra, este se fue encariñando con Zarina, la niña lo escuchaba y hacía todo cuanto él decía, siendo obediente, y sobretodo callada, entre otras cualidades que Sir. Logan veía en su hijastra, ya que ella era propensa a servir a los demás, y dar de ella misma, para que las personas que la rodearan se sintieran cómodas y tranquila, cualidad que carecían en él carácter de Lady Logan y su hija menor.

Pasado los años, el caballero le había transmitido a la joven Zarina todos sus conocimientos, y sobre todo lo que creía. La joven con los años se convirtió en el fiel retrato de Sir. Andrew Logan, ya que esta le gustaban los mismos libros y las mismas actividades que su padrastro.

La señorita Zarina retornó a la realidad, cuando escuchó la voz de su madre:

—Zarina hija se imagina usted, las cantidades de cosas que podría comprar, sombreros y vestidos, desde ahora en adelante de seguro que le pondrá más atención a su físico que a sus libros, ya que su padre deseo que usted contrajera nupcias con un caballero, pero usted se la pasa metida en la

biblioteca, sino en la casa del vicario, como si usted fuera una de esas damas que se dedica a la iglesia.

—Madre Zarina ahora se vestirá mejor, usted lo verá, además sé que ella dará visto bueno al caballero que le presentaré, aunque todavía tenemos luto —, respiró profundo y continuo—, estoy segura de que le agradará, y este sabrá esperar para que nos enlacemos, si ese no le agrada a Zarina, está el otro hermano el menor, que en verdad es más aparente que el mayor, pero solo he visto que es el mayor que posa sus ojos en mi persona, sino todavía tengo tiempo de encontrar un mejor partido, para emparentar.

No bien terminó la señorita Carolina de hablar, su madre expresó:

—Lo que espero cuando lleguemos a Salisbury, es que envíe a buscar nueva fornituras, ya que Sir. Andrew Logan, que Dios lo tenga en su santa gloria, no deseaba cambiar nada, e incluso las cosas que están en la residencia Bridge Hall, son las que su difunta hermana envió a buscar desde la residencia en Londres, cosa que encuentro desagradable, ya que esta no deseaba saber de una servidora, por esa razón se llevó al hijo del caballero a vivir con ella, y mire lo que hizo con Sir. Alexander Logan lo echó a perder.

—Lo que estoy cavilando Zarina, es que tal vez, no tenga que esperar tanto para contraer nupcias, ya que si encuentro un caballero antes, puedo hacerlo con una licencia especial y como testigos a ustedes dos, eso haría una nupcias íntimas y entre familia.

Madre e hija, solo hablaban de sus planes en todas las horas que transcurrió el viaje desde Londres a Salisbury, ya que su egoísmo era tan evidente y arraigado, que ninguna de las dos se dio cuenta, que en todo el trayecto, Zarina estaba pálida.

Cuando por fin llegaron a la residencia de Bridge Hall, era ya de noche:

—Buenas noches señora Logan.

Toda la servidumbre estaba alineada en un lado, solo cinco doncellas, la

ama de llaves, dos caballeros para el jardín, uno para la caballeriza, y el mayordomo.

—Buenas noches, ya están preparadas las recámaras, estamos muy cansadas del viaje—. Dijo la señora Logan con gran arrogancia.

—Sí señora sus recámaras están listas.

—Muy bien, envíe una bandeja de cenar a mis aposentos.

Diciendo aquello se retiró, caminando detrás de ella su hija menor.

—Señor Cade.

—Sí señorita Zarina.

—Puede decirle a...—. La joven no terminó de hablar cuando se desmayó, en los brazos del anciano mayordomo.

Entre las doncellas y los demás sirviente, llevaron a la joven a la salita de recibimiento, mientras el ama de llaves buscaba un poco de hojas de menta, se la puso en la nariz a la dama y ésta despertó:

—¿Qué ha ocurrido?

—Se ha desmayado señorita—, dijo el ama de llaves, y después preguntó— ¿Ha comido hoy?

La señorita Zarina hizo que no con la cabeza, entonces el ama de llaves, corrió a la cocina, y después de un momento le trajo una bandeja, al mismo salón de recibidor:

—¡Coma señorita! Debe de estar bien hambrienta.

Ella muy obediente hizo lo que él ama de llaves le indicaba, y después de echarse unas cucharada, sintió que se le revolvía el estómago.

—Ya está bien Jenn, no deseo más.

—Debe hacer un esfuerzo señorita, su estómago ha estado vacío, ¿Quién sabe desde cuándo? Así que debe hacer un esfuerzo, no mucho, pero sí un poco.

Después de comer un poco más, Zarina se sintió con más fuerzas, y

después se pudo incorporar, fue cuando el mayordomo con voz ronca expresó:

—Señorita disculpe, pero deseábamos saber si....

El mayordomo era un caballero muy discreto, a diferencia de su esposa el ama de llaves, que decía las cosas sin pensar.

—Lo que Cade quiere saber señorita Zarina, es que si ustedes se quedan viviendo en esta residencia.

La pregunta sonó un poco desesperada, ya que todos los sirviente sabían muy bien cómo era el heredero de Sir. Andrew Logan, y más que él caballero, la esposa, que en esos días cuando falleció el padre de su esposo le había dicho a la servidumbre:

—Cuando Sir. Alexander Logan sea dueño de esta propiedad, los echaré a todos a la calle, pues son todos unos ineptos.

Todo pasó cuando la dama requería la atención del mayordomo, para que le abrieran las puertas del salón principal, y al saber éste que su patrón había fallecido, se quedó pasmado, la dama en ese momento fue que expresó aquellas palabras.

La señorita Zarina miró con tranquilidad a toda la servidumbre, que estaba esperando su respuesta y dijo:

—No se preocupen, nadie los echará, ya que nosotras vivimos aquí.

El ama de llaves respiró profundo, así como los demás, y fue esta que indicó:

—Eso quiere decir que Bridge Hall les pertenece a la señora.

Zarina no fue orgullosa en decirle que le pertenecía a ella, sino que muy calmada indicó:

—Sí.

Todos dieron un grito de victoria por la respuesta.

Los días transcurrieron, mientras la madre de Zarina le indicaba cuántas cosas necesitaba, pero la joven hacía caso omiso a las exigencias de ésta, en

cambio se reunía con el administrador, el señor Brooker para hacer lo que el anciano le decía, para así no malgastar el dinero en cosas innecesarias, y cuando la madre le expresaba:

—Zarina hija debemos ir a Londres a comprar fornituras.

—Madre aquí está su asignación mensual, si usted desea disponer de ese dinero para la fornituras, la enviaré a Londres con un lacayo, ya que estamos haciendo cuentas para ver si los gastos se cubrirán por completo.

—Zarina, usted es igual que el difunto, lo tiene todo escrito.

—Madre es que debemos guardar para el futuro.

—El futuro, que va, su hermana hará un buen enlace, y el esposo de ésta se hará cargo de nosotras.

—Madre debemos ser buenas administradoras.

— ¡Ha! Ya habla usted como Sir. Andrew.

Diciendo eso se marchó del despacho, con el ceño fruncido y con rostro descompuesto.

Cuando Zarina tomó asiento al lado del señor Brooker, este le señaló:

—Señorita usted ha roto la marca, de hablar con su madre en tiempo récord.

—Jajajaja. Eso siempre decía—, la voz se le quebró, ya que la joven le había tomado mucho cariño al Sir. Andrew, para decir verdad, era la única que en realidad le había hecho falta el caballero, y mientras transcurría los días, más lo extrañaba.

—Usted quería mucho a Sir. Andrew.

—Si señor Brooker, él en verdad fue un padre para una servidora.

—Él también la apreciaba, y muchas veces la calificó como su verdadera hija.

—Si lo sé, y hasta después de marcharse al cielo, lo dejó muy claro.

—Sí, él me envió a Londres para sellar su testamento, después de la

navidad que todos se marcharon para las fiestas en Londres, y usted se quedó hacerle compañía, fue esa vez que Sir. Andrew indicó—, Zarina es la única persona que en verdad le importa un servidor.

—Pero madre y Caro de igual forma lo querían, pero a su manera.

—Señorita Zarina, disculpe las palabras de un servidor, pero su hermana y madre solo les importa ellas, eso usted debe tenerlo presente.

La Señorita Zarina Logan asintió con la cabeza, pero no dijo palabras.

Dos meses después de fallecer Sir. Andrew Logan, les llegó la noticia que la mansión Knightsbridge se había por fin vendido, y que los nuevos dueños eran dos hermanos acaudalados, los cuales la habían adquirido como casa campestre.

La señora Logan entró a la biblioteca, donde siempre estaba su hija mayor, esta estaba leyendo muy ensimismada el libro que estaba al frente de ella:

— ¡Oh Zarina sabes la noticia! La señora Montermar vino esta mañana a visitarnos, solo con la intención de informarnos de que dos caballeros, comprar o rentar la mansión que antes pertenecía al Conde de Salisbury.

—Qué bueno madre.

—Hija usted no se da cuenta, esos caballeros según nos informó mi querida amiga Montermar, son muy acaudalados y segundo son solteros.

—Eso es una buena noticia...

La madre contempló a su hija, que con sus espejuelos redondo, volvía su mirada con más deseo a su libro, que a la noticia que ella en esos momentos le informaba, así con voz ronca dijo:

—Zarina debe usted dejar de leer tanto, de mañana en adelante deberá montar más a caballo, aprender a bordar y a bailar.

Zarina levantó el rostro y sorprendida observó a su madre, ya que esta nunca le importó que ella hiciera, siempre la dejaba tranquila en un escondrijo



con sus libros, pero de pronto su madre deseaba que ella fuera otra persona.

—Madre una servidora es feliz con mis libros.

—Zarina Logan, de mañana en adelante, debe por lo menos salir a cabalgar una hora.

A la joven se le desorbitaron los ojos, ya que una hora era demasiado tiempo para ella, y más montando a caballo en esos días próximo al mes de octubre, que ya comenzaban a enfriarse las temperaturas y las hojas a cambiar de color.

Su madre la miraba desafiante en espera de su respuesta, para así hablarle toda la tarde acerca del porque ella debía montar a caballo.

—Está bien madre, lo haré.

La señora Logan, un poco desconcertada de que su hija siempre la obedecía, miró de reojo a su otra hija que siempre hacía lo contrario, esta estaba en el pasillo, preparando para salir, como siempre lo hacía en la tarde.

—Caro debo hablarle.

Dijo la señora Logan caminando hacia su hija menor.

—Más tarde madre, que Harrie está esperando a una servidora para el té.

—Caro no sé porque usted no se queda a tomar el Té con nosotras.

—Madre ustedes son muy aburrida, Zarina solo se la pasa leyendo ese Libro negro y usted hablando, disculpe madre pero Harrie es mejor compañía.

—Entonces querida invite a su amiga para que mañana nos acompañe.

—Lo haré madre.

La joven con mucha alegría, le dio un beso en la mejilla de la señora Logan y con voz alegre salió a la parte frontal de la residencia.

La señora Logan solo se la pasaba arreglando sus vestidos y sombreros, para presumir su apariencia entre las damas del pueblo, las cuales la mayoría

por su avanzada edad eran regordetas, pero ella mantenía la figura, y por tener el carácter despreocupado y un poco extrovertido, la dama no se le veían los años, ya que en su juventud fue muy bella.

El tiempo transcurría rápidamente cuando a principios de Octubre les llegó una invitación, ese día quien tomó la correspondencia era la señorita Carolina:

— ¡Oh madre mire! La joven entró con suma alegría al salón naranja, el favorito de la señora Logan —, eche un vistazo, nos llegó una invitación de los nuevos dueños de la mansión.

— ¿Una invitación?

—Si madre las han enviado a las personas importantes del pueblo, y entre ellos nos incluyeron a nosotros.

—Desde luego que nos han de incluir, su padre fue Sir. Logan, un Caballero, uno de los más ilustres hidalgos de esta región.

— ¡Oh madre! Eso quiere decir que conoceré a los acaudalados hermanos —, La señorita Carolina miró a su madre con suma alegría, dio una vuelta en sus pies y posteriormente tomó asiento junto a su madre —, se da cuenta usted, uno de ellos se podría fijar en una servidora, y sería una dama con una inmensidad de ropa, joyas e incluso un carruaje propio, pre existiría como si fuera una dama de la aristocracia, y quien sabe, tal vez, hasta podía asistir a esas fiestas pomposa de la alta alcurnia.

—Si mi querida, desde luego, que uno de esos caballeros se fijará en usted, y de seguro que nos llevará a las grandes galas de Londres, y conoceremos a los aristócratas, viajaremos por muchos lugares en sus carruajes de sin igual belleza, imagínese usted Caro, nosotras en la gran urbe de Londres en su carruaje, tirados por cuatro hermosos caballos, desde luego querida que usted debe asistir a esa gala y con un hermoso vestido.

La señora Logan de inmediato se puso de pie y con voz fuerte dijo:

—Esta vez Zarina escuchará a su madre, ella debe de disponer de dinero para comprarle lo adecuado a usted.

La señora Logan salió decidida de su salón naranja hacía el despacho, que antes era de su esposo, que ahora lo usaba su hija.

Sin tocar a la puerta irrumpió en el despacho:

—Zarina hija debo hablarle.

La joven de inmediato dejó a un lado los números y se puso de pie a escuchar a su madre:

—Hija nos ha llegado una invitación, de los caballeros que compraron la mansión, que antes le pertenecía al Conde de Salisbury, los cuales, han enviado invitaciones precisas a las personas importantes del pueblo, y claro está, nosotras somos unas de las familias más prestigiosas de los alrededores, lo cual, en pocas palabras, somos los que debemos concurrir a tal gala, y deseo que Caro su hermana, asista con un hermoso vestido, y no deseo costear ese asunto con los gastos de una servidora, y creo que es necesario, que sea usted que disponga de la suma mingitoria, para que Caro vaya a esa gala muy bien vestida, pues esos caballeros serían unos candidatos muy adecuado para su hermana.

La señorita Zarina miró a su madre, y la disposición de esta, así que solo dijo:

—Está bien madre, enviaré a Caro a donde la señora Spencer para que le confeccione el vestido.

La señora Logan se llegó a su hija, y con voz fuerte indicó:

—Desde luego que no, su hermana debería vestirse con un elegante y hermoso vestido de Londres, ya que la señora Spencer no posee las habilidades adecuadas para la confección de tal prenda.

La señorita Zarina en ese momento recordó, cuando su madre le rogaba a Sir. Logan que le permitiera comprarse un vestido de la señora Spencer, ya

que ella decía que eran en extremo elegantes y divinos, pero ahora su madre deseaba otra cosa más costosa.

—Lo siento madre, no contamos con suficiente dinero para darnos el lujo, de comprar un vestido en Londres.

—Zarina usted puede ser la heredera de la fortuna del difunto Sir. Andrew Logan, pero una servidora es su madre, así que mucho cuidado señorita, con desobedecer mis órdenes.

Zarina estaba deseosa de explicarle a su madre que la cantidad de dinero que había dejado su padrastro no sería suficiente para ellas, si su madre y Caro continuaban gastándolo como lo estaban haciendo, pues en realidad no era una enorme fortuna, pero la joven caviló que explicarle una vez más a su madre, sería una pérdida de tiempo.

—Madre no creo prudente que Caro asista a una gala tan pronto, ya que no ha transcurrido cuatro meses de la muerte de Sir. Logan.

—Zarina hija, lo adecuado es tres meses de luto recluido, después se puede cambiar de vestidos negros a gris, y salir, sé que Caro y una servidora asistiremos a la gala y nos quedamos tranquilas, observando a los demás, divertirse de lo lindo.

Zarina sabía que su madre siempre conseguía lo que quería, ya sea por las buenas o simplemente con sus artimañas, así que ella dijo:

—Está bien madre, pero solo será de quince libras.

—¿Quince libras? Eso es una miseria para un hermoso vestido.

—Esa es la suma que se puede disponer para eso, si usted desea un vestido mejor, deberá tomar de su dinero.

La señora Logan conocía muy bien a su hija mayor, esta podía ceder en ciertas cosas, pero cuando ella afirmaba una cifra, nadie la hacía cambiar de parecer, así que dirigiéndose a la puerta dijo sin mirarla:

—Con esa suma no vale la pena salir de Salisbury.

La joven Zarina se llevó las dos manos a su frente, apoyó su cabeza en ellas, y caviló que no comprendía el proceder de su madre, era ella la que debía velar por el futuro de ellas, siendo la más adulta, se comportaba como una joven caprichosa e inmadura.

La señora Logan no pudo ir a Londres a comprar el vestido para la más jóvenes de sus hijas, pero gastó una fortuna en que la señora Spencer le confeccionara uno muy bello y despampanante.

## Capítulo II

Una tarde antes de la gala que se celebraría ese fin de semana, estaba Zarina en la vicaría hablando con el anciano vicario:

—Señor Ronley en verdad no entiendo eso de que Dios envió a su hijo, para que por medio de su sangre podamos ser limpios, ese tipo de acto es incomprensible.

—Eso señorita Zarina se llama amor, él cual no se puede entender con la razón, solo se acepta y se recibe como un regalo, un don de Dios.

—Pero señor Ronley cómo puede aceptar algo que no comprendo.

—Mi querida niña, debe saber que para llegar al cielo debemos ser como niños, ellos no hacen preguntas, en verdad los pequeño todo lo creen, ese es la etapa más hermosa.

—Si eso lo se, pero en estos últimos meses—, hizo una pausa respiró profundo antes de continuar—, desde que Sir. Andrew se marchó, he estado leyendo sus notas y buscándolas en su Libro Sagrado, pero entre más leo no puedo entender lo que leo.

—Jajajajaja. Eso mi querida niña le ocurrió a uno de los personajes que se describe en el Libro Sagrado.

—¿Puede usted decirme?

— Desde luego, en Hechos 8:26-40 nos dice el Libro Sagrado:

—Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al

profeta Isaías. Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo:

—Pero ¿entiendes lo que lees?

Él dijo:

—¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. El pasaje de la Escritura que leía era éste ‘Como oveja a la muerte fue llevado; Y como cordero mudo delante del que lo trasquila, Así no abrió su boca. En su humillación no se le hizo justicia; Mas su generación, ¿quién la contará? Porque fue quitada de la tierra su vida.’

Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe:

—Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?

Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.

Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino. Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesárea.”

La señorita Zarina escuchaba atenta la historia, cuando el vicario terminó esta pregunta:

— ¿Cuál es el evangelio de Jesús?

—Muy buena pregunta señorita Zarina, Cuando el etíope quiere saber de quién hablan las escrituras, Felipe le dice que hablan de Jesús. El pasaje se refiere a la muerte de Jesús (una oveja al matadero) por nuestros pecados (privado de justicia – no merecía morir). También predice la resurrección de Jesús (su vida fue quitada de esta tierra). Estas son las Buenas Nuevas: que

Jesús murió por nuestros pecados, y que fue resucitado de los muertos.

—Oh! Eso siempre lo decía Sir. Andrew Logan a una servidora.

— Isaías 53 habla de uno que sería rechazado por los hombres, uno que conocía el sufrimiento, y uno que cargaría con nuestros pecados. Es alguien que sería traspasado por nuestras transgresiones y aplastado por nuestras iniquidades. Por sus propias heridas nosotros seríamos sanados. Estas son las Buenas Nuevas de Jesús: él pagó el precio de nuestros pecados cuando murió por nosotros. Mientras más leas y estudies El Libro Sagrado, más verás cómo diferentes pasajes te dan entendimiento para otros.

—Pero señor Ronley el Libro Sagrado siempre está hablando de pecado, pero una servidora no es tan mala.

—Jajajajaja Señorita Zarina no es suficiente ser una buena persona que cree en Dios. El etíope había hecho un viaje muy largo para adorar y estaba leyendo El Libro Sagrado. Pero aún tenía que escuchar las Buenas Nuevas de Jesús y responder a ellas.

La señorita Zarina Logan se quedó callada reflexionando en las palabras del anciano y este se dio cuenta de la confusión en el corazón de la dama, así que indicó:

— Espero señorita Zarina que la historia de Felipe y el etíope le inspire a seguir a Jesús. Jesús murió por tus pecados y fue sepultado por ello, pero al tercer día Dios lo levantó de los muertos y hoy está a la diestra del padre intercediendo por aquellos que le aceptan con corazón sincero, lo confiesan con su boca que Jesús es el señor.

La joven Zarina Logan esa tarde recibió a Jesús en su corazón y un gran peso se le quitó de sus hombros.

Como cada mañana Zarina salía a cabalgar, como su madre le había impuesto, pero en vez de durar ese tiempo encima de su caballo se la pasaba en la vicaría con el vicario y su familia, muchas veces esta le llevaba



comestible y sus visitas matutinas eran bien esperadas por la familia del señor Ronley.

—Buenos días señorita Zarina.

—Buenos días señora Ronley.

—Mi esposo está en su despacho vaya usted.

—Gracias, aquí les dejo algunas cosas.

—Gracias señorita, Dios se lo recompense con un buen esposo.

Zarina le sonrió a la señora del vicario, ya que a sus veinte años, creía que ya era demasiado vieja para esas cosas, así que le sonrió, salió hacia el otro lado, donde estaba la iglesia y el despacho del vicario.

Al entrar se dio cuenta que el Señor Ronley no estaba solo:

—Disculpe señor Ronley...

—¡Oh señorita Zarina! Adelante.

—No solo pasaba a saludarte, vendré en otra ocasión.

El caballero que estaba hablando con el Vicario al verla se puso de pie, era muy alto y fornido, de piel no tan pálida, de cabello negro lacio y la miró con sus ojos entornado.

—Señor Preston permítame presentarle a la señorita Zarina Logan—, él caballero de inmediato formó una reverencia—, Señorita Zarina le presento al mayor de los hermanos Preston—, de inmediato ella le devolvió la cortesía.

—Un placer señorita Logan.

—El placer es de una servidora señor.

Expresando eso, el rubor subió al rostro de la joven dama, ya que no estaba acostumbrada a ser presentada a un caballero.

—Ahora si me disculpan.

—Oh no se marche señorita Logan, en verdad ya he concluido la charla con el señor Ronley.

Diciendo eso el caballero se despidió rápidamente del vicario y

posteriormente de ella.

Cuando estuvo a solas con el señor Ronley este le expresó:

—Ese caballero, es sobrino del Conde de Salisbury, por muchas décadas su padre fue expulsado del linaje Salisbury, por haber contraído nupcias con una india en América.

— ¿Una indias?

—Si su padre era el segundo hijo del Conde de Salisbury y como era de esperarse que este fuera vicario o militar, este opto por ser vicario, ya que su hermano mayor sería el Conde, y así ocurrió, el fue un vicario mientras su hermano tomó el título de Conde.

— ¿Entonces ese caballero es sobrino del Conde?

El vicario tratando de no ser muy evidente en su proceder dijo:

—Sí, pero su padre en verdad fue vicario, pero al ser un caballero que le gustaba explorar, conoció un grupo de peregrinos, los cuales se dirigían a América, él se marchó con ellos, allá se enamoró de una joven originaria de América, las cuales la llaman indias.

—Oh, por esa razón lo desheredaron.

—Sí.

El vicario se dio cuenta que debía dejar la historia hasta ese punto, pues que lo demás sucesos no le correspondía a él contarla, así que cambió de tema:

—Señorita Zarina que la trae tan temprano.

—Oh señor Ronley, toda la noche he cavilado en su situación y en la de su sobrina la señorita Ronley.

—Si es una buena muchacha lo único que ha estado muy desorientada por quedar sola sin sus padres.

—Lo entiendo, y sé que además ustedes no poseen lugar para recibirla correctamente, así que pedí a Dios iluminación y como madre se marcha en

unos días a Londres para estar con su hermana, creo que no hay inconveniente que la señorita Ronley se hospede con nosotras, y si ella desea puede fungir como dama de compañía de mi hermana Carolina.

— ¡Oh! ¡Eso sería magnífico! ¡Magnífico!, señorita Zarina, así Holly no estará sola, pues nosotros solo tenemos dos recámaras y una de ellas la está siendo utilizada por el hijo del herrero, que se ha quedado sin posibilidades.

—Por esa razón, le he pedido a Dios que iluminara el camino y creo que este es un buen proceder.

—Desde luego señorita Zarina, sus palabras en verdad reconfortan al corazón de este anciano, ¿Pero su madre está de acuerdo?—. Preguntó éste un poco escéptico.

—Ella está más deseosa de la llegada de su sobrina que usted, ya que eso le permitirá marcharse.

—Jajajajaja. Su madre nunca cambia.

Esa mañana, todo estaba siendo preparado para que la señorita Carolina Logan, se viera espectacular en la gala de esa noche, su madre de igual manera se esmeraba en su propia figura, como si fuera una joven dama.

Cuando llegó la hora de marcharse las dos damas descendían las escaleras, cuando vieron a Zarina enfundada en el mismo traje, que había usado todo el día.

—Zarina no se ha cambiado.

— ¿Cambiado madre?

—Si para que nos acompañe a la fiesta.

—Lo siento madre, pero no deseo asistir a eventos.

—Usted debe entender Zarina que cada persona está en este mundo por un breve tiempo, así que debemos de estar agradecidos de la vida y disfrutar de ella.

Zarina no respondió, y así mismo la señora Logan no insistió que su hija

mayor las acompañara a la gala, ya que el carruaje las estaba esperando.

Al aproximarse a la imponente mansión, la señorita Carolina Logan dijo a su madre:

— ¡Madre Observe!

La gran edificación se mostraba imponente delante del carruaje, era de piedra, rodeada por grandes extensiones de césped bien cuidado, y los jardines a su alrededor la hacía ver como si fuera un palacio, la fachada delantera estaba decorada con cuatro columnas, a sus lados, los grandes ventanales de cristales, lo que daba al edificio una bella vistosidad.

— ¡Oh madre! Soñaré que algún día viviré aquí.

— Todo lo que desee hija mía, ya que es usted muy hermosa.

Cuando el carruaje se detuvo al frente de las imponentes puertas de caoba labrada, los lacayos salían a recibir a los invitados, ellas se dieron cuenta que no solo estaban las personas importantes de Salisbury sino que había también otros invitados.

— Mire Caro hay personas de otros lugares.

— Ya me he dado cuenta madre.

Las dos damas entraron al salón de recibimiento, y para sorpresa de las dos, se encontraron al anciano Conde de Salisbury dando la bienvenida, sentado en un hermoso sillón y junto a él dos caballeros, que de inmediato la señorita Carolina Logan le echó un vistazo:

— Señora y señorita Logan bienvenidas.

— Gracias su excelencia por invitarnos.

— En verdad se hizo simbólicamente, ya que un servidor cavilo que no asistirían por su pérdida.

La señora Logan así como su hija no entendieron el insulto que esas palabras envolvían, sino como si eso fuera un cumplido dijo:

— Desde luego Mi Lord que no le haríamos un desaire de esa magnitud.

El Conde si prestar mucha atención a las palabras de la dama preguntó:  
— ¿Y su hija mayor?—, lo hizo pues sabía por su amigo el difunto Sir.  
Logan que esta si poseía más raciocinio que estas dos.

—Oh disculpe usted la falta de Zarina, como usted comprenderá está aún muy afectada por lo ocurrido.

El Conde formó una reverencia despidiendo a las damas, pero antes dijo:  
—Como debe ocurrir en estos casos.

El Conde no les presento a sus sobrinos, sino que los caballeros formaron una reverencia a las damas y la vieron alejarse, cuando el Conde dijo:

—Esas damas Logan solo son cara bonitas, sin sentido común, creo que ellas hicieron que mi querido Sir. Logan muriera de un soponcio.

Los sobrinos del Conde miraron a las damas que con toda naturalidad saludaban a los demás invitados que estaban en la estancia.

Los demás invitados llegaron a la mansión y la cena comenzó, los dos caballeros sobrinos del Conde, tomaron dos damas al albur, para hacerle de acompañante en la cena.

El señor George Preston, el mayor tomó a la señora Logan, de igual modo el menor Harold Preston a otra dama, mientras que la señorita Carolina fue escoltada por el mayor de los hijos del banquero del pueblo, el señor Jenkins Stambrook, el cual estaba muy al pendiente de la joven dama, pero está en esa ocasión no le ponía asunto al caballero, ya que su curiosidad estaba en los sobrinos del Conde.

En la cena la señora Logan preguntó a su acompañante:

—Señor Preston ¿ustedes compraron esta mansión?

El caballero casi se ahoga con el vino, cuando escuchó la pregunta, y antes de responder el caballero miró a su alrededor, al darse cuenta que sola la dama le ponía atención dijo:

—Señora, esta mansión no se puede comprar, ya que es parte de las propiedades del título.

La señora Logan no comprendió la respuesta así que expresó:

—Es una lástima que ustedes no sean los propietarios, he escuchado decir a mi querida amiga la señora Montermar, que por cierto no está invitada esta noche, ya que su familia no forma parte de las personas importantes del pueblo—, el caballero esta vez casi escupe la bebida—, bueno lo que le quería decir es que ella, nos informó que usted y su hermano habían arrendado Bridge Hall, para usarla como casa campestre, cosa que por lo visto no es verdad, aunque no entendí muy bien su explicación a la pregunta que le hice con anterioridad, creo que la información de mi amiga es errónea.

El caballero solo escuchaba a la dama, pues está en toda la noche no paraba de preguntarle y cuando no, estaba hablándole de su hermosa hija que esa noche la acompañaba, la cual desde su posición solo estaba al pendiente de él y su madre.

Cuando concluyó la cena, el señor George Preston escoltó a la señora Logan al salón, donde se efectuaría el baile y muy cortésmente se despidió de la dama y en toda la noche no se aproximó a ellas.

La señorita Carolina Logan se la pasó mirando de lejos a los hermanos Preston, sobrinos del Conde, y para sorpresa de mucho la joven esa noche bailó con su vestido gris de luto, mientras la madre la observaba con suma devoción.

Los acontecimiento en la gala de la noche anterior no fue un secreto para la señorita Zarina, ya que su madre y hermana se encargaron de explicar con detalle todo lo ocurrido, a la hora del almuerzo, estas estaban parloteando y con fuerzas renovadas, ya que se habían despertado tarde.

—Y al final se despidieron de una servidora con un beso en mi mano, como todos caballeros de alcurnia.

Gracias a Dios que al poco tiempo se escucharon la llegada de un carruaje, y su madre y hermana corrieron a mirar por los ventanales, pues cavilaba que serían los hermanos Presto, pero su desilusión fue notoria al darse cuenta que era un carruaje de alquiler.

—Es un carruaje de alquiler, quién osadía venir a visitarnos en una cosa de esa—, dijo la señora Logan.

De inmediato apareció el mayordomo:

—Señorita Zarina una joven dama pregunta por usted.

La señorita se disculpó y salió detrás del mayordomo, cuando entro al salón de recibidor se encontró con una joven dama, casi de la edad de su hermana, sentada nerviosamente en una butaca.

—Buenas tardes señorita Ronley.

—Buenas tarde señorita Logan.

—La estaba esperando más temprano, pero ya veo que el cochero se retrasó.

—Si es que perdone usted, pero deseaba despedirme de los restos de mis padres y no sabía que ya el carruaje estaba en residencia de la señora Kolk.

—No hay problema, pero tal vez usted desee saludar a sus tíos, antes de instalarse.

—Creo señorita que será mejor instalar las cosas primero, y después puedo visitar a mis tíos.

—Como usted guste, la señora Suley le está preparando la recámara de huésped.

La joven se sorprendió al escuchar que ella estaría en las mismas habitaciones que las damas de la casa, así que con voz débil preguntó:

—¿No estaré en el área de servicio?

—No señorita Ronley, usted aunque de vez en cuando será dama de

compañía de mi hermana menor, en verdad deseo que se sienta como una huésped nuestra.

El rostro de la joven dama se le iluminó, así que con gran alegría expresó:

— ¡Oh señorita no lo esperaba!

—Usted será una huésped, y espero que posea toda la confianza en una servidora para que si algo necesite lo haga saber.

—No señorita su hospitalidad es demasiado.

En ese instante entró el ama de llaves y la señorita Logan le indicó que escoltara a la joven a su recámara, esta formó una reverencia, y se marchó detrás del ama de llaves.

Esa tarde a la hora del té, la señorita Zarina presentó a su madre a la sobrina del vicario, esta no les cayó bien a su madre y hermana, ya que la joven era muy hermosa, eso sería un problema para la señorita Carolina y sus planes de contraer nupcias.

—Madre esta tarde acompañe a la señorita Ronley a visitar al vicario, ya que está muy anhelante de saludar a sus parientes.

—Creo Zarina que no es buena idea, ya que esta noche está muy fría, opinó que será mejor que espere hasta mañana para la visita.

La señorita Zarina se dio cuenta que su madre no hablaba en demasía, sino que había expresado las palabras adecuadas, cosas que solo hacía cuando algo le molestaba, o cuando estaba enojada.

—En tal caso enviaré a avisarle al vicario que su sobrina está en nuestra residencia.

Su madre y hermana no comentaron palabras, y esa noche estaba muy callada, ya no referían sus hazañas sobre la gala pasada.

Esa noche recibieron la visita del vicario y su esposa, estos quedaron asombrados de lo grande y hermosa de su sobrina, mientras la señora Logan



solo escuchaba y en un momento se disculpó:

—Siento sobremanera retirarme, es que en todo el día he sido acosada por una fuerte jaqueca y eso hace que esté un poco indispuesta.

—Desde luego señora Logan, puede usted retirarse.

—Madre le acompañó, tal vez necesite de mis cuidados—, dijo la señorita Carolina despidiéndose de igual forma de los invitados.

Las damas se retiraron y dejaron a Zarina con la familia del vicario, así que ella le dijo:

—Si es posible que se queden con nosotras a cenar, pues como pueden notar su sobrina y una servidora estaremos solas compartiendo la mesa.

—Oh señorita Zarina será un honor.

Los cuatro pasaron al salón de comedor y después de dar gracias a Dios, disfrutaron de una deliciosa cena.

—Señorita no será problema que nuestra sobrina se quede con ustedes.

Aunque ella se dio cuenta que su hermana y madre no le agradaba la joven, ella dijo:

—Desde luego que no, como le expresé en días pasados, nuestra madre se marcha a Londres.

—En tal caso le agradecemos infinitamente.

Los días transcurrieron y llegó a los oídos de la señora Logan que los sobrinos del Conde se habían marchado de Salisbury, cosa que no agradó a la dama, así que esa mañana dijo a su hija menor:

—En vista que los caballeros con más posición y prestigio del pueblo, los que una servidora considera que son los más adecuados para usted mi querida Caro, se han marchado, cavilo que será más sensato que usted acompañe a una servidora a Londres.

—¿De verdad madre?—, dijo la joven sin aun creer lo que escuchaba.

—Así es, querida, he cavilado en eso estos días y creo que eso será lo

más prudente, ya que su hermana no les gusta acompañarnos a visitar a su tía, deduzco que Zarina estará muy bien acompañada de esa joven sobrina del vicario.

La señorita Carolina se puso muy alegre con la noticia y de inmediato comenzó a preparar su equipaje, aunque la que recibió no con mucho agrado la información fue Zarina:

—Solo serán estos tres meses, nos marcharemos pasado mañana y retornaremos a principio de Enero, como siempre lo hacemos, usted tendrá a la sobrina del vicario para que le haga compañía, ya que a su tía no le gusta mucho su presencia—, la señora Logan siempre decía esas palabras como si ella fuera la culpable del pasado—, en ese tiempo espero que nos inviten algunas fiestas para que Carolina conozca algunos caballeros, mejores que los hijos del banquero del pueblo, pues esos jóvenes no pasan de ser los hijos del señor Stambook.

Zarina se quedó callada a toda la conversación de su madre, y aunque se sentía un poco triste porque su madre decidiera llevarse a Carolina, ella sabía que solo lo hacía para que su pequeña hija, no sucumbiera ante los constante halagos, del hijo mayor de Stambook, cosa que para ella estaba bien, ya que esos caballeros eran trabajadores y sobre todo temían a Dios.

La señora Logan y su hija menor el primero de noviembre salieron bien temprano con destino a Londres con gran júbilo y expectativas, dejando atrás a Zarina, ya que la hermana de la señora Logan no le agradaba la joven por provenir de una falta de su hermana, cosa que siempre sacaba a colación, cuando la muchacha la visitaba en el pasado, que ha Sir. Andrew molestaba, el cual con el paso del tiempo, no acudía a la residencia de su cuñada y se quedaba en la suya, para evitar que la dama insultara a Zarina.

# Capítulo III

Zarina estaba caminando por el campo con destino a su residencia, después de dejar a Holly en la familia de su tío, cuando de pronto escuchó el trote de caballos, ella de inmediato se puso a un lado, cuando de pronto se encontró con el caballero que había conocido en la oficina del vicario, y a su lado otro caballero, estos al verla se detuvieron.

—Buenos días señorita—. Expreso el otro caballero.

—Buenos días caballeros—, dijo Zarina haciendo una reverencia.

Estos se quitaron el sombrero e inclinaron la cabeza, entonces fue él otro caballero que expresó:

—Es usted la joven dama que hace un tiempo el vicario nos presentó.

—Creo señor que usted posee toda la razón.

El mayor de los hermanos se puso una mano en la barbilla como buscando el nombre de ella, pero al parecer no le llegaba a la mente, así que ella expresó:

—Señorita Zarina Logan señor, ese es el nombre de una servidora.

—Oh sí, señorita, disculpe es que no recuerdo con facilidad los nombres.

—No se disculpe, que en verdad estoy acostumbrada, con su permiso les dejo para que disfruten su cabalgata.

La joven una vez más formó una reverencia y se alejó, mientras los dos hermanos la observaba marcharse, en ese momento el menor expresó:

— ¿Esa dama no lleva el mismo apellido que las dos que asistieron a la gala?, las que dijo nuestro tío que no poseían nada de sentido común.

— ¿Usted estaba muy al pendiente de las palabras?—, dijo George.

—Si lo que ocurre es que la hija posee una cara muy bonita.

—Creo que esa dama es la mayor de la señora Logan.

—Es bonita, pero esos espejuelos esconde su belleza.

—Usted Harold se ha convertido en un versado en la materia.

Los caballeros cabalgaban, cuando el menor expresó:

—Lo más curioso es que la señorita Zarina Logan no deseaba entablar conversación con nosotros, si hubiese sido su hermana u otra dama, aún estaríamos considerando como deshacernos de ella.

—Y si fuera su madre aún estaríamos escuchándola.

Los hermanos sonrieron a carcajadas y se marcharon del lugar.

Las obligaciones de Bridge Hall cada día se hacían menos, y Zarina le agradaba caminar en el campo por las mañanas, llevando a su caballo a cuesta, pues aunque su madre no estaba, ella sentía que debía hacer las cosas que la señora Logan le había impuesto, fue cuando en un día frío de Noviembre decidió dejar a su caballo, y caminar un poco, ya que cavilaba que esto haría más al animal.

Cuando estaba lo suficiente alejada de la residencia, sintió de pronto una brisa fría y comenzó a llover helado, ella busco desesperadamente un refugio, y recordó la cabaña del leñador que estaba abandonada, corrió hacia allí, cuando entró, encontró que estaba la chimenea encendida, decidió de inmediato salir, pero cuando lo hacía, se dio de bruces con un caballero:

—Disculpe—, dijo este, pero Zarina no lo vio, ya que ella estaba agachándose para buscar sus espejuelos, que con el impacto del caballero se le habían caído al suelo, este se dio cuenta y colocó la leña que tenían en sus brazos, a un lado, posteriormente tomó los espejuelos y expresó:

—Esto le pertenece señorita.

Zarina de inmediato se incorporó al escuchar que el caballero los había encontrado, y cuando lo hizo se dio cuenta que este era el mayor de los sobrinos del Conde, el caballero con todo cuidado sacó su pañuelo blanco,

limpio los vidrios y con un movimiento lento se los colocó a ella en su rostro, está al sentir como se lo ponía, se ruborizo y comentó:

—Gracias señor.

—Es un placer señorita Logan.

Zarina se quedó de pronto enmudeció, y fue este que enunció:

—Está muy frío afuera, y además continúa lloviendo helado, venga aproxímate al fuego para que se caliente.

Ella obedientemente lo hizo, solo comentó:

—Estaba caminando por los alrededores, cuando comenzó a llover.

De pronto la joven se quedó silenciada observando el fuego, mientras él contemplaba a la joven, se dio cuenta que era muy hermosa, esbelta y de altura mediana, sus rasgos angelicales. Pero lo que hacía que la joven se viera ordinaria eran aquellos espejuelos redondos y grandes para su rostro, en ese momento el viento entró como dueño de la cabaña e hizo estremecer a Zarina, en aquel tiempo el caballero indicó:

—Señorita Logan voy a cerrar las puertas, porque de lo contrario se apagará el fuego.

Zarina observó al caballero como quien no entiende el grave problema que le podría traer a ella para su reputación y sólo expresó:

— ¿Cómo usted crea señor?—, dijo la joven en tono inocente.

El caballero asintió con la cabeza y muy despacio cerró la puerta de la cabaña, después se volvió a la joven y al ver que esta no hablaba dijo:

—Usted camina por estos lugares, señorita Logan.

—Sí señor, casi todos los días.

—No cree usted que está muy frío para que una dama salga tan temprano.

Zarina levantó el rostro del fuego y miró al caballero y en tono inocente indicó:

—Mi madre desea que cabalgue por las mañanas.

— ¿Su madre la obliga hacerlo?

—Oh no señor, solo lo desea.

— ¿Dónde está su caballo?

—Hoy no creí prudente sacarlo, ya que estaba muy frío para él.

—Pero usted no se dio cuenta que si para el caballo estaba frío, para usted más.

—En verdad no cavile en eso—, Zarina una vez más se ruborizo y con voz tenue dijo—, he sido una tonta.

—Oh no diga usted eso, tal vez la próxima vez cuando las temperaturas estén frías decida acompañar a su caballo.

La señorita asintió y no tomo las palabras del caballero como un insulto, con la intención que él expresó el comentario, sino como una advertencia así que dijo:

—Gracias señor, la próxima vez lo haré.

El señor George Logan se sorprendió que la joven no captará su insulto, sino que lo tomo como un consejo, y después la escuchó preguntar:

— ¿Y usted cómo vino a parar aquí?

—Estaba cabalgando por su puesto.

— ¿Y su caballo?

—Afuera.

— ¡Afuera con este tiempo!

—Sí qué desea usted que haga, que lo traiga.

Los ojos de Zarina se desorbitaron y con voz tranquila indicó:

—Sería lo más adecuado.

El señor George Preston no supo porqué, pero salió a fuera desató el caballo y lo entró a la pequeña cabaña, la joven de inmediato, buscó una manta y con pasos calmado se aproximó al animal, después que este le oliera la mano, ella le puso la manta y este de inmediato se comenzó a frotar, el

cuerpo con ella, el animal se lo agradeció ya que en poco tiempo estaba buscando sus manos con su cara, para que ella lo acariciara, mientras el caballero la observaba con gran consternación, de que una dama le importara tanto un animal.

—Es usted la primera dama que le interesa el estado de un caballo.

—Los animales son criaturas de Dios, él cuida de ellos, y de vez en cuando somos nosotros los instrumentos de él, para protegerlos y cuidarlos.

—Usted señorita Logan está delirando.

—No lo creo señor, ¿Usted cree en Dios?

—Desde luego—, respondió el caballero muy orgulloso de su respuesta.

—Todos creemos en él, pero muy poco lo conocemos.

—Usted está diciendo señorita Logan que usted conoce a Dios.

—Sí señor, le conozco a través de su hijo, el cual vino a este mundo, murió por nuestros pecados, fue resucitado y al tercer día Dios lo levantó de los muertos, y hoy está a la diestra de él.

—Creo señorita Logan que usted pasa mucho tiempo con el viejo vicario.

—No señor, no con el vicario, sino con el Libro Sagrado.

—¿El Libro Sagrado?

—Sí, es la palabra de Dios, allí se encuentra las nuevas de Jesús, y el camino para ser hijos de Dios.

—Usted señorita no está en sus cabales.

—Tal vez no señor, pero una cosa le diré, que si lo que una servidora lo experimenta es locura, estoy feliz de padecerla, ya que esta fe en Jesús me ha hecho una nueva persona.

—Usted señorita Logan es extraña.

—Si confiar en Dios y aceptar a su hijo como salvador, hace de una servidora una especie extraña, con gusto acepto sus cumplidos.

En ese instante la señorita Zarina echo un vistazo hacia fuera, por la pequeña ventanilla, y se dio cuenta que la lluvia había cesado, así que con tranquilidad, acarició al caballo del caballero, después dobló la manta y expresó:

—Que tenga un lindo día caballero y que Dios lo ilumine para que lo conozca, y así experimentar esta alegría que posee una servidora.

Expresando eso la joven salió de la cabaña, y dejando al caballero con el rostro transpuesto por sus palabras.

El señor George Preston estaba en la mansión Knightsbridge mirando por los grandes ventanales el agua helada caer, cavilando en su mente las palabras que la señorita Logan, le había expresado dos días anteriores, en la cabaña abandonada, las cuales retumbaban en su cabeza desde que ella se la había expresado, y en la noche antepuesto no lo habían dejado dormir.

Se dijo para sí en voz alta:

—Esa dama está loca...

Cuando su tío el Conde lo escuchó preguntó:

— ¿Cuál dama está loca George?

Este miró a su tío, ya frágil y postrado en una silla, con una manta ligera envuelta en las huesudas rodillas, el cual en esos casi dos meses se había consumido, después que el galeno le expusiera, que sufría de una enfermedad, la cual no había remedio. ¿Quién cavilo que él era el mismo caballero que unos meses antes estaba en esa misma mansión haciendo de anfitrión a sus invitados?

—Tío solo hablo de la señorita Logan.

— ¿La señorita Logan? Según tengo informado que las damas están en Londres.

—Al parecer que la mayor está en Salisbury.

— ¿Usted conoce a Zarina?



—Si—, el caballero se agachó de hombros, y pues no deseaba informar a su tío como había hablado con aquella criatura.

—Esa joven dama es la más sensata de las hijas del difunto Sir. Andrew Logan.

—La más sensata, si la dama posee unas ideas extrañas de creencias.

—¿Ella creé en el Libro Sagrado igual que su difunto padrastro?

—Al parecer que sí—, al instante se quedó callado, sino le iba a explicar a su tío lo ocurrido en la cabaña.

El Conde lo miró de reajo, al parecer el joven estaba cavilando en algo y el anciano le preguntó:

—¿Cuándo usted se reunió con Zarina?

El señor George Logan no tuvo otra alternativa de contarle a su tío, sobre lo que la joven le había expresado en la cabaña abandonada, este sonrió al relato de su sobrino e indicó:

—La dama mí querido sobrino no está perturbada, ella posee más razonamiento que todos nosotros juntos.

Y tomando su campanilla hizo llamar al mayordomo:

—Diga Mi Lord.

—Deseo que envíen a buscar a la señorita Logan, invite a que venga mañana a visitar me.

—Si Mi Lord de inmediato.

Zarina estaba en el despacho esa tarde observando las facturas que no paraban de llegar de Londres a su nombre, y el señor Brooker miraba a la joven desolada:

—Señorita Zarina usted tendrá que hacer algo con esas cuentas, debe enviarle a decir a su madre que no puede gastar tanto dinero en joyas y lencería.

—Lo se señor Brooker, lo sé, pero ya le he enviado dos cartas y no he

recibido respuestas, de ese tema, solo habla de lo bien que las dos lo están pasando en Londres.

—Señorita usted sabe que la cantidad de dinero que Sir. Andrew Logan le dejo a usted no se lo entregaran por completo hasta que usted no cumpla sus veinte y tres años.

—Lo se señor Brooker, pero mi hermana y madre no saben esa pequeña cláusula de la herencia.

—Creo que Sir. Andrew Logan fue un caballero sabio, está sabía que si le entregaban por completo la herencia, su madre y su hermana se las gastarían ellas.

—Por lo que fuera señor, ahora una servidora está en un problema, ya que estas facturas ascienden a la asignación que se le entregará a una servidora por el año próximo completo.

—No sé qué decirle señorita, en verdad mis manos están atadas.

La señorita Zarina miro desde el escritorio de caoba la ventana, el cual se podía distinguir un cielo gris, en ese instante ella dijo:

—Dios no desampara a su hija, y él permitirá que las cuentas no continúen llegando.

—Usted señorita Zarina se parece mucho a Sir. Logan.

La joven con pesares de corazón dijo, cuando en ese momento escucho la puerta:

—Adelante.

El mayordomo entró con el plato de carta y le indico:

—Señorita esta carta la envían de la mansión del Conde.

Ella con los ojos bien abierto, la tomo y el mayordomo salió de la estancia, y al frente del señor Brooker la abrió:

Del Conde de Salisbury a

La Señorita Zarina Logan.

Distinguida señorita está en los planes de un servidor que usted le visite a la mayor brevedad posible, ya que deseo discutir con usted un asunto que en cierta ocasión quedó inconcluso con su padre Sir. Andrew Logan.

Nota: Traiga con usted el Libro Sagrado.

Sin más Lord Gerther Preston Conde de Salisbury.

— ¡Que extraño!

— ¿Qué es lo extraño señorita?

Zarina miró al administrador, y como confiaban en la prudencia del caballero, expresó:

— Lea usted con sus propios ojos.

La joven le extendió la carta, éste la leyó tranquilamente y dijo:

— Seguro señorita es que el Conde desea hablar con usted sobre las enseñanzas del Libro Sagrado, según tengo entendido éste sufre de un fuerte padecimiento que lo ha postrado.

— ¡Postrado!

— Si todos los que conocemos al caballero y quienes nos codeamos con él, hemos visto su pronta desmejora, recuerda usted que dijeron que sus sobrinos se marcharon a Londres.

— Sí.

— Ellos fueron a la gran urbe en busca de mejoría para el Conde, pero allí le informaron lo que el joven galeno le había expresado aquí.

— Qué triste que el caballero esté en ese estado.

— Si al parecer no pasará las navidades.

Zarina se sorprendió con la noticias y preguntó:

— ¿Tan mal esta?

— Mañana usted se dará cuenta de lo que le expresó.

— Pero en verdad no se ha que envía a buscar a una servidora.

— Creo señorita es por su fe y sus creencias en el Libro Sagrado.

—¿Pero por qué no envía a buscar al vicario? El señor Ronley posee más conocimientos y más destreza que una simple dama.

—El conocimiento y la habilidad no son parte de los frutos que Dios da a sus hijos, hay otras virtudes y regalos que florecen más en una persona que en la otra, eso depende que cantidad de terreno estemos limpiando para que esos frutos germinen y luego de ser sembrado con qué cuidado les demos, para que florezcan.

—Oh señor Brooker usted debería ir a hablar con el Conde, una servidora no posee palabras, además de seguro que los nervios me cerraran los labios.

—Sólo tiene que confiar en Dios, y deje que sea él que hable al Conde a través de usted.

Zarina escucho al administrador y aunque estaba muy nerviosa toda la noche, antes de dormir dijo:

—Dios usted que conoce todo y es el dueño de cuanto nos rodea, permite que no sea una servidora que hable mañana al Conde sino que sea usted a través de mis labios, no deseo hacer o decir nada que usted no desee que exprese, sea la guía y el ancla segura del caballero en nombre de Jesús. Gracias.

Al día siguiente, bien temprano, llegó el carruaje enviado por el Conde a recoger a la señorita Zarina Logan, esta le pidió a la señorita Holly Ronley que la acompañara, esta estaba sentada muy nerviosa a su lado, mientras Zarina solicitaba a Dios sabiduría en silencio.

Después de poco tiempo el carruaje comenzó la entrada a la imponente mansión, la señorita Holly se quedó estupefacta, al observar la edificación y dijo:

—Mire señorita Zarina que residencia más grande.

Zarina contempló a través de la ventanilla y en efecto la edificación era

en verdad asombrosa, la cual le hizo recordar las veces que la visitó en compañía de Sir. Andrew Logan, este le había dicho:

—Nunca diga a su madre que hemos estado visitando al Conde, ya que ella no pararía en meses de hablar del porque no la invitamos.

Zarina había asentido con su cabeza ya que en ese tiempo contaba con tan solo doce años, fue en esa primavera que ella disfrute del hermoso jardín de rosas, que poseía la mansión en la parte trasera, y cada visita que hacía a la mansión en compañía de Sir. Andrew Logan, resultaba más impresionada.

—Esa es una mansión señorita Holly.

—Es muy amplia para que vivan todo un pueblo.

—Jajajajaja. En verdad casi todos los nobles y personas con dinero viven en residencias de ese tamaño.

—Pero señorita esa edificación es enorme para una sola familia.

—Si esa siempre ha sido la cavilación de una servidora.

La señorita Holly se dio cuenta que su amiga no se había sorprendido, así que como le tenía confianza le preguntó:

— ¿Usted ha visitado esa mansión?

Con mirada perdida y voz melancólica expresó:

—Si—, respiro profundo, como quien suspira y continuó—, mi padre y una servidora visitamos al Conde.

El carruaje dio la vuelta a la explanada y se detuvo al frente de la puerta de caoba, está de inmediato se abrió y salió un lacayo y dos mozos con libreas verdes, las ayudaron a descender del carruaje, las dos entraron rápidamente al recibidor y el mayordomo las recibió:

—Buenos días señoritas.

—Buenos días Señor Oak—. Dijo Zarina muy animadamente.

El anciano mayordomo miró de reojo a la joven, pues no la reconoció, y dijo:

—El Conde la recibirá en el salón azul.

Las jóvenes siguieron al mayordomo, estas caminaban detrás del anciano y la señorita Holly estaba impresionada con la belleza y majestuosidad de la mansión, al llegar al frente de dos puertas de caoba blancas, el mayordomo dio un toque y sin esperar respuesta, abrió.

—El Conde la espera adentro señorita Logan.

—Gracias señor Oak—, diciendo eso camino hacia la estancia, y detrás de ella la señorita Holly, las dos observaron el gran salón, como su nombre lo decía, las paredes estaban tapizadas de un brocado en azul con bordes dorados, las cortinas de igual forma en rosas grande de color azules y pétalos de color dorado, la fornituras dorada y tapizadas con el mismo material de la cortina, haciendo de ese salón un área elegante y distinguida.

En ese momento las jóvenes escucharon una voz fuerte que les dijo:

—Señoritas, su excelencia está al frente de la chimenea.

La voz le pertenecía al mayor de los sobrinos del Conde, el cual al observar a la señorita Holly Ronley, se quedó mirando a la joven como hipnotizada, mientras la joven se ruborizaba.

—Señorita Zarina Logan aproxímate, deseo verla—, dijo el Conde del otro lado del salón, ella obedeció y caminó hacia el caballero.

La señorita Zarina al caminar hacia el lugar donde estaba el Conde, permaneció un poco desconcertada, al ver a la figura frágil y esquelética, sentada en un sillón, con una manta que le cubría sus extremidades, y muy próximo a la chimenea, se quedó tranquila en aquella posición, esperando que el caballero le hablara, pero este solo la contemplaba.

Zarina caviló que aquella figura no podía ser el Conde, ya que este contaba con un porte fuerte, ese caballero siempre había sido el equivalente a poder y malevolencia, ahora su rostro despiadado, no era más que un rostro esquelético, y pálido.

—Aproxímate más Señorita, mis ojos no la pueden vislumbrar.

Ella una vez más obedeció, y en voz despejada le expresó:

—Mi Lord en que le puedo ser útil.

—No que deseo señorita, es que tome asiento aquí próximo, y platique un momento con un servidor.

—Será un placer Mi Lord—, dijo la joven aproximándose al asiento y haciendo lo que el anciano le indicó.

—Veo que ya es usted todo una dama ¿Cuántos años tiene?

—Cumpliré veinte y uno Mi Lord.

—¿Cumplirá? ¿Cuándo?

—En la tercera semana de Diciembre, el veinte Mi Lord.

—¿Y ya posee pretendiente?

La pregunta la tomó de sorpresa, así que con voz un poco tenue dijo:

—No Mi Lord.

—Creo que son esas cosas que tiene usted en sus ojos, que no permite que los caballeros noten su belleza.

—Son los espejuelos Mi Lord, y sin ellos una servidora no puede ver de lejos.

—Eso no la ayudará con encontrar un caballero.

—Creo que ese tiempo ha pasado para una servidora—, expresó Zarina un poco tranquila en el asunto.

—Qué va, usted aún puede encontrar una compañía, en eso consiste eso, en que un caballero se sienta solo y desee unirse a una dama para que le haga compañía, aunque hoy en día, se busca más que la dote de la dama llene las arcas de la familia, que la compañía.

—Si, usted posee toda la razón.

En ese instante la señorita Holly se movió a un lado, y fue en ese momento que el Conde vio a la joven y dijo:

—Veo que está acompañada.

—Si Mi Lord, he venido con la Señorita Holly Ronley.

— ¿Por si acaso esa joven es familia del vicario?

—Si Mi Lord, su sobrina.

—Oh que bien, es usted una dama muy precavida, aunque con un anciano enfermo como un servidor, creo que no necesitará compañía—, dijo el Conde ahora hablándole a su sobrino—. George acompañe a la sobrina del vicario a conocer la mansión, ya que lo que deseo tratar solo es con la señorita Logan.

El caballero, asintió con la cabeza y escoltó a la sobrina del Vicario afuera.



# Capítulo III

La señorita Zarina estaba muy anhelante por saber el asunto que el Conde deseaba tratar con ella, pero se quedó serena escuchándolo hablar del pasado:

—Sabe señorita Zarina, nuestra familia ha sido unas de las más antiguas, en cuanto al linaje aristocrático de Salisbury se refieren, Los Preston han ostentado el título de Conde desde el principio de la dinastía, y ha sido un honor para cada uno de los Conde que hemos heredado nuestro título.

El caballero hizo una pausa y tomó un poco de agua, mientras Zarina lo observaba callada.

—Los caballeros que son herederos, se consideran afortunados de ser ellos los próximos Condes de Salisbury, ya que este título es muy poderoso, y además las tierras de estas regiones son fructíferas.

— ¿Cree usted señorita Zarina Logan que un caballero menosprecie tal distinción, sólo por lo que cree?

Zarina se quedó callada cavilando la respuesta, pero el Conde no la espero, así que continuó:

—Eso es una falta enorme, primero a la corona, a la familia y a su padre, eso es una incorrección que nadie puede dejar pasar, como si fuera un asunto normal, ¡No! Eso hay que castigarlo, con el desprecio, el aislamiento y si es posible con la desheredo. No puede entender porque eso ha ocurrido y en la familia de un servidor.

De pronto él Conde enmudeció, era como si se diera cuenta de que estaba perdiendo la cordura delante de aquella joven dama, así que con mucho cuidado expresó:

—La verdad señorita Zarina Logan lo que le deseo preguntar es, ¿Qué

impulsa a un caballero a dejarlo todo por lo que cree?

Zarina no sabía qué responder, y si era que él caballero lo deseara, así que espero un tiempo prudente para contestar honestamente.

—En verdad Mi Lord no comprendo su pregunta.

El Conde observó un instante a la joven, y se dio cuenta que esta era sincera al decir que no comprendía, así que expresó:

—Señorita Zarina Logan le hablare claro, como solía hacerlo con su padre, mi buen amigo Sir. Andrew Logan.

—Un servidor poseía un hermano menor este decidió ser un vicario, cosa que es normal en los segundos hijos de un Conde, aunque en verdad pocos segundos hijos en estos días les agrada esa función, mejor optan por quedarse de holgazanes, y vivir de la dote de la dama que se unen o peor aún, acuesta del hermano mayor, en fin, lo que ocurrió es que este conoció a un grupo de caballeros peregrinos que pasaban por Irlanda, donde en ese tiempo Stevens conoció, y decidió marchar con ellos a América, al hacerlo, adoptó sus creencias y poco tiempo después conoció a una dama, la cual, su padre era blanco, y su madre era una aborígen de esas tierras.

El contrajo nupcias con la dama, si así se puede llamar, y estos procrearon a mis sobrinos, pero al nacer el menor, la dama falleció, mi hermano triste y desolado, retorno a Inglaterra, pero para ese tiempo, nuestro padre lo había desheredado, un servidor por poseer un corazón compasivo, le dio albergue a él y a sus hijos.

En ese tiempo un servidor poseía un hijo de la misma edad, del mayor de los hijos de Stevens, sus hijos nunca desearon escuchar sus parloteos, pero al parecer no el hijo de un servidor.

Cuando nuestros hijos se marcharon a Oxford y Cambridge, un servidor estaba orgulloso de que el futuro heredero de este Condado, deseara aprender las leyes—. El Conde hizo una pausa, tomó un poco de agua y continuó—,

como comprenderá, eso era un gran logro para nuestra familia, que un futuro Conde supiera además las leyes de nuestra nación, eso consistía un orgullo enorme, para la familia, así mismo para un servidor. El expectante heredero de este condado finaliza los estudios, en el tiempo pautado, de pronto informa que desea viajar a América, ¿Qué no da un padre a un hijo, que ha ganado su orgullo y admiración? Le concedió que se marchara, paso un buen tiempo y después, recibí una carta que decía en pocas palabras, que él estaba seguro que Dios deseaba que él ayude al desvalido, y necesitado en esas tierras, que lo perdonara, pero que él no podía desobedecer la voz de Dios.

—La voz de Dios, por favor, desde cuando Dios habla, eso fue un pretexto para hacer lo mismo que el necio de Stevens su tío, dejar la familia y sus responsabilidades, por personas que ni siquiera llevan su sangre—, el anciano visiblemente enojado respiró profundo y continuo—, así fue que le envié a decir en una carta, que si no retornaba, lo desheredara de todos los bienes, e incluso enviaría un pliego a la corona, para que el título pasará a mi sobrino, pero este solo respondió—, el anciano hizo una pausa y respiró hondo—. Padre haga lo que usted considere que es mejor para la familia, le agradezco sobre manera que piense en mi primo para que herede el Condado, sé que lo hará muy bien.

—Que usted piensa señorita que esas pocas palabras han hecho al corazón de un servidor, ese joven que le di vida, ha deshonrado al reino, a la familia y destrozó el corazón de este anciano.

El Conde guardó silencio un instante, mirando hacia el suelo y con mirada perdida, cuando levanto la vista hacia Zarina, sus ojos estaban abatidos, entonces con voz cansada inquirió:

— ¿Qué hace que el hijo de un servidor deje todo por lo que cree?

Se hizo un silencio abrumador, y Zarina palpaba el dolor del corazón del Conde, y deseaba tener la respuesta correcta, entonces sus labios se abrieron y

explicó:

—Fe...

—¿Fe? ¿Qué es eso?

—Lo que uno cree sin siquiera saber que existe.

—Eso es locura.

—Si es locura, es hermosa experimentarla, pues ella da una certeza firme de que todo lo que dice el Libro Sagrado es verdad y ciertísimo.

—Usted al igual que Sir. Andrew Logan y Edward están desquiciados.

—Dice el Libro Sagrado: Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.

—¿Dónde dice eso?

La señorita Zarina tomó el Libro Sagrado y lo abrió en 1 Corintios 1:18 y se lo pasó al Conde que lo leyera, este asombrado dijo:

—Cómo es posible que ustedes sepan esas palabras de memorias, es que se la pasan todo el día leyendo este libro negro, sin disfrutar de las cosas que la vida ofrece.

—Dice ese mismo libro, que el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

—¿Dónde dice eso?

Zarina se aproximó al Conde y le buscó en 1 Juan 2:17.

El caballero una vez más observó las letras y preguntó:

—¿Qué hace que una persona crea en estas palabras?

Zarina contempló al Conde y en voz firme le explicó:

—Hay muchas cosas por las cuales una persona sepa con certeza que estas palabras que están escrito en este libro sea veraz, ya que ellas son la palabra de Dios.

—Mencioname una que pueda tener ejemplo fehaciente.

La señorita Zarina meditó un instante, mientras el Conde la miraba con

cara de satisfacción, y dijo:

— ¿Verdad que no encuentra ninguna?

—En verdad Mi Lord, estaba recapacitando en cual elegir—, el rostro del anciano de inmediato se desarticuló—, una muy veras, es la que usted ha presenciado, el cambio que obra este Libro en la vida de aquellos que cree en él, por ejemplo le pondré a Sir. Andrew Logan, él difunto padre de una servidora, que antes de conocer la verdad del Libro Sagrado, era un caballero inhumano, despiadado y sin corazón, aborrecedor de lo bueno y amante de lo incorrecto—, la joven hizo una pausa y respiró profundo y continuo—, una muestra de ese cambio, es una servidora, que hubiese sido una bastarda si Sir. Andrew no hubiese conocido a Dios, él por amor decidió contraer nupcias con una dama, en espera de otro caballero, tomar a su hija como propia, darle su apellido, cuidarla con amor, y sin ninguna distinción y por último dejarle lo suficiente para que viva.

El Conde se quedó callado a lo que decía la joven, bajó el rostro y después de un gran tiempo dijo:

—Estoy cansado señorita, debo descansar.

La señorita Zarina se puso de pie, formó una reverencia y salió de la estancia, pero antes miró hacia atrás, y el Conde continuaba con su cabeza caída, sus ojos cerrados, y el Libro Sagrado en su regazo, entonces ella salió.

La señorita Holly Ronley, cuando miró al caballero que estaba en la estancia, que entró al lado de la señorita Zarina, le dio un vuelco el corazón, ya que aquel caballero era como un príncipe en los cuentos de hadas, este desde que ella entró en la estancia, la observó de una forma extraña, y cuando sus miradas se encontraron, ella sintió que su corazón tomaba vida.

El señor George Preston esperaba que la señorita Zarina entra sola al salón, pero al ver la dama que la acompañaba, sus ojos se quedaron prendido de ella, por más que él decía a su mente que apartara la vista, está no lo

obedecía, y cuando su tío habló con la señorita Zarina, el no camino con la joven, sino que permaneció vislumbrando de reojo a la otra dama, en verdad se sintió feliz, cuando el Conde expresó:

— George acompañe a la sobrina del vicario a conocer la mansión, ya que lo que deseo tratar, solo es con la señorita Logan.

Él de inmediato le extendió su brazo, y cuando la joven lo tomó, él sintió un chispazo que casi lo hace separarse de la dama, y salieron los dos al pasillo.

Los dos caminaban muy callados, el caballero condujo a la joven al invernadero y expresó:

—Creí que le agradaría conocer esta estancia.

La señorita Ronley miró a su alrededor, pero ya nada la admiraba, pues él caballero que estaba a su lado captaba por completo esa parte.

—Si es muy hermosa.

Los dos una vez más se quedaron callados.

—Es una de las partes preferidas de un servidor.

—Es como si estuviéramos en el campo en primavera.

—Jajajajaja. Sí, eso siempre cavilo, cuando en esta época vengo al invernadero.

— ¿Así se llama?

—Si se le llama de ese modo, ya que es un lugar cerrado, obstruido y accesible, que se destina a la producción de cultivos, dotado de una cubierta exterior translúcida de vidrio, como esa que está arriba, que permite el control de la temperatura, la humedad y otros factores ambientales, para favorecer el desarrollo de las plantas y flores.

—Sabe usted mucho de estas cosas.

—Si el cultivo, es una actividad que le agrada a un servidor.

— ¿Entonces es usted un campesino?

—Jajajajaja. Algo así.

—Debe de ser interesante ver nacer, crecer y posteriormente disfrutar de los cultivos.

—¿Usted ha vivido en esta área señorita Ronley?

—No en verdad, toda lo que conocía era Londres, mis padres era un Baronet, que toda su vida le gustó la urbe, y no deseaba vivir en el área rural.

—Entiendo, por qué su tío es un vicario.

—Sí.

—Su padre aún vive en Londres.

—Mis padres fallecieron.

— ¡Oh, cuánto lo siento!

—No se preocupe, ya hace más de cinco años.

—¿Quién fue el heredero del título?

—Mi hermano mayor, pero hace unos meses que contrajo nupcias y la dama decidió que deseaba vivir sola.

—Por esa razón vive con sus tíos.

—No, una servidora vive en la residencia de la señorita Zarina.

El caballero permaneció mirando a la joven y sin más se le olvidó las preguntas, en ese momento entró el Señor Harold Preston al invernadero en busca de su hermano mayor, pero al mirar que este estaba acompañado por una bella dama y además como un bobo, decidió dejarlos solos, pero escucho la dulce voz de la joven:

—Señor le buscan...

El caballero de inmediato miró hacia donde estaba su hermano menor, y este muy sosegado explicó:

—No es nada George, volveré posteriormente, veo que está siendo de compañía a la dama.

—Oh Harold, esta dama es la señorita Holly Ronley, que está

acompañando a la señorita Logan.

—Ahora mismo la dama acompaña a otra persona—, él formó una reverencia y comentó—, es un placer conocerla bella dama—, tomó la mano de la joven y con galantería le dio un beso en sus dedos.

La señorita Holly Ronley se ruborizó al sentir el labio del caballero, posado sobre su mano enguantada, de inmediato, él mayor se dio cuenta de lo que Harold estaba tratando de hacer e indicó:

—Discúlpalos Harold, pero le mostraré otra estancia a la señorita Holly Ronley.

Sin esperar respuesta formó una reverencia, y le pasó el brazo a la joven para que lo tomara, esta con nerviosismo se aferró y el caballero salió del invernadero con la joven dama, dejando a su hermano sonriente.

—Esta mansión es hermosa.

—No más que usted.

La joven esta vez se ruborizó tanto, que el rostro cambió a rojo intenso, y con voz débil dijo:

—No exprese esas palabras señor.

—¿Por qué no señorita Ronley?

—Porque hacen que la dama se sienta incómoda ante ellas.

—¿Incomoda? Lo que desea un servidor es halagar con ellas.

—No es correcto que una dama sola sin dama de compañía camine a solas con un caballero por estas estancias.

—No se preocupe señorita Holly Ronley, que un servidor no desea hacerle nada impropio.

—Disculpe la falta, pero aun así no es correcto.

—En tal caso la escoltare al salón de comedor, y enviaré a buscar a Harold para que nos acompañe.

—Como usted desee señor, en verdad con ese gesto, una servidora se



siente halagada.

Cuando llegaron al salón del Comedor el señor George llamó al ama de llaves, y este envió por su hermano, pero el caballero les envió a decir que estaba indispuesto, así que el caballero le pidió a la señora Oak que los acompañara, no duraron mucho en el comedor, cuando apareció el mayordomo y expresó:

—Señorita Ronley, la señorita Logan la espera en el recibidor.

De inmediato el Señor George Preston se puso de pie, y escoltó a la dama a donde estaba la señorita Logan, al llegar, esta dijo:

—Gracias señor por hacer compañía a mi amiga, en verdad se lo agradezco.

—Es un placer—, diciendo eso miro a la joven y sus ojos brillaron como las estrellas.

—Debemos marcharnos.

—No desean quedarse para almorzar.

La señorita Zarina observó el anhelo reflejado en la mirada del caballero, cuando miraba a Holly, pero ella sabía que no sería prudente encontrarse otra vez con el Conde, así que dijo:

—Nosotras nos tenemos que marchar, pero tal vez usted desee acompañarnos mañana a cenar.

El rostro del caballero se le iluminó aún más, y de inmediato respondió:

—Será un gran placer—, esas palabras la dijo mirando a la señorita Holly Ronley, tomó la mano de la joven y dio un beso en sus dedos, que persiste más tiempo que lo normal, después formó una reverencia a la señorita Zarina.

Cuando las damas subieron al carruaje, la señorita Zarina no pudo evitar decir:

—El señor George es un caballero muy atento.

—Sí señorita, fue en demasía considerado, llevando a una servidora al invernadero, si usted lo pudiera observar es inmenso y dentro de esa área con techo en cristal, hay muchas diversidad de plantas.

—Al parecer que usted le agrada al caballero.

—No diga eso, ese caballero es muy elegante para que se fije en una servidora.

—No lo creo, y deseo que desde ahora en adelante usted me llame Zarina, sin eso de señorita.

—Pero eso está en contra de las normas.

—No si somos amigas.

El Conde permaneció cavilando en las palabras de la joven, pero no la volvió a llamar a su presencia en toda la semana, mientras el Señor George Preston fue a cenar en Bridge Hall, y en toda la noche sus ojos solo poseían atención para la señorita Holly Ronley.

Durante la semana este siempre pasaba por la residencia de las damas para saludarlas, y a finales de Noviembre este una tarde pasó por la residencia y expresó:

—Buenas tardes señorita Zarina Logan.

—Buenas tarde señor Preston, adelante venga y comparta con nosotras el té.

El caballero tomó asiento, pero estaba un poco nervioso.

—Le vengo a informar que mi tío desea verla mañana.

—Está bien.

—Le enviará el carruaje.

—Gracias, es el Conde, muy amable.

El caballero seguía sentado, moviendo una de sus piernas, incontrolablemente, mientras la señorita Zarina lo observaba, no bien terminaron de tomar el té, cuando este expresó:

—Señorita Ronley, puede permitirse hablar un momento a solas con un servidor.

La señorita Zarina de inmediato se puso de pie:

—Los dejaré solos por un momento, buscaré un libro a la biblioteca.

Ella salió despacio y cerró detrás de ella la puerta, en ese momento, el caballero de inmediato se puso de pie y fue al lado de la señorita Holly:

—Señorita Ronley, desde el instante que la conocí, no he podido apartarla de mis pensamientos, y cada vez que estoy a su lado deseo que esos momentos se hagan eternos, por esa razón, aspiro que usted del permiso a un servidor para cortejarla—. Se postró delante de ella con una rodilla al suelo y continuo—, y si usted siente lo mismo que este caballero falto de su compañía, y lánguido de amor, desea que contraigamos nupcias el próximo vez.

La señorita Holly Ronley se permaneció pasmada, y una lágrima cayó por su mejilla, de inmediato el caballero se incorporó y dijo:

—Disculpe no deseo que se entristezca, por culpa de un servidor, si mis sentimientos no son correspondidos—, la joven colocó un dedo en los labios del caballero e indicó:

—Estas lágrimas son de felicidad, mi señor—, levanto sus brazos hacia él y lo abrazó.

Cuando George sintió los brazos de su amada, no soportó más tiempo, perdiendo la capacidad de racional, relajó el cuerpo y bajó su cabeza y atrapó los labios de ella con lo suyos, y los dos sintieron como todo se perdió.

La señorita Zarina tocó varias veces la puerta, y al ver la expresión de asombro del vicario que estaba a su lado, ella volvió a tocar más fuerte, entonces abrió, y lo que ocurrió fue que el anciano se dio cuenta que su sobrina había estado en los brazos del caballero.

Zarina y el señor Ronley se quedaron pasmados al ver al señor Preston y próximo a la señorita Ronley, y esta con los labios rojos y su pelo mal

acomodado, antes de que el vicario hablara el caballero dijo:

—Señor Ronley, ahora mismo iba en su búsqueda, ya que deseo pedir permiso para cortejar a su sobrina.

El vicario muy tranquilo entró a la estancia, y mirando a Holly Ronley indicó:

—Creo señor Preston que debe usted buscar una licencia especial.

La joven abrió los ojos, al darse cuenta, que su tío estaba al tanto de lo que momentos antes estaban haciendo, y bajo el rostro al suelo, mientras él señor George sonrió e indicó:

—Lo más pronto posible viajaré a Londres en busca del permiso.

—Muy bien señor Preston en tal caso, si le concedo la mano de mi sobrina para que se enlace con ella.

Lo ocurrido en esa tarde fue tan rápido que tanto la señorita Zarina con la señorita Ronley no lo podían creer cuando las dos se reunieron a cenar:

—Oh señorita Zarina estoy de verdad feliz por lo que ha ocurrido, pero a la vez apenada con usted.

—Holly no debe sentirse apenada con una servidora, además convenimos llamarnos por nuestros nombres si eso de señorita.

—Si lo se Zarina, pero es que todo lo ocurrido esta tarde ha sido un sueño hecho realidad.

—Sé que Dios le bendecirá en su unión, porque está basada en el amor.

—Muchas veces he cavilado si esto sería posible, que un caballero como George Preston se fijará en una servidora, sin nada que ofrecerle, ni una dote, y siendo él un caballero de su posición.

—Usted Holly es una prenda muy preciada, además hija de un Rey, y no todo Rey, sino hija de Dios, es él quien ha permitido que esto ocurra de este modo, lo que usted debe hacer es dar gracias a Dios.

—Si eso es lo que haré, pues comprendo muy bien que todo se lo debo a

él.

# Capítulo IV

Las temperaturas estaban muy cálidas, a un a mediados de Diciembre se sentían como en Enero.

La señorita Zarina entró a la mansión del Conde, el mayordomo la recibió:

—Buenos días señorita Logan—. Ella se quitó el abrigo y la capa, se las entregó al mayordomo, este la tomó y se la paso a una doncella que estaba a su lado.

—Buenos días señor Oakis.

—El Conde la espera.

La señorita Zarina camino al lado del mayordomo, este la condujo a la misma estancia que unas semanas atrás, había estado con el anciano, cuando la puerta se abrió, observó que este estaba en un acojinado sillón, esta vez el Conde estaba más pálido, y con la mirada serena, le hizo un ademán para que ella entrara:

—Siéntese señorita Zarina.

La joven hizo lo que el caballero le enunció, y con mirada fija le expresó:

—Deseaba verme Mi Lord.

—Si—, en ese momento se pudo ver en la mirada del anciano un poco de tranquilidad e indicó:

— ¿Qué es lo que usted cree?

La joven no estaba esperando esa pregunta así que dijo:

—Lo que creo es muy sencillo Mi Lord, y consiste en que todos somos pecadores, merecemos eterno castigo; pero Dios nos amó de tal manera que

envió a su único Hijo, para que cargara con nuestras culpas en la cruz del calvario.

El Conde se quedó un instante taciturno, reflexionando en lo que la joven expresó, después de un instante tomó el Libro Sagrado que estaba en la mesita al lado de él, lo colocó en su regazo y dijo:

—Eso mismo lo dice en estas páginas, sabe, desde nuestro encuentro no he dejado de leerlo, y creo de corazón que sus palabras son ciertas.

A la señorita Zarina los ojos se le llenaron de lágrimas, por las sencillas palabras dicha por el Conde, este le continuó diciendo:

—Hable con Dios poco después que usted se marchó, y le pedí que si era real que las palabras escritas en estas páginas eran suyas, que permitiera que un servidor la creyera, y después de eso no podía apartar los pensamientos de este libro, leí mucho y esa misma madrugada supe que él es real, que este libro, posee es la palabra de Dios, y que por su amor él dio lo que más amaba por mis transgresiones.

La señorita Zarina en ese momento no sabía que decir, se quedó callada mirando al anciano este recostó su cabeza en el respaldo del asiento y continuó:

—Ya comprendí porque usted al igual que Edward, está dispuesto a dejar todo por la fe, es como si mis ojos estuviesen vendados por muchos años y de pronto se desliza la venda que cubrían mis ojos, antes todo esto, representaba la vida perfecta, pero en verdad estaba lleno de dolor y desaliento, no había nada que en verdad diera paz a mi alma y gozo a mi corazón, pero en verdad ya lo he encontrado.

El Conde sonrió a la señorita Zarina y esta vio la paz y el gozo que viene del alma, reflejado en el rostro del anciano, este dijo:

—Gracias señorita Zarina porque sus palabras fueron la portavoz de la alegría que experimenta un servidor.

—No tiene que darlas Mi Lord, en verdad una servidora no es una erudita en las palabras del Libro Sagrado, solo trato de vivirla según aprendo.

—Pues continúe así señorita, y en verdad espero de corazón que bajo este cielo silencioso y vacío, Dios le envíe un caballero que le complemente y que la cuide y proteja como usted se lo merece.

—Gracias Mi Lord por sus deseos.

Esa mañana la señorita Zarina Logan salió muy contenta de la mansión del Conde, aunque el anciano se veía muy desmejorado físicamente, pero espiritualmente estaba radiante, eso le dio a la joven dama alegría, pues aunque su cuerpo no poseyera la fuerza, el espíritu estaba vivificado.

Un día antes de navidad la señorita Zarina estaba en Bridge Hall preparándose para acompañar a la señorita Holly Ronley a la mansión del Conde donde la joven se enlazará con el señor George Presto, todo se había dispuesto de esa forma, ya que por petición del anciano Conde, este deseaba que esas nupcias se celebraron lo antes posibles, así fue que esa mañana en la mansión, el vicario terminó la ceremonia con lágrimas en los ojos y diciendo:

—Que la bendición de Dios esté con ustedes hijos míos.

En el salón amarillo, estaban solos reunidos, el señor Harold Preston, la esposa del vicario, la señorita Zarina Logan, y el Conde de Salisbury en un lado y los recién enlazados, cuando la puerta se abrió.

El mayordomo con expresión de asombro se permaneció buscando algo, mientras, los demás felicitaban a los recién enlazados.

El mayordomo miró la estancia, y su mirada se fue en busca del Conde, y en susurro le dijo:

—Disculpen Mi Lord, está aquí...

El Conde con ayudas del mayordomo salió de la estancia, y cuando entro al salón de recibidor, divisó en la entrada, la figura de un caballero, vestido sencillamente, pero con un porte de señor, con las facciones pálidas y un



rostro agradable, el Conde con la alegría reflejada en su rostro, se ponía de pie, titubeando colocó los dos brazos en la mano de la silla y expresó:

— ¡Hijo!

El caballero se aproximó a Lord Salisbury, y vislumbra el rostro de su padre ahora diferente por el paso del tiempo, de inmediato puso una rodilla en el suelo y bajó el rostro, el Conde le extendió el brazo para que se pusiera de pie y de inmediato lo abrazó, padre e hijo se quedaron en esa posición, por un buen tiempo, hasta que el joven caballero expresó:

—Padre cuando deseaba verle, mi corazón latía con dolor al no poder venir y cuidar de usted.

—Oh hijo, este viejo iracundo estaba equivocado, cuando tiempo he desperdiciado por llevarme de este sentimiento malsano, que surgió de la ignorancia, insensatez, y el egoísmo de este anciano.

—Padre debí escucharlo, no debí desobedecerla, pero si hacia sus deseos desobedecer la voluntad de Dios.

—Ahora lo comprendo Edward, ahora lo comprendo.

—Oh padre qué feliz hacen sus palabras a un servidor.

El Conde con ayuda de su hijo volvió a sentarse, pero no separó sus manos de él, este tomó asiento a su lado, y cuando lo hijo, su padre tomó su rostro con las dos manos arrugadas, lo aproximó a él y le dio un beso en la frente, el caballero con alegría sin igual, se inclinó y de igual forma dio un beso a su padre en la frente.

—Sabes hijo sufrí mucho todos estos años, y he perdido muchos amigos, entre ellos a Sir. Andrew Logan, y todos estos años lo malgaste sumido en mi dolor, e ira, pero la hijastra del caballero con unas simples palabras me enseñó que el origen de casi todo acto pecaminoso puede provenir de una motivación egoísta, y la búsqueda de comprender sus motivos de sus acciones, llevaron a este anciano a los pies de Cristo, para que Dios perdonara todas las

transgresiones cometidas y que permitiera que este ahora su siervo hiciera la reconciliación con él por su hijo.

El rostro de Lord Edward Preston se le iluminó, y abrazó tiernamente a su padre, esté entre sus brazos dijo:

—Perdone usted mis faltas.

—No hay nada que perdonar, pues Cristo ya lo ha hecho.

Padre e hijo se quedaron en esa posición.

En el salón verde, donde estaba dispuesto para la celebración del enlace, todos estaban celebrando las nupcias.

La esposa del vicario dijo en voz baja:

—Tal vez la visita del Conde haga que la celebración se retrase o incluso que no haya.

En ese momento las puertas se abrieron y entró el mayordomo y dijo:

—El almuerzo nupcial está preparado.

Todos siguieron al mayordomo presididos por los enlazados, cuando llegaron al salón de comedor en su silla estaba el Conde, el anciano con voz alegre expresó:

—Adelante hoy tenemos que celebrar este lindo acontecimiento.

En el rostro de los invitados apareció una sonrisa, ya que aquellas palabras del Conde habían disipado toda duda.

Los enlazados tomaron asientos, así como los demás invitados, antes de comenzar el Conde expresó:

—Demos gracias—, con el rostro conmovidos todos escucharon las palabras, pero al ver que el bajaba el rostro, los demás lo precedieron—. Dios gracias por este día que nos ha dado esta gran alegría, por su sobrino y ahora su esposa los cuales usted lo ha unido en el vínculo del matrimonio, sea con ellos y que su felicidad sea perpetua, gracias por los alimentos en Jesús las gracias.

Tanto el vicario, su esposa, como los sobrinos del Conde no creían las palabras de agradecimiento a Dios que salieron de los labios de este, por su parte la señorita Zarina se le iluminó el rostro con una sonrisa, dando ella gracias a Dios en silencio por los cambios del Conde.

El almuerzo finalizó y todos una vez más pasaron al salón verde, donde disfrutaron de una taza de té, los enlazados recibieron los buenos deseos del Conde, y después se despidieron, pues ellos pasarían la luna de miel en la casa solariega del Conde en Bath.

La ahora señora Preston se despidió de su amiga, Zarina:

—Señorita Zarina gracias por todo lo que hizo por una servidora.

—Nada de gracias Holly, usted es muy especial para una servidora, y usted señor George Preston cuídala mucho.

—Le prometo que lo haré.

—Disfruten, y no olviden escribir.

—No lo olvidaremos.

La señorita Zarina observó cómo la pareja entraban al carruaje y con una mano le decía adiós, entró una vez más a la mansión y ya el vicario y su esposa se disponían a marcharse, ella se aproximó al Conde:

—Mi Lord, gracias por tan hermosa celebración.

La señorita Zarina observó al Conde, no sabía qué decir, entonces el Conde dijo:

—Señorita Zarina, Dios ha sido bueno, ya que hoy, él en su amor, me ha devuelto a mi hijo.

—¿Su hijo?

—Sí, Edward ha retornado, pero está muy cansado del viaje y ha decidido descansar, para así no empañar la celebración de su primo.

—Oh Mi Lord que agradable noticia, y además un buen regalo de navidad.

—Sí, creo que ese es uno de los regalos que Dios le ha concedido a este anciano.

—Espero que disfrute cada momento con su hijo.

—Así lo haré, y así mismo, deseaba preguntarle si desea cenar con nosotros para el día de navidad.

—Gracias Mi Lord pero ya he aceptado la invitación del vicario y su esposa.

—En tal caso no puede desechar la invitación para la cena de nuevo año.

—Sí, para esa fecha si puedo estar.

Al llegar a la residencia Bridge Hall, Zarina se sentía un poco sola, ya no contaba con la presencia de Holly, y su madre y hermana estaban tan absortas en sus fiestas y galas que se habían olvidado de ella, solo quedaban la servidumbre y la mayoría, ella le había dado ese día y el siguiente libre para que lo pasaran con sus familias, así que camino a su recámara y por primera vez se preguntó ¿Qué si ese sentimiento de soledad se sentía aun estado enlazada? Esa noche le llegó además el deseo de tener su propia familia, esposo e hijos, y se arrodillo al lado de su cama y por primera vez en muchos años pidió algo para ella:

—Dios usted que es bueno y soberano, usted que formó el universo y todos los que en él vivimos, le doy gracias por su amor, este que es tan grande e infinito que mi mente se niega muchas veces a reconocer, pues la comprensión de esta su sierva, están limitada que no comprendo en su totalidad, pero aunque no lo entienda si lo siento, siento su amor que arropa mi vida, que da paz a mi alma y regocija a mi corazón. Dios usted que formó al hombre una compañera, para que se complementen, así es el deseo de una servidora ser de complemento a un caballero, no de cualquier caballero, sino el que usted desee que sea, sé que ya he pasado la edad, pero no hay nada imposible para usted. Gracias Dios por todo lo que ha hecho en el día de hoy,

permita que el Conde como su hijo disfruten de su compañía, así mismo sea con Holly y el señor George, y con su hermano que hoy se dirigía a Londres, así mismo con madre y Carolina que la estén pasando bien. Gracias Dios en Jesús.

El día transcurría muy tranquilo, la señorita Zarina se preparaba para cenar en casa del vicario, salió de la Bridge Hall despacio, pues como era día de navidad, no quería molestar a los mozos, además ella estaba acostumbrada a ir caminando hasta allí, así que se encaminó tranquilamente, hacia la casa del vicario, y cuando iba cruzando la pendiente del gran roble, como le decían, se encontró con un caballero sentado en la raíz del enorme árbol, contemplando desde ahí el pueblo, ella no deseaba interrumpir al forastero, así que se disponía a bajar, cuando escucho la voz de este:

—Señorita está muy fría la temperatura, para que usted camine por estos senderos.

La señorita Zarina se detuvo, y miró en dirección donde aún estaba él, este se había puesto en pie, entonces dijo:

—Lo que ocurre señor, es que he sido invitada a cenar, y este pueblo está compuesto de familias que trabajan en la servidumbre, y en estas fechas es bueno que la familia esté reunida, ya que es el mayor tesoro que poseemos los seres humanos, así que deseo que estén unidas para esta fiesta, por ese motivo no deseaba molestar a los mozos, ni a los palafreneros, ya que deben estar disfrutando, así mismo una servidora está acostumbrada a caminar este sendero siempre.

El caballero se quedó un instante silencioso y después pronunció:

—Comprendo.

Dijo el caballero y de inmediato le hizo una reverencia, ella se la devolvió, y continuó caminando, este la hizo que se detuviera cuando le dijo:

—Si no es mucha molestia señorita, puede darme su nombre.

— ¿Mi nombre?

—Sí, deseo saber el nombre del ángel que Dios envió.

— ¿Ángel? No sé de qué usted habla caballero, en realidad solo pasaba por aquí, y no creo ser emisaria de Dios en este instante.

—Pues usted ha sido un instrumento de Dios, para disipar las dudas de un servidor.

La señorita Zarina se le quedó observando, pues no había visto aquel caballero por los alrededores, debía ser un familiar de los Stambook, ya que no llevaba ropas espléndidas, poseía buenos modales:

—El nombre de una servidora es Zarina Logan.

—Pues señorita Logan, permitiría que un servidor la escoltara próximo a su destino.

—No creo tener inconveniente ¿señor?

—Jack, para usted señorita.

El caballero al llegar a la parte plana, se aproximó a un árbol y soltó a su caballo y caminó al lado de la señorita Zarina, esta no hablaba hasta que el caballero preguntó:

— ¿Hace mucho que vive en estas regiones?

La señorita Zarina giró el rostro y se encontró con la mirada del caballero, esto la puso nerviosa, y volvió a mirar al camino:

—Si desde que nací, mi padrastro era Sir. Andrew Logan, un caballero temeroso de Dios.

— ¿Que descripción más extraña para un caballero?

—Puede sonar extraña, pero creo que es la mejor descripción que se le puede dar a una persona que haya vivido sobre la tierra.

— ¿Por qué?

—Porque hay muchas cosas que puede distinguir a un caballero, pero solo una lo hace especial, y ser un caballero temeroso de Dios es la más

especial de todas.

En ese instante se aproximaban unos caballeros en caballo, así que el joven dijo a la señorita Zarina:

—Debo marcharme señorita Logan, espero volver a verla.

Haciendo una reverencia se montó en su caballo, después le despidió de nuevo, levantando un poco el desgastado sombrero, y se alejó.

La señorita Zarina observó al caballero hasta que este se perdió de vista, se preguntó, ¿Quién sería ese señor Jack?

El día posterior el cielo estaba despejado, pero las temperaturas estaban un poco frías, así que ella busco su bufanda, abrigo, guante y se disponía a salir, cuando escuchó los cascos de caballos y vio aproximarse un coche, este se detuvo al frente de la casa, y para su asombro era su madre y hermana:

—Zarina hija.

— ¿Madre?

La señora Logan saludo a su hija mayor con un beso, y de inmediato entró a la sala de estar seguida por su hija menor, la cual dijo:

—Madre es un suplicio viajar un día como hoy, y además dejar la fiesta de la señora Monthersither.

—Carolina, deje de quejarse estamos aquí por su futuro.

La señorita Zarina contemplaba a su madre y hermana, mientras estás hablaban y discutían, hasta que se hizo un silencio y ella les preguntó:

— ¿HA ocurrido algo madre?

—Zarina querida, no sabes a quien nos encontramos en Londres, nada menos que al hijo del Conde de Salisbury, y el caballero se recordó de una servidora, e incluso preguntó por el difunto Sir. Logan, pero que caballero, que porte, que elegancia, y eso que iba vestido un poco pasado de moda y modestamente.

— ¿Ustedes lo conocieron?

—Ustedes no, solo madre, y cuando llegó me obligó hacer las maletas y salir a toda prisa de Londres, sin tener en cuenta los deseos y anhelos de una servidora.

—¿Qué quería usted? que nos quedáramos allí, mirando ese reguero de papanatas, en todo las galas no había un noble, todos se marcharon al campo, y los únicos que se quedaron eran caballeros insignificantes, de poca fortuna y nada de nobleza, pero aquí próximo a su residencia vive un futuro Conde, y ese será su esposo, así que debemos hacer algo para que se encuentre con el caballero.

—Pero madre, ese caballero no se irá para ningún lado, podíamos esperar a pasar el año nuevo en Londres y después venir a conquistar al hijo del viejo Conde.

—Nada de eso Carolina, debemos hacer algo para pasar el año nuevo en compañía del joven caballero.

Desde el momento que la señora Logan entro a la residencia Bridge Hall, la servidumbre no tuvo más descanso, pues envió a preparar comidas, a deshacer el equipaje y a poner todo en orden. La señorita Zarina por su parte, trataba de pasar más tiempo en el despacho y así mismo, caminaba por los alrededores del árbol de vez en cuando, para ver si se encontraba con el caballero, que el día de Navidad se tropezó en el roble, pero este no había vuelto.

Dos días antes del nuevo año la señorita Zarina salir del despacho, y se encontró a su madre la cual con rostro sonriente expresaba:

—Zarina hija, el Conde le ha enviado una invitación.

— ¿Una invitación?

—Si mire, está sellada con su estampilla.

En ese instante ella se recordó de la invitación, de asistir a la cena del nuevo año, ella abrió el sobre y efectivamente era una invitación, pero solo



estaba su nombre.

—Oh madre, solo está el nombre de una servidora.

— ¿Pero cómo es posible?

—Tal vez es porque el Conde sabe que ustedes están en Londres.

—Pues en tal caso, escríbale informando que nosotras también  
asistiremos.

— ¿Pero madre?

—Nada de peros señorita, el futuro de su hermana está en juego.

—Madre sería muy descortés de enviarle a decir que asistirán dos  
personas más.

—Arregle las cosas Zarina Logan, lo que sí, para la cena de pasado  
mañana debemos estar invitadas su hermana y una servidora.

Diciendo eso la señora Logan camino con la cabeza levantada hacia la  
otra estancia, Zarina miró la invitación y con ella aun en las manos salió a  
caminar.

Caminaba turbada sin saber que hacer, pues lo que le pedía su madre era  
una falta a las costumbres y al buen juicio, sin darse cuenta de lo que hacía y  
decía dijo:

—Dios ayude a una servidora, pues no puedo decirle al Conde.

Al llegar a la cima donde estaba el gran roble, tomó asiento en la raíz de  
este y se cubrió aún más con el abrigo, cuando se le calló la invitación y el  
viento se la llevaba, la señorita Zarina se puso rápidamente de pie, y corrió  
detrás de la invitación para atraparla, pero el viento estaba muy fuerte, por  
más que ella corría no la podía alcanzar, cuando de pronto se chocó con un  
caballero.

—Disculpe.

Al levantar la vista vio que era el señor Jack, este la miraba con una  
sonrisa.

—No debe disculparse—, él le extendió la mano y ella miro que él poseía la invitación y se la estaba devolviendo—, esto le pertenece señorita Logan.

—Oh si gracias.

Ella tomó el papel temerosamente, entonces el caballero le dijo:

— ¿Qué le aflige señorita?

Zarina lo miró, un poco asombrada, pues él caballero había visto su desconcierto por lo que le ocurría, así que solo dijo:

—No es nada, son solo cosas, y sé que usted no podría ayudar a una servidora.

—Veo que eso es una invitación.

Zarina miro la carta abierta y explicó:

—Si es una invitación del Conde de Salisbury.

—Tal vez eso es lo que la tiene perturbada.

—En realidad señor Jack, es algo que se relaciona con la invitación.

—Pues, porque no lo dice, tal vez podamos hallar una solución.

Zarina una vez más miró la carta y después al caballero, éste al ver que ella estaba dudando dijo:

—Permítame acompañarla, creo que debe retornar a su casa, se está haciendo frío.

Ella asintió, él se colocó a su lado y caminaron por los senderos callados, cuando Zarina dijo:

— ¿Y su caballo?

—Está en la cerca próxima al camino de donde usted salió, es que venía por ese sendero, y la vi entonces, decidí seguirla sin el caballo.

—Entiendo, por eso sabe que estoy afligida.

—En verdad si, la escuche hablar y después su papel se fue con el viento.

La señorita Zarina no dijo nada por un instante, después dijo:

—Lo que ocurre es que el Conde ha enviado esta invitación para la cena de fin de año, pero...

— ¿Pero?

Zarina se detuvo, miró la invitación y expresó:

—El Conde solo invita a una servidora, pero mi madre desea asistir, así como llevar a mi hermana.

—Entiendo, usted desea que ellas asistan.

—Bueno, en verdad lo que ocurre es que mi madre se encontró con el hijo del Conde en Londres, y ella de inmediato retorno con mi hermana, pues ella cavila que ese joven caballero sería un esposo adecuado para mi hermana Carolina.

—Oh, eso explica todo.

— ¿Explica todo?

—Sí, usted está obligada a que el Conde invite a su madre y hermana, para que esta tenga oportunidad de conocer al heredero.

—Sí, pero como usted comprenderá, eso es una falta enorme a las normas y costumbres.

—Estoy de acuerdo con usted, sería una falta que se presente ante el Conde para pedirle que las invite.

—Si—, ella respiro profundo—, no deseo imponer la presencia de mi familia al Conde si este no la desea.

— ¿Conoce usted al Conde?

—Puede decirle que es alguien especial, pues le aprecio mucho, y más ahora que su corazón está transformado por la sangre de Jesús.

El caballero se quedó callado, entonces en ese momento se vislumbra el sendero que iba a Bridge Hall.

—Hasta aquí la acompañó, mi caballo está por ese árbol—, hizo una

reverencia—, espero que su inconveniente se le resuelva.

—Sí, una servidora también, y gracias por escuchar.

—Es todo un placer, señorita Logan.

El caballero se alejó, mientras Zarina lo contemplaba marchar, en aquel momento ella caminó de prisa, pues la brisa estaba poniéndose fría.

Las tres damas estaban tomando el té, cuando el mayordomo entró:

—Señorita Zarina esta carta le llegó.

Zarina tomó la hoja de la bandeja y para su asombro era del Conde:

Señorita Zarina Logan.

Del

Conde de Salisbury.

Distinguida señorita Zarina Logan, hoy he recibido la visita del señor vicario y este ha informado a un servidor que su madre y hermana han retornado, y sería una falta de cortesía no invitarlas a ellas a estar presentes en la cena de fin de año, por favor extiendan la invitación y espero que ellas la acompañen a usted.

Nota: Mañana deseo verla, le enviare el carruaje a primera hora.

Atta.

Lord Gerther Jack Preston, Conde de Salisbury.

Cuando finalizó de leer, Zarina no creía lo que estaba ocurriendo, y en silencio dio gracias a Dios, sus pensamientos fueron interrumpidos, cuando su madre le dijo:

—¿Quién le escribió?

La señorita Zarina dijo:

—El Conde de Salisbury, para invitarlas a usted y a Carolina a la cena.

La señora Logan, levantó la barbilla, en señal de autoridad y dijo:

—Debió enterarse que nosotras retornamos, y como una servidora es la difunta de uno de los caballeros más respetados de esta área, de inmediato

decidió que la presencia de nosotras es imprescindible para ese evento, pues no creo que hayan damas más elegantes y educadas como nosotras, y así mismo una joven más bella que Carolina para ser la próxima Condesa de Salisbury, desde luego que el viejo Conde debe saber que Carolina es muy atractiva, y que posee todas las cualidades, para que su hijo se fije en ella.

La señorita Zarina tomó un sorbo del té y dijo:

—Eso debió de ocurrir.

Esa mañana estaba fría, el cielo se cubría con un gran manto gris, y en el horizonte se podía observar la tormenta invernal que se estaba preparando, Zarina estaba disponiendo todo para cuando el carruaje llegara, fue el ama de llave que le dijo:

—Señorita sería sensato de su parte que se llevará algunas cosas, pues si la tormenta arrecia y no puede llegar a la residencia.

—Usted posee toda la razón señora Jen, así que si algo pasa tendré lo adecuado.

—Sí señorita, y no se preocupe por su madre, ella se despierta muy tarde al igual que su hermana.

—No les diga nada, a menos que la tormenta arrecie y no pueda llegar para almorzar.

Así fue que Zarina se marchó a la mansión del Conde, cuando esta llegó un lacayo la ayudó desmontar, el mayordomo le expresó:

—Buenos días señorita Logan

—Buenos días señor Oakis.

—No quisiera quedarme en medio de la tormenta.

—Muy prudente de su parte señorita, en tal caso tendré el carruaje listo.

—Gracias.

Al llegar al salón donde el Conde siempre estaba, Zarina entró, esperando encontrar al anciano sentado solo, enfrente de la chimenea, pero al

lado del caballero estaba otro, de lado, a donde estaba ella, leyéndole el Libro Sagrado, y al mayordomo abrir la puerta se interrumpió:

—La señorita Zarina Logan, Mi Lord.

El caballero se puso de pie, y ella de inmediato lo reconoció, era el caballero que había conocido en el gran roble, pero esta vez él estaba muy elegantemente vestido y la contempló con cierto asombro, ya que en esa ocasión Zarina se había quitado la cofia que por costumbre llevaba y había permitido que la peinaran, así mismo estaba usando un hermoso vestido de invierno que poseía, pero no había tenido el momento de usarlo, el rostro del Conde se le alegró, al ver la joven tan bien vestida y diferente:

—Zarina hija entre y venga a sentarse, es que Edward está leyendo la historia del nacimiento de Jesús.

La señorita Zarina con mucha cautela tomó asiento al lado del anciano, mientras el hijo de este continuaba su lectura, el caballero leía muy apasionadamente, como si toda la historia fuera real, este de vez en cuando levantaba la mirada para ver a la joven, pero volvía a su lectura, ya que desde que la había conocido el rostro de la Señorita Logan no se le había borrado de su mente y el cavilar que ahora tendría más dificultad de apartarla, ya que estaba tan hermosa.

—Es una historia muy bella, y pensar que el mismo Dios vino al mundo en un establo lleno de animales.

—Así es padre, el Dios del universo y creador de todo nos vino a enseñar no solo humildad, sino que el verdadero regalo de salvación es solo su persona y nada más.

—Cuan equivocado estaba en creer que lograría ir al cielo por las obras, y las ayudas que daba a otros, sin saber que nada bueno hay en el proceder de un servidor.

El anciano Conde miró a la joven y después a su hijo y con alegría dijo:

—Señorita Zarina, le he pedido que viniera para presentarle a mi hijo Lord Jack Edward Preston.

La joven dama formó una reverencia y el caballero se la devolvió, entonces el anciano continuó:

—Esta preciosa joven, fue la que Dios envió como un ángel, para que con su dulzura y ternura hablara a mi corazón.

El hijo del Conde tomó la mano de Zarina y depositó un beso en esta, ella nerviosa la apartó y el caballero dijo:

—Gracias por lo que ha hecho con mi padre.

—Mi Lord una servidora no ha hecho nada, si alguien ha logrado algo ese es Dios a través de su espíritu.

El rostro del caballero se le iluminó con una sonrisa, entonces miró a su padre, que en ese momento también sonreía, este le dijo a la joven:

—Quería que viniera para presentarle a mi hijo Edward, pues creo sensato que se conocieran antes de la cena de mañana.

—Gracias Mi Lord es un lindo detalle de su parte.

—Mañana le enviaré un carruaje.

Ella no supo qué decir, solo asintió con la cabeza.

Y como está con nosotros deseaba aprovechar para darle esta carta que le envió la esposa de mi sobrino.

—Gracias mi Lord, ahora debo marcharme está por venir una tormenta.

De inmediato Lord Jack Edward Preston dijo:

—En tal caso la acompañó.

—Oh no, sería muy arriesgado para usted—, dijo la joven poniéndose roja.

—No lo será, si usted desea marcharse así, debe acompañarla alguien, y por lo visto anda sin dama de compañía.

—Está bien, entonces iré por mis cosas.

La señorita Zarina formó una reverencia, y fue en busca del mayordomo, mientras el Conde le decía a su hijo:

—Es una excelente dama, creo que sería una buena Condesa.

—¿Padre?

—Jajajajaja, no se preocupe Edward, que no le impondré nada.

—En verdad ya había conocido a la dama.

—¿De verdad?

—Ella fue la joven que dijo, que deseaba que la familia estuviera unida, que era lo más apreciado que poseíamos, por ella decide aceptar quedarme con usted y desempeñar mi función como futuro Conde de Salisbury.

—Pues eternamente le estaré agradecido a esa joven.

—Un servidor también.

Lord Jack Edward Preston recapacitó mientras veía aproximar el carruaje de la señorita Zarina Logan, y se dijo, que desde el día que él la conoció, aquella dama le había llamado la atención, aunque nunca en el plano sentimental, era como si ella fuera tan transparente que pudiera leer sus pensamientos, y con su sonrisa podía poner a sus pies a cualquier caballero.



# Capítulo V

Lord Jack Edward Preston ayudó a Zarina a subir al carruaje, está con mucha cautela tomó su mano, cuando estuvieron dentro, él miraba a la joven esperando que ella le reprochara, por no haberle dicho desde un principio que era hijo del Conde, pero la joven no lo hizo, sino se quedó callada, mirando por la ventanilla:

—El cielo está muy gris.

—Sí parece que va a caer una gran tormenta.

—Es posible—, dijo el caballero, mientras jugaba con el sombrero—, usted no está disgustada con un servidor, por no decirle que era el hijo del Conde.

Por primera vez Zarina lo observó de frente y expresó:

—No es de una servidora juzgar, por querer ocultar esa información.

Lord Jack Edward Preston la contemplo y sonrió, en aquel tiempo dijo:

—Desde que hable con usted en el árbol, siempre es un asombra su forma, primero Dios la usa para que entienda que en este momento de mi vida, la familia es más importante, después su franqueza hace que sepa que no todas las dama son iguales, y cuando descubro que usted fue el instrumento que Dios usó para hacer que mi padre escuchara de Jesús, en verdad me he quedado sin palabras, espero señorita Logan poder pagarle algún día cada una de sus ayudas.

La señorita Zarina observó el rostro del caballero, después volvió su mirada a la ventanilla e indicó:

—Si lo pagará usted, dejaría de ser una bendición que Dios manejó, tómelo de esa forma y deje a Dios lo demás.

—Una vez más usted posee toda la razón.

Se hizo un silencio, y cada uno miraba por la ventanilla, aunque de vez en cuando Lord Jack Edward Preston miraba de reojo a su acompañante.

La señorita Zarina cavilaba que le había confiado al hijo del Conde que su madre lo desea enlazar con su hermana menor, y eso la llenaba de vergüenza, así que dijo:

—Gracias por decirle a su padre que invitara a mi madre y hermana.

—En verdad se lo comenté, aunque el vicario de igual forma ya le había informado de la llegada de ellas.

Zarina giró el rostro una vez más por la ventanilla, buscando las palabras adecuadas para disculparse:

—Deseaba que de antemano disculpen, cualquier inconveniente que ocurra con mi madre, no deseo que usted se sienta aludido por nada.

—Descuide usted señorita Logan, como su madre le informó, la encontré en Londres, y recordé a la señora porque siempre se decía, que su madre era una dama de muchas palabras, y aunque solo pregunte por el señor Logan, no lo hice con mal intención, por el contrario deseaba que todo estuviera bien con su familia.

—Gracias es usted muy amable.

Otra vez el silencio, y el caballero de vez en cuando miraba a la joven Logan, esta poseía una bella extraña, no era solo físicamente, sino algo en ella hacía que resplandeciera, y le llamara la atención, además era extraño pues era la primera dama que conocía que no fingía, para llamar la atención, por el contrario, se mostraba tal y como era.

El carruaje se detuvo y él ayudó a la joven a desmontar, ella le preguntó:

— ¿Desea pasar a tomar un poco de té?

Lord Jack Edward Preston levantó el rostro al cielo, y ya estaba cayendo copos de nieve en aquel instante dijo:

—No creo sensato hacerlo, pero le prometo que en otra ocasión la acompañó.

La señorita Zarina formó una reverencia y camino hacia la entrada, desde allí lo vio marchar, y en silencio le pidió a Dios, que lo acompañara, que la tormenta no comenzará, hasta que el caballero no llegará a su destino; Dios escuchó la petición de la joven, así fue que cuando Lord Jack Edward Preston llegó a la mansión, la tormenta comenzó, pero no fue muy fuerte, solo callo un manto blanco que cubrió todo.

La señora Logan no supo que su hija había salido, pues ese día se había despertado más tarde que de costumbre, y ella no se lo comentó, así que esa tarde cuando se reunía con sus hijas dijo:

—Casi no he pegado los ojos, toda la noche ha sido un suplicio, ya nada calma esta intranquilidad de mi corazón, siempre para el invierno ocurren estas cosas, ya que es la temporada más fría y triste de todo el año.

—Para una servidora es la temporada favorita, hay muchas fiestas, y las personas están más alegres, además es la única temporada del año que una recibe regalos, aunque eso casi termina, pues mañana es año nuevo y después de ese día, todo vuelve a la normalidad, e incluso más triste y solitario que nunca, ¿No lo crees así Zarina?

—Sí, pero también es un tiempo de reflexión, de poder estar a solas con el creador, y hacer un paro a nuestras vidas.

—Zarina hija usted siempre habla como si fuera un vicario, y hablando del vicario, ¿Dónde está la sobrina de éste que no la he visto?

La señorita Zarina se mordió el labio superior con el inferior y dijo:

—Madre perdón que no le he dicho, pero la señorita Holly contrajo nupcias.

— ¿Qué? ¿Con quién? Si esa joven está simple que creo que ningún caballero sensato se fijara en ella, además es tan callada que parece una

tumba, ¿Con quién se marchó?

—En verdad madre la joven contrajo nupcias con el mayor de los sobrinos del Conde.

— ¿Que?—a la señora Logan se le desorbitaron los ojos—. Eso es imposible.

—En realidad las cosas ocurrieron tan rápido, el señor George Logan la conoció y en dos semanas pidió su mano y al cabo de un mes ya estaban enlazados.

La señorita Carolina que escuchaba, suspiro y con voz melosa dijo:

— ¿Qué romántico?

—Romántico de nada, no se ha dado cuenta, que esa simplona de la señorita Holly agarro un mejor partido que ustedes, mis hijas, ahora esa hija de nadie posee fortuna y prestigio, mientras ustedes no poseen nada, con mayor determinación, debemos preparar todo para que el hijo del Conde se fije en usted, no deseamos que esa muchachita sea más que nosotras, llegó aquí como doncella y se marchó como señora.

—Madre la señorita Holly nunca estuvo con nosotras en calidad de doncella, ella siempre fue nuestra invitada.

—Ha, esa era una buena para nada, usted señorita de seguro que se dejó quitar al caballero, si usted fuera más cuidadosa con su físico, de seguro que él se hubiese fijado en usted y no en ella.

—Madre pero mire hoy Zarina está muy linda, por lo menos no lleva esa horrible cofia.

—Su hermana es como un caballero sin deseo ni aspiraciones de orgullo femenino, por esa razón se quedará a cuidar de una servidora cuando ya las fuerza se marchen, pero usted Carolina debe ser la próxima Condesa de Salisbury, debemos hacer todo lo posible por atrapar al joven.

Zarina miró el libro que tenía en sus manos, y pidió a Dios hacer que su

madre entrara en razón acerca del caballero:

—Madre el hijo del Conde estuvo muchos años en América, eso hace que el caballero tenga sus propias maneras de elegir a una dama, no creo prudente que usted le insinué nada de tomar a Carolina como Condesa.

—Usted Zarina no sabe nada de cortejo, de cómo un caballero ve a una dama, cree usted que los caballeros se fijan en las cualidades internas de las damas, pues se equivoca, ellos se fijan en lo que ven, en lo bella, graciosa y elegante de una joven, le aseguro Zarina que el hijo del Conde no es la excepción a los caballeros, por más puritano y cristiano que sea, además todos necesitamos un diablillo a nuestro lado que ponga alegría a nuestra vida.

—Jajajaja, madre usted se refiere a una servidora, que seré el diablillo perfecto para ese caballero.

La señora Logan miró a su hija menor con una sonrisa, y después a la mayor con expresión más serena y poniéndose en pie dijo:

—Le prohíbo Zarina que hable o se inmiscuye en mis planes, ¿Está claro?

La señorita Zarina asintió con la cabeza, su madre la observó un instante y comenzó a caminar, pero se detuvo en la puerta, giró hacia ella y le dijo:

—Por tener esa forma, se quedará sola.

Zarina miró como su madre salía de la estancia, y sus ojos por un instante se les aguaron, su hermana se dio cuenta de que esas palabras la afectaron y dijo:

—Zarina no le haga caso a madre, ella habla sin pensar—, la joven Carolina se aproximó a ella y tomó sus manos—, le diré algo Zarina, aunque madre desee enlazar a una servidora con ese caballero, no lo permitiré, pues ya está comprometido mi corazón.

—¿Carolina?

—Sé que usted comprenderá a una servidora, pues de qué vale tener

posición si se tan infeliz como nuestra tía, o pasar la vida en soledad como lo ha hecho nuestra madre.

— ¿Carolina se lo ha dicho a madre?

—No, usted la conoce mejor, cuando ha ella se le fija algo no entra en razón, hace todo para hacer lo que desea, sin importarle los sentimiento de los demás.

— ¿Quién es el caballero?

—Siempre ha sido el mismo Jenkins Stambook, sabe nosotros nos encontramos en Londres, y como madre estaba muy ocupada con sus amigos, una servidora poseía todo el tiempo para encontrarme con él a solas.

— ¿A solas?

—Bueno no a solas, siempre estaba con nosotros mi doncella, ya usted sabe lo correcto y cristiano qué es Jenkins.

—Oh Carolina estoy muy alegre de que usted se dé cuenta de que ese caballero su mejor opción.

—Sí, sé que a su lado seré feliz, así que prométeme Zarina que usted estará siempre a mi lado , cuando ese hijo del Conde se aproxime.

—En verdad está usted muy cambiada, ya que desea mejor a un joven sin título, y con poca fortuna que a un Conde.

—En verdad Zarina una servidora ama a Jenkins, usted no sabe la rabia que entró a mi cuerpo, cuando en una de las galas la hija de un noble lo asediaba tanto que hizo que él bailara dos veces con ella, y después la joven no se le quitaba de su lado, como si fuera la dueña, eso y otros acontecimientos hicieron que despertara y que luchará por lo que quería, y le diré Zarina lo he hecho con manos y pies, y ahora que estamos juntos, no voy a perderlo por un Conde.

—Carolina y él que le dice:

—Por esa razón era que deseaba esperar el año nuevo en Londres, le iba

a proponer que nos fugamos.

— ¿Carolina?

—Si lo sé, suena muy fuerte, pero usted sabe que una servidora no es como usted, no tengo la cualidad de ser paciente, callada y amar en silencio, usted sabe que todo lo que haga lleva mi sello, de impaciencia y vehemencia.

—Pero sabiendo que el señor Jenkins Stambook no posee esos arrebatos de vehemencias, de seguro que no estaría de acuerdo con su propuesta.

—Lo que deseaba hacer era comprometerse en la fiesta de año nuevo.

— ¿Comprometerlo?

—Sí, escuché a nuestra tía hablar con una amiga y decir que Lord Arlington se hubiera enlazado con ella, si su mejor amiga no hubiese comprometido al caballero en una fiesta, ya que los encontraron dándose un beso.

—Entonces usted planeaba que los encontraran en ese momento.

—Sí, eso planeaba, aunque le diré que iba ser muy difícil, ya que Jenkins es muy cuidadoso, es tan correcto como un vicario.

—No es buena idea Carolina, eso hubiese hecho un escándalo, y la deshonran a usted para siempre y su futura familia.

— ¿Pero Zarina no posee otra forma?

—Claro que debe haberla, prométeme que no hará esa tontería, y esperará unos días, hasta que podamos hablar con madre.

—Hacer entrar a madre en razón sería un milagro, no creo poseer el tiempo y las fuerzas para esperar tanto tiempo.

—Pero ¿porque?

—Lo que ocurre que el viejo señor Stambook desea enlazar a Jenkins con esa señorita, y está decidido a que él pida la mano de la joven.

—Carolina debes saber que nuestras vidas están en las manos de Dios, él si es justo y dará a nosotros todo lo que nos conviene a su tiempo, no

debemos torcer la mano de Dios, para que haga lo que deseamos, cuando y como lo queremos, él sí sabe que es lo mejor para nosotros.

—Oh Zarina, no podría esperar a ver como otra dama se enlaza con el caballero que ama mi corazón.

—No lo hará si es la voluntad de Dios.

Las dos hermanas se abrazaron y se quedaron un rato en esa posición.

El carruaje duró más tiempo de lo normal en llegar a la mansión Knightsbridge del Conde de Salisbury, ya que los caminos estaban con un poco de nieve.

—Será una noche inolvidable para usted Carolina, ya que hoy conocerá a su futuro Conde, imagínese usted la dueña de esa mansión, observe—, por los ventanales se pudo percibir la majestuosa edificación, la reluciente mansión blanca estaba encabezada con ocho altas columnas, un sin número de ventanas estilo Paladean. Estaba balaustradas y sus bordes tallados con sumo cuidado.

El carruaje se detuvo, Dos fuertes lacayos con expresiones en blanco le ayudaron a descender.

El mayordomo las hizo pasar, y las condujo a otra área de la mansión y al llegar se percataron que no eran ellas solas las invitadas, sino que casi todo el pueblo estaba en la mansión, con sus mejores galas, de inmediato se les aproximó el Conde en su silla siendo ayudado por su hijo:

—Bienvenidas señora y señoritas Logan.

Las tres damas formaron una reverencia, y antes que el Conde continuará la señora Logan dijo:

—Mi Lord gracias por la invitación, deseaba una vez más saludar a su hijo, ya que este caballero y una servidora nos saludamos en Londres, por tal motivo deseaba presentarles a mi bella hija Carolina Logan—, la señora se puso a un lado y con firmeza hizo que la joven diera un paso adelante, el Conde echó un vistazo a Zarina, pero no dijo nada, esta estaba roja de la



vergüenza, mientras el hijo del Conde de inmediato tomó la mano de la joven con elegancia y depositó un beso en esta y dijo:

—Lord Jack Edward Preston, señorita Logan a su servicio.

La señorita Carolina una vez más formó una venía con la cabeza, y la señora Logan dijo en voz queda:

—Y esta es, Zarina la mayor de mis hijas, la que se quedara a cuidar de esta dama cuando mis fuerzas se despidan.

—Ya veo—, el caballero se aproximó a Zarina e hizo lo mismo que con su hermana, pero esta vez dijo:

—Señorita Logan es un gran placer volverla a ver— y volvió a darle otro beso en la mano.

La señora Logan miró interrogante a su hija mayor, después a la menor, e enarcó el entrecejo, pues no le agradó lo que presencié, entonces el Conde dijo:

—Ya que estamos todos los invitados, creo que debemos pasar al salón de comedor.

El caballero se aproximaba al Conde cuando éste hizo señas a un sirviente que lo escoltó, dejando libre a su hijo, de inmediato este extendió la mano hacia Zarina, pero la señora Logan dijo:

—Mi Lord por favor escolte a mi hija Carolina, ya que deseo ser acompañada por mi hija Zarina, pues una anciana, como una servidora se siente más a gusto en su compañía.

—Como usted desee.

Lord Jack Edward Preston tomó la mano de Carolina y los dos se marcharon detrás del Conde, mientras la señora Logan tomaba de la mano a su hija Zarina, todos se saludaron y las damas se cogieron ligeramente de del brazo derecho de los caballeros, y comenzaron la procesión hacia el comedor, el cual era una opulenta habitación con un techo abovedado en diversos

paisajes.

En el centro de la estancia una mesa larga e imponente, estaba dispuesta con innumerables copas de cristal, platos y utensilios en porcelana blanca y dorada, además una enorme cantidad de candelabros en plata relucían.

Zarina tomó asiento al lado de su madre, mientras miraba de reojo a la familia del banquero, entre ellos estaba el señor Jenkins Stambook, que no despegaba los ojos de su hermana.

El Conde desde su posición miraba a Zarina y con voz tenue pidió a su hijo que diera gracias a Dios por los alimentos.

Durante la cena, Lord Jack Edward estaba pendiente de la mayor de las señoritas Logan, pero él mismo no entendía el porqué, y aunque luchaba por mirar hacia la menor, su verdadero interés era en la mayor.

Después de dar gracias, los criados con guantes blancos se movían silenciosamente entre los invitados, sirviendo el primer plato.

Al finalizar la cena, los caballeros se pusieron en pie, y ayudaron a las damas, para escoltarlas a otro salón, en ese momento la señora Logan se olvidó de Zarina y se reunió con la señora Stambook, y la señora Montermar, para restregar a las damas la conquista de su hija menor.

En ese instante el señor Jenkins Stambook se aproximó a Zarina y le extendió el brazo, ella lo tomó, cuando caminaban hacia la puerta se dieron cuenta que Lord Jack Edward Preston y la señorita Carolina estaban a un lado de la puerta, esperando que los invitados salieron, entonces los ojos de Carolina se le iluminó cuando vio al señor Jenkins, este de igual modo reaccionó, entonces Zarina dijo:

—Permítame presentarle Mi Lord a el señor Jenkins Stambook, Lord Jack Edward Preston.

Los caballeros formaron una reverencia y de inmediato el joven Jenkins Stambook aprovechó para saludar a la señorita Carolina, a esta se le iluminó

el rostro, y eso no fue pasado desapercibido por el hijo del Conde el cual dijo:

—Señor Jenkins Stambook permitiría que cambiáramos de pareja, es que debo hablar algo con la Señorita Zarina Logan.

En el rostro del joven Stambook apareció un brillo especial, y sin persistir, le pasó el brazo de su acompañante y tomó el de su amada y sin más, salió de la estancia en su compañía, mientras la señorita Zarina no comprendía, este le dijo:

—Esos jóvenes se ven que se profesan afecto.

—Sí, ellos están—, la mejillas se les tiñeron de rojo carmesí, cuando dijo: —Enamorados.

—Ya comprendo—, el caballero comenzó a caminar con ella de espacio —por lo que se puede notar que su madre no está al tanto.

—Nuestra madre no estaría de acuerdo que Carolina se fijará en el hijo del banquero, ella prefiere alguien de más prestigio.

—En tal caso debemos ayudar a los enamorados.

De pronto la señorita Zarina se quedó pasmada y parada en el mismo sitio:

— ¿Le ocurre algo?

— ¿Usted les ayudará?

—No tenga ninguna duda, nosotros les ayudaremos a su hermana y al señor Stambook, pero antes un servidor tiene que hablar con el caballero.

Los ojos se le aguaron a la señorita Zarina, cuando dijo:

—Gracias.

En el salón verde donde se reunieron los caballeros, Lord Jack Edward Preston se aproximó a el señor Jenkins Stambook:

—Desde que le vi a usted cavile que lo había conocido antes.

—Así fue Mi Lord, en Oxford.

—Sabía que la memoria no me fallaba al reconocer su rostro.

—Si usted era un año adelante, pero todos en el recinto hablaban de su forma de ser, su compasión y su fe.

—Eso mi buen amigo son los frutos del Espíritu de Dios que mora en sus hijos, nada bueno hay en un servidor, solo las cosas que provienen del Padre Celestial.

—Si estoy de acuerdo con usted.

—Eso es una tranquilidad, pero dígame, ¿Conoce usted a Jesús?

—Si Mi Lord, le conozco hace siete años, cuando Sir. Logan hablo a mi familia, ese día El Espíritu Santo habló, le abrí el corazón y creí en Dios a través de la sangre de Jesús.

—Oh entonces esa sangre nos une, y hace que seamos hermanos.

Lord Jack Edward Preston le extendió la mano, y el joven caballero la tomó y se saludaron, entonces Lord Jack Edward Preston dijo a su amigo:

—Un servidor se ha aproximado a usted, por dos razones, la primera era saber si nos habíamos conocido y la segunda es con respecto a la señorita Logan.

Al señor Jenkins Stambook los ojos se le desorbitaron, y sus hombros se le tensaron, pero se relajó cuando el caballero le dijo:

—Se por los labios de la señorita Zarina Logan, que usted está interesado en su hermana.

—Así es Mi Lord.

—Y al parecer la dama le corresponde a sus atenciones.

—Si, Mi Lord.

—Entonces ¿Cuál es el problema?

El joven Stambook respiro profundo y con voz fuerte expresó:

—La señora Logan desea a un caballero más—, el joven se pasó la mano por su pelo y nunca—, adinerado y con título, así se lo hizo saber a mis

padres, estos al sentirse rechazados desean que un servidor de igual forma ponga la vista en una dama de la nobleza, cosa que se ha facilitado, ya que una cierta señorita hija de un Márquez está haciendo lo imposible porque nos comprometemos.

— ¿Pero usted y la señorita Logan?

—Nosotros sentimos unos sentimientos profundos, y aunque nuestros padres se opongan deseamos unir nuestras vidas delante de Dios.

—Una cosa más, y creo que es la más importante, ¿Sabe si la dama es la que Dios tiene para que sea su compañera?

—Sí, estoy seguro, pues cuando sus primos llegaron a Salisbury, la madre de ella hizo todo lo posible porque el mayor se fijara en ella, ese tiempo fue fuerte, ver como la dama que uno ama es ofrecida a otro caballero, así que decidí acompañar a mi familia a Londres, y antes de marchar, le dije a Dios que si la señorita Logan era la dama que él tenía para un servidor, que viajará a Londres también, era una petición muy fuerte, pues sabía que sería muy improbable, pero dos semanas después allí estaba ella, más hermosa que nunca, para completar la petición de un servidor, ella estaba pendiente de todos mis movimientos e incluso pudo notar que sentía celos.

—Jajajaja, Dios muchas veces hace las cosas con cierto sentido del humor, aunque siempre perfectas.

—Si siempre perfectas.

Mientras en el salón azul la señora Logan le decía a la señora Stambook.

—Carolina ha captado la atención de futuro Conde de Salisbury, de seguro mi pequeña será la próxima Condesa.

—Bueno amiga eso está por verse, ya que he escuchado decir, que el caballero es un puritano y que ya está comprometido con una joven de América, como usted se dará cuenta esa posibilidad es casi nula, lo que es

real es que nuestro Jenkins está al punto de comprometerse con la hija de un Márquez, imagínese usted, tener por nuera a semejante criatura, y eso será de suma alegría, ya que muchos de los que creían poca cosa a nuestro hijo, se quedarán petrificados.

—Eso es tonterías, Lord Jack Edward Preston no está comprometido con nadie, e incluso se por buena fuente que el Conde nos invita con el propósito de que su único heredero posara la vista en la bella Carolina, que por cierto, una servidora es su madre, por lo demás no es lo mismo que una tenga título a contraer nupcias con una persona con título, pero que no sea transferido a nadie, como es el caso de su hijo y esa muchachita, que para mi entender, la joven ha de ser poca agraciada y con apariencia un poco borrosa, según dicen las malas lenguas, por eso a decidido hacerle la corte a su hijo, a falta de otros caballeros que la pretenden, y hablando de la hija del Márquez, creo que ya tiene sus veinte y tres años, ¿No es muy mayor?

Cuando la señora Stambook iba a arremeter con mucha furia a la conversación, aparecieron los caballeros, y la plática entre ellas quedó en el aire.

Lord Jack Edward y el señor Jenkins Stambook permanecieron unidos, y al reunirse con las jóvenes Logan nadie sospecho de que en verdad estaban haciendo los jóvenes:

—Desde hoy hemos decidido que sería más aconsejable hacer un grupo de amistad, así sus familias los dejarán salir acompañados.

—Sí eso sería una muy buena idea—. Le respondió la señorita Carolina a su amado.

Los caballeros continuaron conversando con las damas, mientras las madres los observaban, y por otro lado el Conde sonreía al ver como su hijo había encontrado amigos de su misma generación.

El señor Stambook se aproximó al Conde que estaba a un lado de la

chimenea:

—Al parecer que los jóvenes se divierten.

—Sí, en verdad agradezco a Dios que Edward encuentre amigos.

El señor Stambook contempló asombrado al Conde, y después dijo:

—Mi Lord, disculpe, pero deseaba saber si usted—, hizo una pausa como buscando las palabras, entonces el Conde dijo:

—Si señor Stambook, he conocido a Dios a través de su hijo Jesús.

—Lo sabía, su forma ha cambiado desde hace un tiempo, pero dígame usted, ¿Quién se atrevió hablarle?

—Un ángel habló a mi vida, primero con su ejemplo y luego con unas sencillas palabras.

— ¿Un ángel Mi Lord?

—Sí, pues se dice que es un ángel aquel que da buenas nuevas, y la señorita Zarina Logan, fue el que Dios utilizó para hablar, y el Espíritu Santo tocó a mi corazón, no respondí de inmediato, aunque pasé algún tiempo luchando con ese llamado, al final no pude resistir a su voz y un servidor se rindió por completo a él.

—Qué bueno, le felicito Mi Lord, esa es la mejor decisión que usted pudo tomar en su vida, así mismo recuerdo al padre de la señorita Logan hablarme del Libro Sagrado y de Jesús, en verdad tuve que responder, pues el cambio producido en su vida, fue una prueba fehaciente de que Dios transforma vida, sabe Mi Lord, muchas veces pedí a Dios que uno de mis dos hijos posaran sus ojos en esa joven, pues ella siempre ha sido un ejemplo de vida de Cristo.

El Conde respiró profundo, antes de decir:

—Muchas veces amigo Stambook no es lo que pidamos a Dios lo más correcto, muchas veces hay que dejar en su criterio nuestro futuro y el de nuestros hijos, solo nos resta obedecer y acatar su voluntad.

—Usted posee toda la razón Mi Lord, muchas veces debemos dejar que sea Dios que haga su voluntad.

Los jóvenes se reunieron en un extremo del salón, las dos hermanas Logan tomaron asiento juntas, mientras los caballeros lo hicieron en dos butacas separadas, y como estaban de espaldas a los demás el señor Jenkins Stambook estaba al lado de su amada, sumido los dos en una conversación, mientras la señorita Zarina Logan se frotaba las manos, pues Lord Jack Edward Preston estaba muy próximo a ella, este le dijo:

—Señorita Zarina Logan ha puesto usted metas para este nuevo año.

La pregunta la sacó de sus pensamientos:

—Sí creo que es la misma del año pasado.

—Jajajaja. Eso nos ocurre a todos, al finalizar un año hacemos un recuento mental de nuestras metas y siempre hay una que se queda rezagada, gracias a Dios que este año pude lograr la meta suspendida.

— ¿Cuál era su meta rezagada?

El caballero la miró y por primera vez la vio de otra forma, esta vez ella poseía un brillo más deslumbrante que la belleza, entonces él apartó la vista y dijo:

—Cada año proponía venir a ver a mi padre, pero el orgullo y el temor a su rechazo no se lo permitían a un servidor, pero ya ve usted este año gracias a Dios y a usted he podido lograrlo—, se hizo un silencio, entonces él preguntó ¿Y la suya cuál es?

La señorita Zarina dudo un instante, pues era muy embarazoso responder a la pregunta, pero al escuchar la sinceridad del caballero expresó:

—Hace ya varios años que le he pedido a Dios que—, se detuvo de súbito, se pasó la mano por la nuca, como quien se arregla algo y continuo—, que este año pudiera conocer al caballero adecuado para formar una familia.

La joven se quedó mirando el suelo, pues tenía las mejillas de color



púrpura, por la revelación dicha.

Lord Jack Edward Preston, se quedó un instante callado también, hasta que dijo:

—Entonces eso quiere decir que su meta está suspendida porque aun ese caballero no ha llegado.

—Sí, aunque le seré sincera, creo que esa meta se quedará suspendida para siempre.

—Jajajajaja. Desde luego que no, si sus deseos concuerdan con los de Dios esa meta será obtenida.

—No lo creo Mi Lord, ya una servidora ha pasado la edad adecuada para contraer nupcias, además no creo poseer nada agraciado para llamar la atención de un caballero.

Lord Jack Edward quería decirle a esa joven que estaba equivocada, que ella era la joven más dulce y tierna que había conocido, y a eso se le sumaba su compasión y amor hacia los demás, en aquel momento escucharon decir al mayordomo:

—¿Desean ponche?

Él de inmediato tomó dos, y le pasó uno a la señorita Zarina, lo mismo hizo el señor Stambook con su acompañante.

Mientras el futuro Conde le dijo a la señorita Zarina:

—Brindemos para que su meta sea alcanzada este año.

Ella chocó tímidamente su copa con la de él, y en ese momento sus miradas se encontraron, y los dos entraron en un ensimismamiento, de la cual, ninguno podía separar sus miradas, fue hasta que el Conde dijo:

—Mis amigos, doy gracias a Dios por permitirles estar esta noche celebrando la llegada de un nuevo año, espero que Dios se digne en darnos un buen tiempo, que disfrutemos de las cosas simples que él nos ha regalado, de la amistad, de la alegría, de la paz, del amor, que este nuevo año sea de bien

para nuestras familias y de oportunidad para quienes no han hecho la decisión de seguir a Jesús, que este nuevo comienzo, inicie con dejar a Jesús en entrar en su vida, que esa sangre haga la paz con el Padre Celestial y que el Espíritu Santo more en nuestras vidas, ese es el más ferviente deseo de un servidor.

—Ahora brindemos por un año más.

Todos brindaron, después el Conde así como los más anciano se retiraron a descansar, dejando a los más jóvenes al cuidado del vicario y su esposa, los cuales tomaron asiento a un lado, quedándose dormidos al poco tiempo.

El señor Jenkins Stambook y la señorita Carolina Logan aprovecharon que los más adultos se marcharon para hablar a solas, mientras Lord Jack Edward Preston aprovecho para saludar al hijo menor de los Stambook y a dos jóvenes más hijos de la señora Spencer, así como a las hijas del señor Brooker las cuales poseían la misma edad que los jóvenes, pero mientras charlaba con ellos Lord Jack Preston de vez en cuando buscaba en el salón a la señorita Zarina Logan, esta se había ido a un extremo y estaba observando por uno de los ventanales hacia fuera, el dejó a los jóvenes conversando entre sí y caminó hacia ella:

—¿Encontró algo interesante afuera?

La señorita Zarina no se sorprendió al escuchar la voz del caballero, ya que lo había sentido acercarse, en aquel momento dijo:

—Sí, está nevando.

—Por esa razón la invitación decía cena y desayuno.

—¿De verdad?

—Sí, todos los invitados se quedarán en el castillo.

—En tal caso gracias a Dios que escuche la voz de la señora Suley la ama de llaves, la cual nos dijo que sería prudente traer algunas cosas.

—Pues al parecer usted no leyó bien la invitación.

—En verdad no, ya sabe usted, con eso de que hiciera para que invitaran a madre y mi hermana.

—Oh sí lo recuerdo, aunque estoy muy feliz de que este nevando.

—¿De verdad? ¿Por qué?

—Porque así estaré más tiempo en su compañía.

La señorita Zarina bajo la cabeza avergonzada por las palabras del caballero, entonces él continuó:

—Nos interrumpieron antes de poder decirle que usted se equivoca al decir que usted no posee nada que un caballero admire, le diré que es usted la dama más compasiva y tierna—, Lord Jack Preston se interrumpió pues temía asustar a la joven con su reflexión y así mismo él estaba confundido con las cosas que quería decirle a ella, así que mejor se quedó callado.

La señorita Zarina se dio cuenta que el caballero quería animarla, y por eso le había dicho esas palabras, ella se lo agradece, pero sabía que él lo que estaba haciendo era siendo agradecido con ella, así que dijo:

—Gracias por sus palabras, son reconfortantes.

Se quedaron un tiempo callados, y él se dio cuenta que ella había malinterpretado las cosas, ella creía que él estaba siendo agradable, pero él no podía decir más, pues él mismo estaba confundido con lo que estaba experimentando, entonces escuchó cuando ella dijo:

—Buenas noches.

El no deseaba que ella se marchara, así que extendió la mano y la tomó por el codo, pero al sentir una corriente la soltó y dijo:

—No se marche, es aún temprano, además si usted lo hace, su hermana deberá irse con usted.

—Usted posee toda la razón.

—Venga déjame escoltarla a tomar algo.

—Gracias.

Ellos caminaron juntos, pero sin tocarse, ya que los dos eran conscientes de la reacción que les producía esa proximidad, se reunieron con los jóvenes, y un momento después estaban a solas otra vez, cuando escucharon como se felicitaban por el nuevo año, los demás se abrazaban, cuando ellos miraron como lo hacían él dijo:

—Feliz nuevo año señorita Zarina Logan, que su meta se le haga realidad, en aquel instante se le aproximó y la abrazó, al sentir a la joven entre sus brazos la atrajo más a su pecho, al hacerlo, olió la esencia de ella a rosa, y en ese momento cerró los ojos para disfrutar, y cavilo que deseaba que eso fuera eterno, quedarse abrazado aquella joven sería lo más delicioso que había experimentado en esos años.

La señorita Zarina sintió como el caballero la atraía hacia él y la abrazaba, en ese instante el corazón comenzó a correr sin rumbo, su cuerpo sentía más de la cuenta y su ser ascendía hacia las nubes.

La felicitación duró más tiempo que el adecuado, los dos abrazados entre sí, como si estuvieran solos en la estancia, pero fueron interrumpidos cuando escucharon al otro extremo al vicario decir:

—Feliz año nuevo para todos, así que ya es hora de dormir.

La señorita Zarina no poseía las fuerzas para mirar al caballero a los ojos, así que dijo:

—Buenas Noches Mi Lord.

Él por su parte estaba de igual forma confundido así que solo dijo:

—Buenas Noches.

Y la vio alejarse de él, sintiéndose más confundido por lo que había experimentado con ella entre sus brazos.

# Capítulo VI

Esa noche había transcurrido con muchas sorpresas, que a la señorita Zarina le intrigaban, y más aún la inquietaban, su mente no encontraba explicación a lo que había ocurrido, y mucho menos cavilar que esa sería la respuesta a la petición que le había hecho a Dios.

Mientras la señorita Zarina ascendía las escaleras al lado de su hermana, esta le hablaba sobre su amor, pero ella no ponía mucha atención, ya que su mente estaba en otro lugar.

Lord Jack Edward Preston, estaba con su ayudas de cámaras, pero su mente estaba con lo que había ocurrido aquella noche, el abrazo que le había dado a la joven Logan, y además estaba aquello que sentía por la mayor de las damas, mientras su ayudante le quitaba las botas, cavilo en las veces que había visto a la joven, en verdad desde el primer día que se encontró con ella, había sido impresionado por la candidez y dulzura de la dama, pero nunca pensó que eso se convirtiera en atracción, o tal vez eso era una simple admiración, que pronto se le pasaría, aunque un momento después, cuando estuvo acostado, llegó a su memoria, el abrazo que le había dado, y lo que había experimentado, cuando la tenía aferrada a él, entonces se negó a continuar pensando, pero entre más deseaba apartarla de su mente, más estaba presente, así transcurrió gran parte de la madrugada, y solo concilió el sueño cuando su cuerpo y mente estaban cansados.

La mañana llegó más rápido que de costumbre para Lord Jack Edward Preston, ya que su ayuda de cámaras lo despertó a la hora acostumbrada, pero él no había dormido lo suficiente, aun así recordó que tenían invitados, y de inmediato le llegó a su memoria el rostro de la joven Logan.

La señorita Zarina estaba acompañando a su hermana a desayunar, ya que su madre aún no había descendido, las dos jóvenes tomaron asiento, y no tardó en unírseles el señor Jenkins Stambook, pero este fue muy cauteloso y tomó asiento al lado de la señorita Zarina, no transcurrió mucho, cuando se les aproximó Lord Jack Edward Preston, y este saludo a todos los presentes, aunque fue al lado de la más joven de las señoritas Logan y se quedó al lado de esta, pero su mirada se iba sola, hacia la mayor de las hermanas, mientras está, tímidamente miraba hacia abajo, fue Carolina que dijo:

—Gracias Mi Lord por la invitación y así mismo espero que usted al junto del señor Stambook nos visiten, tengan por seguro que estaremos esperando con gran regocijo su llegada.

—Téngalo por seguro señorita Logan que los dos pronto las visitaremos.

Después del desayuno los carruajes comenzaron a marcharse, los primeros fueron los Stambook y los Brooker, la señora Logan fue la última en despedirse:

—Mi Lord gracias por tan encantadora velada, y dele las gracias a su padre.

—Se lo daré señora.

—Oh, y recuerde que nuestra humilde morada está en su disposición.

—Gracias, tomaré sus palabras con gran regocijo.

—Jjajajaja, ya sabe cuándo desee, visítenos, le estaremos esperando, así mismo le invitaré para cenar con nosotras.

—Recuerde siempre que le visitare acompañado de un buen amigo, ya que no es propio de un caballero visitar a unas damas solas, sin compañía.

—Usted en verdad es un ejemplo de un buen noble, cuando desee puede llevar a su amigo y a todo el pueblo si gusta.

—¿Madre?

—Zarina hija, es un decir que Lord Jack Edward Preston es bien

recibido con quien él guste.

—Madre debemos marcharnos.

—Bueno Mi Lord, les dejamos, pues ya usted ve que no dejan a una dama anciana compartir amenamente con un caballero tan distinguido como usted.

—No lo creo señora Logan, lo que ocurre es que su hija mayor está impaciente por marcharse.

En ese instante la señorita Zarina levantó la vista por primera vez hacia el caballero, este la miraba con ojos inexpresivos, ella formó una reverencia y dijo:

—Que tenga buen día Mi Lord.

La hermana menor hizo lo mismo y su madre no tuvo otra opción que de despedirse.

En el carruaje la señora Logan reprochaba a su hija mayor de que se habían despedido anticipadamente, pero la joven no la escuchaba, ya que su mente estaba en otro lugar.

Así transcurrió la primera semana de Enero sin ninguna visita de los caballeros, ya que las temperaturas estaban muy frías y la nieve arrojaba los caminos, en la segunda semana la señorita Carolina recibió una carta de su amado, la cual fue entregada a la señorita Zarina, pues así la madre de las jóvenes no sospecharía nada de lo que estaba ocurriendo:

—Oh Zarina estoy desesperada por ver a Jenkins, él de igual modo lo está, pero se hace imposible reunirnos, ya que nuestra residencia está muy alejada del pueblo, y los caminos están poco adecuados para un carruaje.

—No se preocupe Carolina, el caballero encontrará una forma de visitarla, además madre no sospecha nada.

—Eso tranquiliza mi alma.

—Carolina, ¿Usted ha pedido a Dios su ayuda?

—Oh si Zarina, usted no sabe cuán pendiente estoy de él, por esto que siente el corazón, creo que una servidora está más a los pies de Dios que nunca.

—Eso es bueno.

En ese instante entraba la señora Logan y preguntó:

—¿Qué es lo que es bueno?

Zarina miró a su hermana y esta contestó:

—Que en estos días, le he pedido mucho a Dios.

—Oh eso, usted se está dejando llevar por su hermana.

—No madre, en verdad una servidora se ha dado cuenta que él es quien posee el control de nuestras vidas, y por esa razón deseo esperar su voluntad.

—¿La voluntad?

—Si la voluntad de Dios.

—En qué aspecto, creo que el único aspecto que está esperando es en que el futuro Conde se presente ante usted y le pida cortejarla, aunque es siempre un pensar de esta servidora que a Dios hay que ayudarle de vez en cuando, pues está tan ocupado con tantas personas que de seguro no posee el tiempo para todos.

—No madre, Dios tiene cuidado de cada uno de nosotros, él en su infinita misericordia está al pendiente de todos sus hijos.

—Usted Zarina debió de ser una religiosa de esas que se meten a un sitio y solo viven pendiente de lo que Dios hace o deja de hacer.

—Madre, usted nunca ha cavilado que Dios la ama y que ese amor es tan perfecto que tiene todo el cuidado de usted.

—Que va, esas tonterías solo las dicen los vicarios, para hacer que nosotros estemos al pendiente de él, pero en la opinión de esta su madre le diré que, si Dios existe, aunque nos deja libre para que hagamos las cosas como creemos que es lo mejor.



—Usted tiene la razón, Dios en su infinita misericordia nos dotó de libre albedrío, para tomar decisiones, pero nosotros venimos marcados desde que llegamos a este mundo con una parte pecaminosa, mala, que desea siempre hacer nuestra voluntad y no la del Padre Celestial. Esa parte no desea obedecer a Dios, así que hacemos decisiones que no son correctas, y tenemos que afrontar las consecuencias de ellas, pero Dios en su infinito amor, nos envió a su hijo Jesús, para que le recibiéramos, dice el Libro Sagrado, en Juan 3:16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

—Madre este versículo resume de manera tan clara la relación de Dios con los seres humanos, con nosotros, así como el camino a la salvación.

—Eso nunca lo he podido entender Zarina, aunque su padre siempre hablaba de ese amor.

—Madre Dios creó a la primera pareja humana para que viviera eternamente en un paraíso en la Tierra. Ahora bien, les puso una condición: tenían que obedecer; de otro modo, morirían (Génesis 2:17). El primer caballero, Adán, se rebeló contra la autoridad de Dios, y eso los llevó a él y a sus descendientes a la muerte. El Libro Sagrado explica: “Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y la muerte mediante el pecado, y así la muerte se extendió a todos los hombres porque todos habían pecado” (Romanos 5:12).

—Pero Dios ama la justicia (Salmo 37:28). Por eso, aunque no podía pasar por alto este acto deliberado de desobediencia, tampoco condenó para siempre a la humanidad a sufrir y a morir por culpa de un solo hombre. Más bien, equilibró la balanza de la justicia para poder devolver a los seres humanos obedientes la esperanza de vivir para siempre.

—¿Cómo?—. Preguntó Carolina

—Aplicando la norma de “vida por vida” (Éxodo 21:23,). Adán perdió su vida perfecta, así que alguien tenía que ofrecer, o sacrificar, una vida equivalente a la de él, una vida perfecta.

—Eso es un sacrificio.

—Así fue madre, aunque obviamente, ninguno de los descendientes de Adán podía hacerlo, pero Jesús sí (Salmo 49:6-9). Él nació sin pecado, era perfecto tal como lo había sido Adán. De modo que al dar su vida pudo liberar a la humanidad de la esclavitud del pecado y devolver a los hijos de la primera pareja humana, la oportunidad de tener la vida que alguna vez tuvieron Adán y Eva (Romanos 3:23, 24; 6:23).

—¿Hay algo que debemos hacer para beneficiarnos de esta generosa muestra de amor?—. Preguntó una vez más Carolina.

—Sí, si queremos disfrutar de ese amor y vida eterna debemos cumplir con una condición: creer en Jesús y obedecerlo. Dice en el Libro Sagrado que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

En ese momento la señora Logan se puso de pie y dijo:

—Ya basta de clase de religión, si me disculpan debo subir.

La señora Logan se marchó de la estancia, dejando a sus hijas sorprendidas, aunque la señorita Carolina Logan ese día, conoció a Jesús como su salvador y amigo; comprendió que la salvación no se heredaba, que ella debía hacer su propia decisión.

Ha mediado de Enero se detuvo al frente de la residencia Bridge Hall un carruaje con la insignia del Conde, la señora Logan que estaba observando por los ventanales, caminó a toda prisa al salón amarillo donde solían estar sus hijas y abrió estrepitosamente la puerta:

—Carolina hija, con póngase que el hijo del Conde viene a visitarla.

— ¿Quién?

—Oh niña es que esta sorda, rápido acicalarse, no todos los días se recibe tal visita, se ve que el caballero ha puesto los ojos en usted, pues los caminos están pésimos para hacer ese viaje.

En ese instante el mayordomo dijo:

—Señora, señoritas, Lord Jack Edward y el señor Stambook.

Al escuchar el último nombre la señorita Carolina sonrió como un sol, mientras su madre decía:

—Haga pasar a los caballeros señor Cade.

—Sí señora.

Un momento después se escucharon los pasos en el piso de madera, y posteriormente aparecieron al frente de las puertas los caballeros, los cuales formaron una reverencia y las damas se las devolvieron, mientras la señora Logan decía:

—Que agradable sorpresa tenerlo en nuestra residencia Mi Lord, y a usted también señor Stambook, pero vengan tomen asiento, usted Mi Lord al lado de Carolina y usted señor al lado de Zarina, ahora si disculpan a una servidora iré un instante a la cocina a dar instrucciones.

Los caballeros hicieron la reverencia, y al salir la señora Logan el señor Stambook se aproximó a su amada y le tomó las dos manos entre las de él y comenzó a besarla, mientras Lord Jack Presto, tímidamente se aproximó a la señorita Zarina:

—¿Cómo ha estado usted?

—Bien Mi Lord.

—Deseaba visitarlos antes, pero los caminos han estado intransitable.

—No tiene por qué disculparse, le entiendo, y gracias por acompañar al señor Stambook.

El caballero giró la vista donde estaban los jóvenes enamorados,

después hacia Zarina, él deseaba tomar las manos de ella entre las de él, como hacia el otro caballero con su dama, pero no se atrevió, solo se quedó mirándola, mientras ella miraba al suelo, entonces ella preguntó:

—Esta bien el Conde.

—Si, aunque un poco cansado, ya casi no desciende mucho al primer piso.

—Dele mis saludos.

—Él siempre la tiene presente, desde luego que le daré sus saludos.

En ese momento se escucharon pasos, entonces rápidamente, los caballeros se colocaron en sus diversas posiciones, después apareció la señora Logan con unas doncellas llevando unas bandejas. Esta le dijo a sus hijas:

—Niñas por favor sirvan a los caballeros.

Las dos hermanas obedecieron y la señorita Carolina sirvió al Lord, mientras la señorita Zarina al señor Stambook, posteriormente la señora Logan tomó asiento y comenzó a interrogar al Lord, mientras los jóvenes enamorados se quedaban mirándose en la distancia:

—¿Y su padre Mi Lord?

—Está bien, gracias.

—Sabe tal vez, para la última semana de Enero usted nos honre con su visita, ya que es el cumpleaños de Zarina y deseo hacerle una cena, usted también señor Stambook está invitado.

—Gracias señora.

—Será un placer asistir, ¿Y dígame señorita Logan cuál es el día de sus cumpleaños?

La joven bajó el rostro a la taza, y con la voz tenue respondió:

—El veinte y seis Mi Lord.

Entonces ese día estaremos aquí, si así Dios lo permite.

—Desde luego que Dios querrá que ustedes vengan, aunque se que su disposición fuera otra si hubiese sido el cumpleaños de Carolina, pero en fin, eso será una buena excusa para que usted venga a visitarla.

Zarina sentía tanta vergüenza por la forma descarada en que su madre se expresaba, que no miraba al caballero a los ojos, este sin embargo no le quitaba la vista a ella.

—Si estoy de acuerdo con usted, esa será una buena excusa para visitarlas nuevamente.

Como la señora Logan no se volvió a marchar, los caballeros después de un momento se pusieron de pie, mientras Lord Jack Edward astutamente tomó a la madre del brazo, para escoltarla a la puerta principal, dejando detrás de ellos a los jóvenes enamorados, eso le dio tiempo para que el señor Stambook le pasara una carta a su amada.

En la puerta los caballeros se despidieron, aunque cuando el Lord se despedía de Zarina, este le dio un verdadero beso en la mano de la joven que la hizo ruborizar, está bajo el rostro para que su madre no se percatara de lo ocurrido.

Las tres damas observaron como el carruaje se marchaba, y cuando estuvieron a solas la señora Logan dijo:

—Oh Carolina, esta visita del Lord confirma que usted será la próxima Condesa de Salisbury.

La joven no respondió, sino que se despidió de ellas y subió las escaleras, pues estaba ansiosa de leer la carta de su amado.

Los días continuaron transcurriendo, hasta que llegó el 26 de Enero, pero la señora Logan no estaba pendiente de la apariencia de su hija mayor que era la festejada, sino de la menor, y como debía impresionar al Lord, entonces esta le dijo a su madre antes de la llegada de los caballeros:

—Madre usted debe darnos más privacidad, ya que los caballeros se

comportan muy tímidos en su presencia.

—De verdad, pero dejarlos solo a ustedes sería una falta de modales, aunque creo que ese caballero Stambook solo acompaña al Lord por amistad, pues no creo que el caballero esté interesado en usted Zarina, Oh es que él le ha dicho algo.

—No madre, en verdad que este no ha dirigido la palabra a una servidora.

—En tal caso creo que dejarlo a ustedes a solas no será una descortesía, por el contrario, creo que eso ayudará al futuro Conde hablarle más a fondo y así pronto vendrá a pedir su mano.

Las jóvenes damas se quedaron calladas, y fueron interrumpidas por el mayordomo que anunció la llegada de los caballeros, estos saludaron y compartieron un rato antes de pasar al salón del comedor.

La cena transcurrió tranquila, al finalizar todos retornaron al salón amarillo, fue allí que la señora Logan indicó:

—Creo que mi cabeza está haciendo estragos—, se llevó una mano a su frente—, así que si disculpan a una servidora, por un instante, les dejaré a solas, pero estaré de vuelta para antes que se marchen.

Mientras la señorita Zarina miraba como su madre salía, ella estaba sorprendida y avergonzada por su proceder.

La señora Logan salió del salón dejando a solas a sus hijas con los caballeros, y como había ocurrido en la última ocasión, la señorita Carolina corrió a donde estaba su amado, y Lord Jack Presto cruzó la estancia para llegar próximo a la chimenea, donde estaba la señorita Zarina:

—Feliz Cumpleaños.

Ella levantó la vista al rostro del caballero, pues aunque la cena era en su honor, nadie en su familia la había felicitado:

—Gracias Mi Lord.

—Hemos tomado el atrevimiento de traerle algo.

—Oh no, en verdad es innecesario.

—Pues no estoy de acuerdo, así mismo mi padre le envía otro obsequió.

—¿El Conde?

—Si—, el caballero entró la mano en su bolsillo y sacó una cajita de madera tallada, bien pequeña—, esto se lo envía mi padre y esto—, sacó otra cajita más grandecita, envuelta de terciopelo, del otro bolsillo—, es de un servidor.

La señorita Zarina, tomó las dos cajitas con mucho nerviosismo, en aquel tiempo el caballero dijo:

—Mi padre desea saber si le gusta.

—¡Oh!

La joven miró al caballero, este le sonreía tiernamente, ella le paso el regalo de él y con mucho cuidado abrió el la cajita de madera, al hacerlo una música salió de esta.

—Oh una cajita de música.

—Sí, pertenecía a mi madre.

—Oh, pues debe de tener mucho valor sentimental para usted y el Conde.

—Los dos estuvimos de acuerdo de que usted la tuviera.

—Gracias, es hermosa.

—Ahora le toca el turno a este regalo.

Zarina cerró la cajita y al ser tan pequeña se la entró en el bolsillo del vestido, después tomó el regalo que él extendía y al hacerlo, sus manos se rozaron, ella sintió un escalofrío, él por su parte continuó sosteniéndose la mano, y acariciándola con sus dedos.

Ella miró las manos de los dos unidas, y después asombrada buscó la mirada de él, como buscando una explicación, pero el caballero la miraba de una forma extraña, con sus ojos oscurecidos, sin pestañear, y de pronto la

soltó.

Ella respiró profundo, mientras él se pasaba la mano derecha por su cuello, en aquel momento indicó:

— ¡Ábralo!

—Si, dijo un poco nerviosa, le quitó la tela de terciopelo que lo envolvía y se encontró con una cajita de pañuelos, bordados a mano, con la inicial Z.

—Están preciosos—, y cuando sacó el primero en medio de ellos había un botón de oro—, oh, ¿qué es esto?

—Es el botón que tiene grabado la insignia del Condado y el nombre de un servidor, como heredero del Condado.

—Pero Mi Lord esto le pertenece a usted.

—Se lo deseo regalar, para que usted se dé cuenta, que no hay nada más importante que—, él se detuvo al ver el asombro reflejado en el rostro de la joven— darle esto por el agradecimiento que un servidor tiene hacia su persona.

Zarina bajó el rostro al botón y con decisión se lo extendió hacia él:

—Como le dije Mi Lord, no hay que pagar nada, ya Jesús pagó en la cruz, además esto le corresponde tenerlo a usted.

El caballero miró el pedazo de oro en la mano de ella, en ese momento quería decirle y expresarse ante ella, pero no era el momento, ni el lugar, así que con las dos manos le cubrió la mano a ella y señaló:

—Solo le pido que lo tenga con usted, unos días, hasta que nos volvamos a encontrar.

—Pero Mi Lord esto es demasiado valioso.

El caballero recapacitó y expresó:

—Entonces lo que haremos es que usted guardará esto—, se volvió a entrar la mano en el bolsillo de su chaleco y sacó una miniatura—, esta



cadena se la cambiaré por el botón.

La joven observó el botón de oro y la cadena fina, y sin pensar dos veces dijo:

—Le cuidaré la cadena, solo hasta que lo vuelva a ver.

Él asintió con la cabeza, le quitó el botón de oro, lo puso en su chaleco y le colocó la cadena en la palma de la mano, y la cerró con sus manos cubriendo las de ella.

Zarina estaba aturdida con el toque de las manos de él, mientras él deseaba volver a abrazarla y acucharla en su pecho, como había hecho. Pero se contuvo y se conformó con sostenerle las manos.

Los dos estaban perdidos en sus miradas, mirándose fijamente, sus mentes soñaban despiertos.

Retornaron a la realidad cuando la señorita Carolina dijo:

—¿Qué haremos para volver a vernos Jenkins?

—No lo sé mi amada.

La joven lo dijo con un tono desesperante, y Zarina giró el rostro hacia su hermana:

—No sé cuánto tiempo, pueda esperar Carolina antes de decirle a madre.

—Ella debe tener paciencia, ya que si habla con su madre ahora, no será muy adecuado, debe esperar que el señor Stambook esté preparado para asumir la responsabilidad de ella.

—Sí, estoy de acuerdo con usted, pero Carolina es muy impulsiva.

—Ya sé qué haremos, prepararemos una fiesta del día de la amistad en la mansión.

El rostro de zarina se le iluminó:

—Es una excelente idea, así Carolina estará pendiente de la fiesta.

El caballero tomó la mano de Zarina, y no la soltó, se giró a los enamorados y dijo:

—A mediados de Febrero haremos una fiesta en la mansión, por motivo a la amistad, es una época que se celebra en América, y la aprovecharemos para que ustedes se vuelvan a encontrar.

—Oh si, que maravilla, tal vez la podamos hacer de un día para el otro, como la que se hizo para año nuevo.

—¿Carolina?

—Es una muy buena idea señorita Carolina, dispondremos de todo para hacerlo ese día.

La sonrisa asomó a los labios de la joven y volvió a ensimismarse en la conversación con su acompañante.

Lord Jack Preston no le soltó la mano a la señorita Zarina en toda la noche, y aunque hablaron poco, sus miradas decían mucho, ya que después de que Carolina escuchara la música de la cajita, estaba al pendiente de su hermana y el caballero.

# Capítulo VII

La celebración del día de la amistad llegó, y los invitados lograron estar temprano en la mansión, ya que se decidió que sería un pasadía, en vez de una cena, así los jóvenes compartían más tiempo durante las horas del día.

Mientras la mañana transcurría el cielo se puso gris y las temperaturas más frías, entonces comenzaron a caer copos de nieves, los presentes estaban un poco preocupado, pero no así la señorita Carolina la cual dijo:

—Gracias a Dios que está nevando, espero que sea mucho, porque así será imposible marcharnos hoy.

Lord Jack Preston que estaba a su lado, respondió mirando a la señorita Zarina:

—Sí creo prudente que hoy no sería un buen día para viajar, porque los caminos se llenaron de nieve, además está cayendo fuerte.

La señorita Zarina por primera vez en la reunión miró al joven Lord y le dijo:

—Pero Mi Lord no será muchas molestias para usted y su padre, tenernos un día más como sus invitados.

El caballero la miró a los ojos y le respondió:

—Créame señorita Zarina Logan, que en vez de ser una molestia, sería un placer.

La joven bajó el rostro, pues con esas sencillas palabras, se le había sonrojado las mejillas, y se reanima para ella, pues no podía sentirse como una niña tonta, para tomar cada palabra que el caballero decía, como si fueran especialmente para ella.

—En tal caso, deberíamos hacer algo durante el día para estar juntos, y

hacer que los más jóvenes no se fastidien —Expresó la señorita Carolina.

Lord Jack Edward Preston se llevó la mano a su barbilla como pensando, entonces dijo:

—Sí creo que la mejor manera es juntar a los jóvenes en el salón de caza y juego, allí sería la mejor forma de compartir.

Después de transcurrido un tiempo todos los jóvenes acompañados del vicario se reunieron en el salón de caza y juego, todos se las pasaron hablando, compartiendo y jugando en grupos, mientras Lord Jack Edward Preston compartía con los más jóvenes, aunque siempre estaba al pendiente de la mayor de las señoritas Preston.

La señorita Zarina tomó un libro y comenzó a leer, pero no podía poner atención a lo que leía, pues su mente se negaba a concentrarse, cuando de pronto, escucharon pasos en el piso de madera, y con suma destreza ella camino hacia el lado donde estaba su hermana y el señor Stambook, y llegó a tiempo, ya que, por la puerta principal entraba su madre y la señora Stambook y dos damas más, su madre de inmediato se aproximó a ellos, y fue la señora Logan que le dijo a su hija menor:

—Carolina hija qué hace usted aquí, cuando casi su prometido está del otro lado del salón.

— ¿Madre?—, le recrimina la joven avergonzada.

Pero la señora Logan hizo caso omiso y continuó:

—Oh hija no se preocupe, que ya los Stambook a estas alturas, se habrán dado cuenta del interés del caballero hacia su persona.

— ¿Madre? ¿Por favor?

—Carolina Logan, no le hable de esa forma a su madre.

La señorita Zarina intervino, ya que sabía que su hermana estaba en disgusto con su madre por la forma tan descarada que hablaba, así que expresó:

—Madre, lo que ocurre es que Carolina está tratando de decirle que deje esos comentarios para cuando estén a solas.

—Ha, ahora usted también desea corregir a esta anciana.

En aquel instante se les aproximó Lord Jack Edward Preston y expresó:

—Saludos honorables damas.

Tomó la mano de la señora Stambook, así como también la de la señora Logan y depositó un beso reverenciar, después expresó:

—Qué alegría saber que estaremos un día completo en su compañía, gracias a la nieve que aún cae.

La señora Stambook sorprendida preguntó:

—¿Está nevando?

—Así es mi señora, y creo que aunque deje de nevar temprano, los caminos estarán pocos adecuados.

La señora Logan sonrió a su hija menor e indicó:

—Creo que eso hará que usted y mi pequeña Carolina pasen más tiempo juntos, ¿No cree usted Mi Lord?

—Al parecer que es la voluntad de Dios que un servidor conozca más a sus hijas.

La señorita Zarina que en ese instante lo miraba, se ruborizó al darse cuenta que las últimas palabras que había pronunciado el caballero, le decía mirándola a ella.

Como las damas mayores no se marcharon del salón de caza, la señorita Zarina decidió que sería más cómodo para ella, dejar esa estancia, y dirigirse a la biblioteca u otro lugar más callado, y así lo hizo, se escabulló entre los jóvenes y sigilosamente salió, caminando por los pasillos, hasta que se encontró con un salón repleto de cuadros de caballeros y damas, pintado con suma precisión, y se quedó allí mirando el cuadro que estaba al frente.

Mientras Lord Jack Edward Preston hablaba con las damas mayores, se

dio cuenta que la señorita Zarina Logan salió de la estancia, esto lo puso nervioso y sin más se disculpó de las damas y salió detrás de ella.

La vio caminar hacia el salón de pinturas y detenerse en el cuadro de su padre, con sumo cuidado se acercaba y se colocó a su lado, ella no expresó palabras, él tampoco, pero había entre ellos una fuerza que hacía que se dieran cuenta el uno del otro y que una cierta alegría y satisfacción asomara a su corazón por su presencia, fue ella que le preguntó:

— ¿Esa es la pintura de su padre?

—Si, en esa época poseía casi la misma edad de un servidor.

—Se parece usted mucho a él, la misma mirada insondable, el rostro entornado y las facciones bien definida.

—Al parecer usted nos ve con ojos tiernos.

En ese instante ella giró y se encontró con la mirada del caballero, ella levantó la vista y se dijo que él era muy elegante, con su piel bronceada y dorada como un príncipe de cuentos de hadas. Una ola de color rosado se extendió desde los pómulos cruzando el puente de su refinada nariz. Los ojos de él brillaban resplandecientes y su mirada estaba fija en ella.

Él por su parte la observaba fijamente, sin poder apartar la mirada de aquel rostro angelical, de aquellos ojos azules como el cielo, de aquella joven que poco a poco se le estaba entrando en los huesos y en su corazón.

—Debemos volver—, dijo la señorita Zarina, pero ninguno de los dos se movió, pues sus cuerpos se negaban a obedecer a la razón.

Después de un momento ella dio un paso atrás y dijo:

—Si me disculpa Mi Lord.

Ella salió a toda prisa de la estancia dejándolo a él mirando como ella se escapaba, en aquel momento él se dio cuenta que la joven al igual que él, luchaba por eso que sentía.

La señorita Zarina salió a toda prisa del salón de pintura y camino hacia

el pasillo sin rumbo, hasta que se encontró con el mayordomo:

—Buenos días señor Oakis.

—Buenos días señorita Logan.

—Sería tan amable de explicar a una servidora, como puedo llegar a la biblioteca.

—Muy fácil señorita, doble en ese pasillo y la tercera puerta doble es la biblioteca.

—Gracias.

El mayordomo formó una reverencia y se alejó, mientras ella camino hacia el pasillo, al hacerlo se encontró con el Conde, el cual, era trasladado por un sirviente, este al verla dijo:

—Saludos señorita Zarina y feliz día de la amistad.

—Saludos Mi Lord, feliz día de la amistad para usted también.

El Conde hizo un ademán al sirviente para que se detuviera e inmediatamente expresó:

—Un servidor se dirigía al salón de chimeneas, señorita ¿Desea acompañar a este anciano?

La señorita Zarina sonrió y de inmediato respondió:

—Será un placer Mi Lord.

El sirviente una vez más continuó empujando la silla del Conde, y la señorita Zarina lo seguía, al entrar al salón preferido del Conde, pues contaba con cuatro chimeneas que mantenían bien caliente la estancia, este ayudado por el sirviente se colocó lo más cerca de la chimenea principal, y le cubrieron las piernas con otra manta.

La señorita Zarina se dio cuenta que el rostro del Conde estaba pálido, y se veía cansado, así que ella se sentó en la butaca que él indicó:

—Sabe usted señorita, que cavile que un servidor no llegaría a ver este nuevo año, pero Dios en su misericordia ha concedido a este pobre pecador,

dos grandes alegrías, ser su hijo y volver a ver a Edward, aunque este incansable espíritu desea estar presente para más acontecimientos fabulosos en la vida de Edward, este corazón si ya se siente cansado de trabajar, por eso hoy le doy gracias a Dios.

—No diga usted eso Mi Lord, Dios le dará muchos años de vida, para que disfrute la compañía de su hijo.

—No lo creo Zarina hija, ya muy pronto el espíritu de este anciano se reunirá con su señor y eso hija, llena de regocijo mi alma, sólo una cosa le pido a usted.

—Lo que usted desee Mi Lord.

—Cuide de Edward.

—¿Cuidar de Edward Mi Lord?

—Si Zarina, sé que usted lo cuidará bien, pues el amor que mora en usted por la sangre de Jesús, la hace ser tierna y sencilla, esas cualidades y otras que complementa su belleza, hará que mi hijo se fije en usted, si ya no lo ha hecho.

—Pero Mi Lord, una servidora es ya mayor para que un caballero como su hijo se fije en una, además no poseo la belleza física, para que ponga sus ojos, en una dama con tal apariencia, así mismo, no creo tener las cualidades necesarias para cumplir con una responsabilidad tan grande como ser la....

El Conde con un ademán hizo callar a Zarina, y con una sonrisa en su rostro dijo:

—Hija, tal vez, usted por ser dama no se ha dado cuenta de la forma en que Edward la observaba, pero este anciano si, ahora la cuestión no es los sentimientos del caballero, en verdad deseaba saber si—, el comenzó a toser, la joven le buscó un poco de agua y se la entregó, al finalizar le pasó el vaso a ella, cuando iba a continuar, la puerta se abrió y entró su hijo:

—Padre se encuentra bien.



—Si Edward, solo rapté a Zarina para que hiciera compañía a este anciano.

Lord Jack Edward Preston miró a donde estaba la joven, pero ella no lo miraba, sino que estaba al pendiente de su padre, este expresó:

—Hoy es un bello día, ¿No creen ustedes?

—Si padre lo es.

La señorita Zarina no compartía el parecer del anciano, ya que estaba nevando.

—Edward hijo deseo hablar unas palabras con usted.

La señorita Zarina se puso de inmediato de pie y expresó:

—Si no les molesta, una servidora estará en la biblioteca.

—Si hija, pero antes aproxímate.

La señorita Zarina se arrimó se inclinó ante el Conde y este le dijo:

—Hija gracias, espero que nuestro Dios le otorgue larga vida, que sus días siempre sean alegres y que encuentre un caballero que le de amor y le haga feliz—, las últimas palabras la dijo mirando a su hijo Edward.

—Gracias Mi Lord.

Antes de ponerse de pie, la señorita Zarina le dio un beso en la frente al anciano, este se le iluminó el rostro y sonrió, ella formó una reverencia y dejó a padre e hijo solos.

El Conde miró a su hijo, el cual con la mirada puesta en la joven Logan la observaba como dejaba la estancia, entonces el anciano dijo:

—Si poseyera su edad, le pediría a la muchacha que fuera mi esposa.

—¿Padre?

El anciano le sonrió a su hijo y con un ademán dejó esa conversación atrás.

—Edward hijo, le quería hablar, pues no poseo todas las fuerzas, ya este cansado corazón desea reposar, por eso hijo debemos hablar.

—Padre lo que debe de hacer es descansar.

—No Edward, cuando nuestro Dios nos llama a su presencia es porque ya hemos cumplido nuestro tiempo, por eso hijo debo decirle que en verdad estoy muy feliz, primero de ser hijo de Dios y después por recibirle a usted una vez más, en la vida de este obstinado anciano.

—Padre el que está agradecido es un servidor, por haber recibido su perdón.

—No Edward, usted escuchó la voz de Dios y le obedeció, y dejó en las manos de él las consecuencias, aunque un servidor no entendía en aquel momento, ahora mis ojos lo ven, y en verdad hijo le doy gracias a Dios por que usted prefirió obedecerlo a él que a este viejo egoísta.

—Oh padre, no se exprese de esa forma.

El Conde una vez más comenzó a toser, tomó otro poco de agua y continuó:

—Una cosa le he de pedir a usted Edward.

—Lo que desee Padre.

—Cuide de Zarina siempre.

El caballero se quedó un instante recapacitando en las palabras de su padre, deseaba decirle que él siempre cuidaría de ella, aunque él no se lo hubiese pedido, pero se sorprendió él mismo de ese razonamiento, entonces dijo:

—Lo haré Padre.

—Bien hijo.

No hubo que decir más, pues los dos caballeros hablaron lo adecuado y se entendieron a profundidad lo que deseaban decirse, en aquel momento el Conde respiró profundo y dijo:

—Vaya con ella, debe estar triste, reconforte.

—Sí.

La señorita Zarina estaba al frente de un gran ventanal en la biblioteca, mirando hacia fuera, el jardín en esa posición era visible a través de la ventana helada, los árboles estaban cubiertos de nieve, se distinguían como si fueran de hielo. La pálida luz que entraba por el ventanal, pues aun caía poco a poco los copos de nieve, en ese instante las lágrimas comenzó a rodar por su mejilla, haciéndole nuboso la vista del jardín que parecía un palacio de nieve, se llenó los pulmones de aire fresco.

Perdida en sus pensamientos y cayéndole las lágrimas se quedó quieta, hasta que escucho un sonido detrás de ella. Zarina se giró, entonces fue que lo vio cerca de ella. Él había estado observándola, cavilo ella, pues de inmediato se acercó y sin más la atrajo a su pecho y la abrazó, entonces Zarina lloró en sus hombros, él la atrajo más y con su mano le acariciaba la espalda, hasta que ella se recompuso y se separó.

La señorita Zarina dio un paso hacia atrás, él le extendió un pañuelo, ella lo tomó, se limpió el rostro y levantó hacia él.

Lord Jack Edward Preston se quedó mirando fijamente a la dama y un torrente de emociones reprimidas deseaban salir, él se sintió temblar de frío y calor, por la necesidad de tomarla a ella una vez más entre sus brazos y reconfortar, pues no podía soportar el modo en que ella le miraba, entonces se dijo que le había prometido a su padre que cuidaría de ella. Dio un paso hacia la joven, está levantó el rostro hacia él, entonces la atrajo una vez más, pero esta vez él estaba consciente de lo que hacía.

Zarina lo vio aproximarse, cubrirla una vez más con sus brazos, pero esta vez él buscó sus labios y con suavidad los rozó. Fue tan suave como cuando se toca una rosa, pero el calor cubrió todo el cuerpo de ella.

—No soporto verla llorar—, le dijo aun abrazándola.

Zarina lo miró como una niña, en aquel tiempo él dijo:

—Prométeme que no llorará.

Ella asintió con la cabeza, pero no pudo decir más, pues los labios de él se apoderaron de los de ella, esta vez con más pasión, explorando sus bordes con una dulzura cubierta de tranquilidad.

Ella se dejó llevar por lo que estaba sintiendo, se apoyó en él. Era cálido y fuerte. Ella nunca había sido besada, pero eso que estaba experimentando era demasiado sublime, era como si su cuerpo ascendieran y flotara en una nube al lado de Jack.

Entonces la razón la arrojó al decirle su mente, que ese caballero era demasiado para ella, así que se tensó porque, de repente, la situación sobrepasó los sentidos. Aquello no estaba bien. Él era el futuro Conde y ella la hija bastarda de un caballero que nunca conoció.

El sintió que ella se tensaba entre sus brazos y poco a poco se separó, pero no la soltó, mirándole el rostro le dijo:

—Eres muy bella.

—Mi Lord esto no puede estar ocurriendo.

—¿Por qué no?

—Usted será un Conde, y una servidora solo es...

Pero no pudo terminar la frase, porque los labios de Jack se pegaron a los suyos con desesperación. Le rozaban la comisura de los labios, y con sus manos le acariciaba la línea de la mandíbula y Zarina tenía la sensación de derretirse. Los obstáculos que poseían se desvanecen, como también sus fuerzas, pensó aturdida. Sus piernas parecían desfallecer, pues se balanceo contra él, y caviló que debía estar ardiendo pues su cuerpo estaba sofocado.

Lord Jack Edward estaba sumido en lo que estaba sintiendo, aunque la cordura golpeaba su mente, y la razón de decía no a gritos, eso que estaba experimentando con los labios de la dama era lo más dulce y bello, así que tuvo que asirse de todas sus fuerzas de prudencia para despegarse de ella, y esta vez se apartó del todo. Permaneció un instante callado, dándole la

espalda, hasta que recuperó por completo el control y dijo:

—Zarina, deseaba...

Pero la frase quedó en el aire cuando vio a la joven llorando. De inmediato se recrimina a sí mismo por lo que había hecho, y señaló:

—No llore por favor, solo...

Su oración no pudo ser formulada completa al ver a la joven a los ojos, esta lo miraba como pidiéndole una explicación:

—¿Qué ha ocurrido?

Lord Jack Edward se quedó observándola, pues ella merecía una explicación a su proceder, pero que le podía decir, entonces una voz en su interior dijo, la verdad.

—Lo que en verdad ha ocurrido es que le he besado señorita Logan, no una vez sino tres veces.

—Esto no puede pasar, usted es un Lord y una servidora la hija de un caballero que en verdad no conozco, todos en Salisbury saben que Sir. Logan no era mi verdadero padre.

—Usted señorita Zarina tiene un padre mayor que cualquiera que los padres terrenales, además esto lo que hemos hecho nos coloca en una posición que debemos afrontar.

—Mi Lord por favor no diga nada, dejemos las cosas así.

La joven con los ojos desorbitado comenzó a caminar y paso al frente del caballero, este le asió por el brazo y le dijo:

—No podría dejar las cosas así, ya que no podría dejarla pasar por mi vida sin mirarla, sin tocarla, sin besarla.

—Lord Jack Preston comprenda, que esto no podría ser, es una cosa ilógica.

El caballero sintió la con función de la joven y su temor, así que la soltó, y dijo:

—Con su permiso señorita Logan.

La señorita Zarina vio como el caballero se aleja, dejándola sola en la biblioteca, entonces se llevó una mano a sus labios y cerró los ojos, pues sentía aún la calidez de los labios de él.

El día transcurrió, ella escondida en la biblioteca, luchando con lo que sentía y los pensamientos sombríos, que la acompañó toda la tarde.

La cena llegó y la señorita Zarina estaba más nerviosa, pues su hermana la tomó por la mano y la condujo a donde estaba el señor Jenkins Stambook y Lord Jack Preston. Los caballeros formaron una reverencia, cuando las damas se le aproximaron, en aquel instante el mayordomo anunció la cena y para alivio de la señorita Zarina, fue el joven Stambook que la escoltó, pero en la mesa ella no se atrevía a mirar hacia el extremo donde estaba sentado Lord Jack Preston, ya que sentía la mirada del caballero sobre su persona.

Esa noche el Conde se disculpó, pues no se sentía con fuerzas, para descender, y cuando la cena concluyó, Lord Jack Preston se excusó por un instante y fue a ver a su padre.

Las damas se reunieron en el salón, mientras que los caballeros se quedaron compartiendo en el salón verde.

—Creo mi querida amiga, que nuestras familias de algún modo nos uniremos.

—Esas mismas palabras expresó el señor Stambook a una servidora, al ver como nuestro hijo en estos días se ha relacionado con la linda Zarina, para nosotros, sería una bendición, pues su hija es un verdadero tesoro.

—Eso quiere decir, que su esposo preferiría que su hijo se fije en Zarina, que en la hija de un Márquez.

—Si le digo algo mi querida amiga, usted no daría crédito a las palabras, pero siempre mi querido esposo, a deseado a Zarina como nuera, es que esa joven es tan noble, además es calmada y ecuánime.

—Bueno una servidora no se opondría a esa relación, pues de seguro que siendo Carolina la próxima Condesa, una servidora estará muy ocupada con las actividades de la nobleza, ya que mi princesa no sabría llevar una mansión como esta, de seguro que necesitaría la ayuda de su madre; Aunque ese no es el caso de Zarina, esa joven salió con las mismas cualidades del difunto Sir. Logan, es capaz de poner a raya a un ejército con sus suaves palabras.

—Por eso motivo es que deseamos que nuestro hijo se enlace con ella.

—En tal caso debemos dejarlo que se conozcan solos, pues si ellos se llegaran a enterar de seguro pondrán distancia.

—Usted posee toda la razón mi querida amiga, debemos poner distancia de los jóvenes, para que se conozcan a fondo, pues Zarina es muy resbaladiza en cuanto de caballeros se trata.

Las dos damas sonrieron con complicidad.

Los caballeros se reunieron con las damas, y de inmediato los dos caballeros se aproximaron a las dos hermanas Logan, fue la señora Stambook que les dijo:

—Jenkins hijo, no ha llevado a la señorita Zarina al invernadero, en verdad que es una estancia hermosa.

—¿Madre?

Lord Jack Preston que estaba tomado del brazo de la menor de las señoritas Logan expresó:

—Es una buena idea llevar a las damas a conocer el invernadero, gracias señora por la sugerencia.

Las madres sonrieron y se pasaron miradas curiosas una a la otra, cuando vieron a las dos parejas dejar el salón y dirigirse al pasillo. Aunque al llegar a al segundo pasillo, la señorita Carolina se soltó rápidamente del brazo de su acompañante y le pidió permiso a su hermana y se aferró a su amado. Mientras su hermana se aferraba a su acompañante, Zarina sintió un calor cuando miró

al caballero que le extendía la mano para escoltarla, ella observó la mano que él extendida y luego el rostro de él, y con mucha cautela la tomó.

Lord Jack Preston al sentir la mano de la joven en su brazo la apretó con la suya y la cubrió con la derecha, mientras caminaban en silencio por el pasillo.

Llegaron al invernadero, en verdad era una belleza, las plantas majestuosamente se erguían como dueñas de la estancia, y su hermana al junto de su acompañante se perdió de su vista.

Al quedarse solos Lord Jack Preston se giró y le indicó:

—Porque se ha puesto eso en su cabeza.

—Eso Mi Lord, se llama cofia, y siempre la he usado.

—Sé que le he visto varias veces con eso, aunque recuerdo que hace algunos días que no la llevaba.

—Porque eran días festivos Mi Lord.

—Pues le queda mejor su pelo, y no eso que lo cubre por completo.

—Una dama debe usarlo, y más cuando pasa de edad para...

—Usted no pasa de edad para nada, solo debe tener algunos veinte y un años.

—Veinte y tres cumplido Mi Lord.

—No importa cuántos tenga, no deseo verle eso puesto.

—No podría quitármelo ahora Mi Lord, todos se darían cuenta.

—Zarina usted no se ha dado cuenta...

—¿De qué Mi Lord?

—Que en verdad deseo cortejarla.

Los ojos se le abrieron como plato a Zarina, un poco sorprendida y aturdida por la declaración del caballero:

—Eso es imposible, usted lo único que desea es ayudar a Carolina y al señor Stambook.



—Eso fue el pretexto para estar más cerca de usted.

—No es correcto.

—Usted es una dama soltera, y un servidor de igual forma lo es, ¿Qué nos impide?

—Lo que nos impide Mi Lord, es que usted es un futuro Conde, y además madre cavila que usted ponga los ojos en Carolina no en una servidora.

—Pues su madre no lo podrá evitar, pues los ojos de un servidor están solo en usted.

A Zarina los ojos se le desorbitaron, sus mejillas se tornaron rojas, su piel se puso engranujada y su mente se negaba a entender las palabras del caballero.

Ella bajó el rostro al suelo, él con suma delicadeza se lo levantó con su mano, él clavó la vista en esos labios sonrojados que tanto lo llamaban. Ella parecía estar pegada al piso, y en un principio temió incluso que pudiera desmayarse por el miedo. Sin embargo, cuando las manos de él descendieron de su barbilla a su cintura, Zarina pareció reaccionar.

—No lo haga Mi Lord.

—¿Por qué no?

—Porque—, y se mordió el labio inferior con el superior—, no es correcto.

—Lo es Zarina, pues deseo cortejarla.

El sin mucho esfuerzo la atrajo hacia él, ella se apretó contra él, cerrando las manos alrededor de su espalda en un abrazo. Él gimió, al sentir su calor y al oler la aroma floral que emanaba de ella, con su mano derecha, le aflojó la cofia, mientras la sujetaba con la izquierda y se la quitó. Dejándola caer en el suelo, entonces la besó. Esta vez ese beso, llegó hasta el fondo de su alma.

Lentamente Lord Jack Edward se apartó, observando los labios

hinchados y los ojos cerrados de Zarina. La volvió a besar, pero de golpe, Zarina abrió los ojos, asustada. Se dio media vuelta y corrió fuera del invernadero, dejando a Lord Jack Preston fascinado y desarmado.

El Caballero fue incapaz de detenerla, pues su huida había sido demasiado deprisa, él se inclinó, y tomó la cofia entre sus manos y se quedó acariciándola.

De pronto los pasos de alguien aproximándose lo volvió a la realidad.

Miro hacia la puerta y estaba allí el mayordomo, que con un gesto se aproximó, él sabía que la noticia no era agradable:

—Mi Lord, debe ir a la habitación del Conde.

Lord Jack Edward Presto sabía que había ocurrido, así que expresó:

—Oakis el señor Jenkins Stambook está enseñándole en invernadero a la señorita Logan, dígame que deben retornar al salón principal.

—Si Mi Lord.

Los invitados no supieron que esa noche el Conde de Salisbury viajó en el carruaje de la muerte a reunirse con su señor, pues Lord Jack Preston así lo decidió.

A la mañana siguiente todos los invitados se preparaban para marcharse a sus respectivas residencias, cuando el mayordomo les informó la noticia, todos se quedaron asombrados, y otros callados, aunque para la señorita Zarina la noticia la dejó sin habla y sin fuerzas, haciendo un esfuerzo tuvo que sentarse disimuladamente en una silla próxima. Su hermana se dio cuenta de su dolor, y cuando su madre le dijo:

—Carolina debemos marcharnos con el señor vicario, para que Zarina se marche con el señor Brooker.

—Madre usted sabe que debo preparar los vestidos adecuados para esta ocasión, es mejor que nos marchemos ahora con el señor Brooker y sus hijas, y dejar a Zarina con el vicario.

—Entiendo querida, en tal caso debemos marcharnos ya.

La señora Logan dio algunas recomendaciones a su hija mayor, pero esta estaba ensimismada, está escuchaba sin oír y miraba sin ver, pero su madre no cedió cuenta, antes de marcharse su hermana Carolina le dio un beso en la mejilla y le señaló:

—Lo siento Zarina.

Ella miró a su hermana y asintió, mientras su madre con poca compasión salía de la mansión.

La señorita Zarina no sabía qué hacer, así que se quedó sentada en esa posición hasta que el vicario le indicó:

—Señorita Zarina ya que fue usted muy amiga del fallecido Conde, creo prudente que vaya a despedirse de él.

La señorita Zarina asintió con la cabeza, siguió al mayordomo hasta la segunda planta, a un amplio salón, el cual estaba exquisitamente amueblado, después abrió dos puertas de caoba y Zarina entró, deslumbró una amplia cama con dosel, con el cuerpo inerte del anciano, y al lado de esta la figura de su hijo, sentado en una butaca para dos, dándole la espalda a ella, él estaba como una estatua inmóvil, ella con sumo cuidado se aproximó a él y posó una mano en el hombro del caballero, éste al sentir el contacto, sin hablar cubrió la mano de ella con una de las de él y así se quedaron por un buen rato, hasta que ella dijo:

—Debo marchar.

—No se vaya, quédese.

—Es que el vicario y su familia deben irse a preparar todo.

—Quédese a mi lado.

Ella asintió, y él ayudó a la dama a que diera la vuelta y tomara asiento a su lado, entonces dijo:

—Oakis.

—Si Mi Lord.

—Informe al señor Ronley, que la señorita Preston se quedará.

—Si Mi Lord.

—Y envíe a la residencia de la dama, para que le envíen lo necesario para esta tarde.

—Si Mi Lord.

El mayordomo, salió dejando a los dos solos y sentados juntos al frente del cuerpo sin vida del Conde. Así permanecieron, callados y con las manos unidas, hasta que un tiempo después llamaron a la puerta:

—Mi Lord la madre de la señorita y su hermana vinieron en el carruaje.

—Hágala sentir cómodas, pero no les permita pasar.

—Si Mi Lord, aunque la señora Logan insiste en ver a su hija.

—Explíqueme a la dama que la señorita Zarina está ocupada atendiendo un asunto que le compete a su futuro.

—Si Mi Lord.

Cuando la señora Logan vestida totalmente de negro, escuchó las palabras del mayordomo, dijo a su hija mayor:

—Oh Carolina, tal vez el difunto Conde que sentía tanta predilección por Zarina, le ha dejado algo.

—Madre por favor no diga eso.

—Hija la muerte es algo normal, y nos llegará a todos tarde o temprano, pero sin duda creo que Zarina posee un algo especial que endulza a los ancianos, lástima que no sea efectivo en los caballeros jóvenes.

—Tal vez madre estemos equivocada.

—¿Usted también se ha dado cuenta?

—¿De qué madre?

—De que el señor Jenkins Stambook se la ha pasado estos días muy próximo a su hermana, y eso que ese desvergonzado siempre expresaba su

admiración a su persona, pero en cuanto se ha dado cuenta de que usted es inalcanzable, ya que el Conde, pues ahora sí que lo es, ha puesto sus ojos sobre usted, él muy descarado a cambiado sus sentimientos a su hermana con toda desfachatez.

La señorita Carolina sonrió para ella, por el comentario de su madre, pero no expresó palabras.

Las damas no se reunieron con Zarina hasta que esa tarde llegaron los demás a decir el último adiós al difunto, entre ellos el sobrino menor del fallido Conde.

# Capítulo VIII

El sepelio pasó esa misma tarde, aunque el cielo continuaba sombrío y las temperaturas frías, el cuerpo del Conde fue depositado en la cripta familiar, después los pocos que pudieron asistir pasaron a la mansión acompañar un rato al nuevo Conde.

Poco tiempo después la mayoría se despidieron, menos la señora Logan que por su falta de prudencia seguía parloteando sin parar, hasta que la señorita Zarina indicó:

—Mi Lord nosotras nos retiramos, usted debe descansar.

El caballero no expresó palabras, sino que se le quedó mirando, como quien no desea dejarla marchar, ella de inmediato formó una reverencia, seguida por su hermana y por su madre, que con mala gana, salió de la estancia.

—Zarina porque se despidió usted.

—Madre el caballero debe estar agotado.

—Ese es el mejor momento para que Carolina se aproxime, él necesita consuelo.

—Madre lo que el caballero necesita en estos momentos es descansar.

Diciendo eso camino a toda prisa hacia la parte frontal de la mansión, y sin esperar a su madre y hermana entro al carruaje que les esperaba, cuando su madre entró dijo:

—Zarina sé que el viejo Conde, la estimaba mucho, cree usted que el anciano le haya dejado algo en su testamento.

—No lo creo madre.

—En tal caso no importa, pues todo eso será pronto de Carolina, y

gracias que ella no es tan agarrada como usted, ¿Verdad cariño que usted le dará todos los gustos a su anciana madre?

La señorita Carolina asintió con la cabeza, pero no habló.

Los días transcurrieron y semanas, Zarina no había sabido nada de Lord Salisbury, y eso la tenía inquieta, pues deseaba saber si estaba bien, ya que cada día que transcurría se recordaba más y más de él, hasta que llegó al punto que el caballero cubría todos sus pensamientos.

Esa tarde llegó el carruaje de los Stambook, como de costumbre, ya que el joven aprovechaba visitar a la mayor de las damas, cuando en verdad visitaba a la menor, pero esa tarde cuando el señor Jenkins entró al salón donde estaba la señorita Zarina, este estaba acompañado por otro caballero, cuando ella vio al Conde su corazón quería salir y sus pies deseaban correr hacia él, pero se contuvo, pues en ese momento entró con ellos Carolina, que saludó a los caballeros pero de inmediato tomó la mano de su amado y lo escoltó a otra estancia, sin ni siquiera permitir al joven que saludara a su hermana.

El Conde se quedó parado en el umbral de la puerta, observándola desde ahí, ella no sabía qué decirle, así que solo se arregló las faldas con sus manos y dijo:

—Adelante Mi Lord.

El sin pronunciar palabras entró y cerró las puertas, y se acercó a ella y con voz ronca le preguntó:

—¿Cómo ha estado?

—Bien Mi Lord. ¿Y usted?

—Pensando en usted.

—¡Oh!

—Señorita Zarina sé que con la partida de mi padre sería muy atrevido de la parte de un servidor hacerle alguna propuesta, pero no puedo separarla a

usted de mis pensamientos.

—Mi Lord, usted está aún dolido debe darse tiempo.

El Conde con dos pasos se apegó a ella y con las manos en la cintura la aferró a él:

—No podría estar más tiempos sin su compañía, deseaba verla, abrazarla y...

— ¿Zarina?

Se escuchó la voz de su madre, que llegaba de visitar a una amiga, ella miró asombrada al Conde éste le dijo:

—Ya es hora que su madre conozca de nuestros sentimientos.

—Pero y Carolina.

—El señor Stambook le dirá hoy a su madre de los sentimientos que alberga hacia su hermana.

—Por favor Mi Lord, esperemos un poco más.

—No pida eso Zarina.

—Por favor, madre estará destrozada cuando sepa la noticia.

Unas palabras alteradas se escucharon en el otro salón, ellos se dieron cuenta que algo había ocurrido, así que los dos corrieron hacia esa estancia y encontraron a la señora Logan haciendo y diciendo muchas cosas a su hija y acompañante, con un arrebato de furia incontrolable, hasta que vio en la puerta al Conde:

— ¿Mi Lord?

—Señora Logan, buenas tardes.

—Buenas tardes, es que estaba hablando con mi pequeña, que bueno que usted nos visite hoy.

—En verdad señora Logan estoy acompañando al señor Stambook, pues el caballero deseaba hablar con usted sobre su hija menor, y como somos muy buenos amigos aquí estoy.



—Oh Mi Lord, que cortés de su parte.

—Sí, usted sabe lo que es cuando una pareja está resuelta a estar juntas, hay que ayudarlas por los mejores términos, antes de que hagan lo indebido.

—Estoy de acuerdo con usted.

—Qué bueno escuchar esas palabras, pues el corazón de un servidor está muy satisfecho, ya que usted mi querida dama está de acuerdo con el amor que se profesa su hija menor y mi buen amigo Jenkins.

—Desde luego que estoy de acuerdo, en verdad muy feliz.

En ese momento Carolina dijo:

—¿De verdad madre?

—Desde luego cariño, la felicidad de mis hijas es la mía propia.

La joven caminó hacia su madre y la abrazó, aunque la señora Logan no estaba gustosa con la muestra de cariño de su hija, pues pretendía hacer lo contrario, desde que el Conde se marchara.

—En tal caso señor Jenkins, creo que este sería el mejor momento para hacer su declaración.

El joven aprovechó las palabras del Conde y con un poco de temor se aproximó a su amada, posó una rodilla en el suelo y expresó:

—Señorita Carolina Logan desea ser mi esposa delante de Dios y le los hombres.

El caballero sacó una cajita negra, la abrió y dentro estaba un hermoso anillo de diamantes, la joven sin pensar, se aferró al cuello del caballero y dijo:

—Sí, sí, sí.

Él se puso en pie y la abrazó, casi se besan cuando la señora Logan garras por con la garganta, entonces el señor Stambook le puso la sortija en el dedo a la señorita Carolina y esta estaba radiante de alegría.

Mientras la señora Logan se dejó caer sin fuerzas en su mueble, pues

enfrente de sus ojos había visto cómo se esfumaba su destino de ser la madre de la Condesa de Salisbury, y sin muchas fuerzas dijo:

—Zarina dígame a Cade que traiga un poco de vino.

—Sí madre.

Esa tarde la señora Logan se quedó acompañar a sus hijas, aunque deseaba correr a su recámara y ponerse a llorar.

Cuando los caballeros se marchaban, el Conde se despidió de las damas, con una reverencia colectiva, mientras se marchaba dijo:

—Señorita Zarina este pañuelo le pertenece.

Le pasó el pañuelo blanco, ella lo tomó y dijo:

—Gracias Mi Lord.

Los presentes asumieron que ella lo había dejado olvidado en la mansión, así que no le hicieron preguntas.

Ella lo vio marchar, después que el carruaje se alejó, comenzaron las recriminaciones de su madre a Carolina, así que ella las dejó a solas, subió a su recámara, al cerrar la puerta, buscó el pañuelo, al abrirlo este pertenecía al Conde y estaba impregnado con el perfume que él usaba, ella lo olió y cuando lo levantó cayó una nota:

—Mañana viajaré a Londres, debo poner algunas cosas en orden, tan pronto retorne la visitaré. Por favor no se olvide de mi persona.

Zarina sonrió al leer las últimas palabras, y se subió a su cama acariciando y oliendo la aroma del pañuelo y lo abrazó.

A finales de Marzo las temperaturas estaban aún frías, y la señorita Zarina no había recibido noticias del Conde, aunque las cosas con su madre y su hermana habían mejorado, ya que las dos se reunían con la señora Stambook para preparar la nupcias de Carolina y Jenkins, y esa tarde no era la excepción, ella se marcharon dejando a Zarina perdida en sus cavilaciones, cuando se escuchó los cascos de un carruaje, Zarina especuló que era su

madre y hermana que habían retornado, pero la puerta se abrió y el mayordomo no terminó de anunciar al recién llegado, cuando ya este estaba entrando a la estancia.

Ella lo miró asombrada y solo pudo decir:

—¡Mi Lord!

—Zarina.

Al frente del mayordomo, el caballero caminó hacia la joven y la estrechó entre sus brazos, ella de igual modo se aferró a él. Y entonces la besó. No pudo evitarlo.

El mayordomo sonrió y cerró la puerta.

Mientras el Conde se perdía en los labios de ella, la señorita Zarina se apegaba más a él, como si el caballero fuera su salvavidas.

Después que se quedaron sin aliento, él separó sus labios, aunque sin soltarla:

—Zarina—musitó, rozándose los labios con el aliento— mi amor.

Ella respondió con un gemido, un sonido suave que le dijo todo lo que deseaba saber.

La besó suavemente, con avidez y después con ansias reprimida. Sus labios encontraron el camino para entrar en su alma y todos los recoveco de su ser, en ese beso se quedaron prendados.

Cuando estaba perdiendo la cordura el Conde dijo:

—Zarina—repitió, con voz muy ronca.

Pero ella no le respondía, sino que se aferraba a él con más fuerzas, entonces él deslizó las manos por su espalda, apretándose a él para sentir su cuerpo como parte del beso y entonces la soltó

—Zarina—dijo otra vez.

—Jack—susurró ella.

—Debo hablar, pues de lo contrario no podré separarme nunca más de su

lado.

—Sí.

Pero no lo dejaba de abrazar, como si tuviera miedo de perderlo:

—Zarina no puedes abrazarme así.

—No deseo que se marche.

Esas palabras fue su perdición, pues una vez más, le besó la mejilla, la oreja, el cuello, bajando hacia la cuenca de su clavícula, en ese momento la abrazó y le expresó:

—Debemos parar cariño, sino esta noche tendremos que hablar con el vicario.

La señorita Zarina recapacitó y con lentitud se separó de él.

—En verdad no....

El con su dedo, le cerró sus labios y le dijo:

—Deseaba verla.

—Usted ha durado mucho en Londres.

—Sí, aunque solo de cuerpo, pues el espíritu y corazón estaban a su lado.

—Mi Lord no diga esas cosas tan hermosas.

—Le aseguro señorita que desde hoy escuchará solo cosas hermosas de mis labios, pues se ha convertido usted en la cómplice de mi amor.

—Mi Lord por favor.

—Jack para usted, se escucha bello en sus labios.

Ella se sonrojó y bajó el rostro, él como lo había hecho en otras ocasiones le levantó con su mano la barbilla y mirándola a los ojos dijo:

—Es usted la dama más hermosa, inteligente, divertida, amable, tierna que he conocido, usted Zarina Logan es única y le diré que nunca es su presencia es demasiada, su forma es lo suficientemente perfecta para un Conde, usted es una rosa, una perla, un diamante, la más bellas de todas las

damas creadas por Dios, pues es usted la hija de él y además es usted la dama que ama este corazón.

Él le cogió las dos manos y se la llevó a sus labios, de cara a ella y dijo:

—Señorita Zarina Logan, desea formar parte de la vida de este caballero que muere de amor, ser parte de mis días, y noches, desea llenar esta soledad con su presencia, arropar este corazón con su brazos y llenar de besos esta alma, y ser por siempre mi cómplice de amor. Desea ser la Condesa de este corazón y la Reina de mi vida.

Zarina se le llenaron los ojos de lágrimas, entonces él dijo:

—Y hasta sería su pañuelo, si así usted lo decidiera.

Ella sonrió a esas palabras, y dijo:

—Sí.

El Conde sin esperar más la besó una vez más, y los dos se perdieron, tanto que no escucharon cuando la señora Logan y su hija llegaron.

—Señor Cade, ¿Está el Conde visitándonos?

—Sí señora.

—¿Y dónde está?

El mayordomo no deseaba decirle, pero no tuvo otra alternativa:

—En el salón amarillo señora.

Madre e hija caminaron hacia allí, y al abrir la puerta se quedaron pasmadas, pues en los brazos del caballero estaba Zarina, perdida en un beso.

La señora Logan miró sorprendida lo que ocurría y también a su hija menor, con cautela se devolvieron al pasillo, y la madre preguntó:

—¿Lo que vi es real?

—Creo que sí madre.

—Eso es inconcebible, no puedo creerlo.

—Pues créalo madre.

Entonces la señora Logan dijo en voz alta:

—Zarina mi niña, donde estas querida.

El Conde se apartó rápidamente de ella a tiempo, antes que la señora Logan entrará.

—Oh Mi Lord, está usted visitándonos.

—Sí señora Logan—, dijo el caballero un poco sofocado.

—Qué alegría, no sabía que había retornado.

—En estos momentos he regresado, antes de llegar a la mansión deseaba ver a su hija.

—Oh Mi Lord que distinción por su parte.

—En verdad señora le he pedido a su hija Zarina que sea mi Condona.

La señora Logan, con fingido asombro indicó:

— ¡De verdad!

—Sí señora, y ella ha aceptado.

— ¡Por nuestro buen Dios! ¡Que sorpresa!

— Como usted se dará cuenta señora, todo este tiempo he estado interesado en su hija mayor, deseo que lo antes posible celebremos la nupcias.

—Oh, pero debemos esperar a finales de Abril, cuando la temporada en Londres comienzan, así toda la nobleza asistirá a las nupcias.

—Creo que usted no ha entendido señora Logan, he estado más tiempo en Londres, pues estaba gestionando una licencia especial.

— ¿Una licencia especial?

—Sí, pues deseo que nuestro enlace se realice este fin de semana.

La señorita Zarina que estaba al lado del Conde, lo miró con asombro, él esta vez explicó su proceder a ella:

—Lo que ocurre Zarina, es que no deseo estar más tiempo solo, sin su compañía, usted sabe que esta es la voluntad de Dios, entonces por qué esperar.

La joven le sonrió, pero la señora Logan no le agradó la idea, así que dijo:

—Pero Mi Lord, Zarina necesitará un traje.

Carolina en ese momento dijo:

—Zarina puede usar el mío, ya que nuestra nupcias será a mediados de Abril.

El Conde sonrió a su cuñada y dijo:

—Entonces todo arreglado.

El caballero miró con amor a su dama, aunque la madre de esta no estaba muy complacida que su hija contrajera nupcias tan pronto, pero el disgusto se le pasó, cuando el caballero le dijo que como ellos estarían de luna de miel para la próxima temporada, enviarán a la señora a Londres, a la mansión del Conde de Salisbury para que disfrutara de la ocasión. Esto animó sobremanera a la señora y sin ningún inconveniente dio su consentimiento para que las nupcias se celebraron este fin de semana.

La noticia de que el Conde de Salisbury contraería nupcias con la señorita Zarina Logan, tomó a todos por sorpresa, e incluso al mismo vicario, que con alegría se ofreció para auspiciar el enlace, y este fin de semana se realizó, y todos en el pueblo aun con las temperaturas frescas, no se perdieron la unión de la pareja, y al salir de la iglesia todo el pueblo los victoria ron.

No habría celebración, solo una cena entre las familias y sería en la casa de la familia Logan pues por motivo del descenso del padre del Conde, sería lo más discreto posible.

La señora Logan despedía a su hija mayor antes que esta se marchara a su nueva residencia:

—Zarina hija debe saber, que una servidora sabía que usted encontraría un buen partido, siempre supe que usted se enlazará con un caballero de la nobleza, ahora hija es usted una Condesa, compórtese como tal.

—Madre no se preocupe, simplemente he descendido de rango.

— ¿Cómo así hija?

—Madre siempre he sido hija de un Rey y ahora contraeré nupcias con un Conde.

— ¿Zarina?

—Así es madre, mi Padre Celestial es un Rey, espero que usted algún día se deje adoptar por él.

La señora Logan miró desconcertada a su hija, esta le dio un beso en la frente a su madre, y caminó hacia el carruaje, donde la esperaba su esposo para ayudarla a subir.

Los recién enlazados se marcharon, diciendo adiós con las manos.

Al llegar a la mansión, todos los sirvientes les dieron la bienvenida a la nueva Condesa, todos con gran regocijo, el más alegre fue el mayordomo el cual dijo:

—Bienvenida Mi Lady.

—Gracias Oakis.

El anciano le sonrió, entonces el Conde dijo:

Pueden retornar a sus obligaciones.

Los sirvientes formaron una reverencia, entonces el mayordomo dijo:

— ¿Desea que la escolte a sus aposentos Mi Lady?

El Conde tomó de la mano a su Condesa y dijo:

—No Oakis, un servidor, lo hará.

—Como usted desee Mi Lord.

El mayordomo formó una reverencia y se marchó.

— ¿Jack?

—Si cariño.

—Estoy un poco asustada.

— ¿Por qué mi amada?



—Pues es muy extraño, estar aquí, y ser la nueva Condesa.

—Pues le diré algo mi Condesa—él se aproximó, tomándola por la cintura, y en su oído dijo—, estaba muy solo sin usted, creí que no podría ser un Conde sin su ayuda.

—¿Jack?

—Zarina.

Una sola palabra, pero fue una bendición. Ella era mucho más de lo que deseaba y necesitaba. Lo que sentía por su esposa era algo indefinible, inexplicable, vivo, que vibraba dentro de él y sólo ella podía tranquilizar. Debía abrazarla, en ese momento, pues la necesitaba más de lo que ella podía imaginar, y le dijo en su oído:

—Cuando padre se marchó al cielo sentí la soledad, estas paredes eran demasiado para un servidor, por eso deseaba saber si usted era la dama que Dios tenía para este triste Conde, y cuando usted eligió la medalla, en vez del botón de oro supe que en verdad lo era, y desee tomarla esa misma noche y no separarme de usted.

—Oh Jack.

La apegó más a él, pues en ese momento la necesitaba terriblemente.

Él ahuecó las manos en su cara; era un tesoro incalculable, y la tocaba con la reverencia que merecía; tenía las manos torpes, el cuerpo agitado. En aquel momento le rozó los labios con los suyos y se encontró inmerso en ella. Para él no existía nada fuera de esa dama, en ese momento y en el resto de su vida.

La señora Logan visitaba con frecuencia a los Conde, pero la dama solo iba cuando necesitaba algo en especial, pues la señora Logan hizo su vida en Londres, aunque al finalizar sus días, Dios contestó las plegarias de sus hijas, y la dama se acercó a Dios a través de Jesús.

La señora Carolina Stambook al junto de su esposo, fueron bendecidos

con tres hijos, así mismo Dios prosperó los negocios del caballero, llegando a ser uno de los hacendados más acaudalados de Salisbury.

La señora Holly Preston y su esposo de igual forma fueron bendecidos con dos hijos, y vivieron el mayor tiempo en Londres, mientras el menor de los primos del Conde, poco tiempo después, se marchó a América, como caballero portador del Libro Sagrado, y contrajo nupcias con una dama Americana, de la misma forma que había hecho su padre.

La Condesa de Salisbury, Lady Zarina Preston fue muy feliz al junto de su amado, y fueron bendecidos con cuatros hijos, la mansión nunca más estuvo callada, pues los niños trajeron mucho ruido, y alegría, y el Conde siempre les enseñaba la foto de su padre y les hablaba de él a sus hijos, diciéndole que fue un caballero temeroso de Dios.

**Fin.**